

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Trabajando por la libertad y la democracia

El movimiento sindical y las dictaduras Chile (1973-1988) y Bolivia (1964-1982)

Informe final para optar al grado de Licenciada en Historia. Seminario de grado: "Entendiendo la sociedad chilena y latinoamericana a través de un análisis histórico, cultural y político"

Alumna:

Emilia Gambardella

Profesora guía: María Elisa Fernández

Diciembre, 2010

Epígrafe . .	5
PROLOGO . .	6
AGRADECIMIENTOS . .	8
INTRODUCCIÓN . .	9
CONTEXTO LATINOAMERICANO . .	17
PARTE 1: BOLIVIA . .	20
LAS MEMORIAS SINDICALES DE LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA . .	20
CAPÍTULO 1: LOS PRIMEROS PROYECTOS MILITARES: REPRESIÓN Y PARTICIPACIÓN POPULAR . .	21
1.1. René Barrientos: el pacto, la guerrilla y la masacre . .	21
1.2. El otro polo de la política, la Central Obrera Boliviana . .	26
1.3. Juan José Torres y la Asamblea del Pueblo . .	30
CAPÍTULO 2: HUGO BANZER Y LA MOVILIZACIÓN SOCIAL . .	33
2.1. Banzer: violaciones a los Derechos Humanos, violaciones a los Derechos Sindicales . .	33
2.2. Se rompe el pacto . .	42
2.3. La huelga de las mineras que termino con Banzer . .	46
2.4. Golpes, elecciones y fraudes (1978) . .	48
CAPÍTULO 3: MASACRE Y LUCHA (1979-1982) . .	50
3.1. El día de Todos los Santos y un diálogo tripartito . .	50
3.2. La dictadura del 17 de julio de 1980 . .	56
3.3 El lento retorno a la democracia y la decadencia de la COB . .	61
PARTE 2: CHILE . .	65
LAS MEMORIAS DE LOS TRABAJADORES SOBRE UNA NUEVA LEGALIDAD LABORAL EN DICTADURA . .	65
CAPÍTULO 4: LA UNIDAD POPULAR, LOS SINDICATOS Y EL GOLPE . .	66
4.1. El proyecto de la UP . .	66
4.2. La situación sindical . .	68
4.3. El 11 de septiembre de 1973 . .	77
CAPÍTULO 5: REPRESIÓN Y DERECHOS HUMANOS . .	80
5.1. Persecuciones y asesinatos . .	80
5.2. Derechos sindicales . .	83
5.3. La iglesia . .	88
CAPÍTULO 6: LA NUEVA LEGALIDAD LABORAL . .	91
6.1. La política laboral de la dictadura . .	91
6.2. La respuesta sindical . .	97
CAPÍTULO 7: PROTESTAS POR LA DEMOCRACIA . .	102
7.1. La aprobación de la Constitución . .	102
7.2. Movilizaciones . .	103
7.3. Sindicatos y democracia . .	106
CONCLUSIONES . .	110
BIBLIOGRAFÍA . .	115

Prensa . .	117
Chile . .	117
Bolivia . .	117
ANEXO . .	118

Epígrafe

Esa sí que es sangre y luto, sangre y luto para buscar esa libertad.
Pedro Montes.

PROLOGO

La historia es una reconstrucción realizada a partir de representaciones de un pasado que está ausente. De esta manera, no existe una sola manera de construir la historia, sino muchas, dependiendo de las representaciones en las que se base y de la interpretación que el mismo historiador y sus protagonistas hagan de ellas, es importante relevar así la dimensión intersubjetiva en que se sitúa este tipo de conocimiento. Por lo mismo es que quise comenzar con un poco de mi propia historia.

Llegaba el momento de decidir, de investigar y de terminar un ciclo que se cumplía ya en sus 4 años de estudio. Todo se juntaba aquí, en la última de mis investigaciones como estudiante de pregrado, en la temida tesis para optar al grado de licenciada en historia.

América Latina. Ese fue siempre mi pensamiento, siempre quise conocerla, sus historias, su gentes, sus lugares. El continente tenía una historia que muchas veces se cruzaba, no era solo Chile, era toda América Latina. Muchos procesos, muchas experiencias son comunes, y deben estudiarse como eso, como procesos que cruzan las historias de toda su gente, de todos sus territorios, por distintos que sean.

Muchas veces los chilenos pensamos nuestra realidad como única, como exclusiva, sin abrimos a interpretaciones más amplias y búsquedas más extensas. La investigación en Chile tiende a estar centrada en Chile. Por eso pensé en un enfoque distinto, en una perspectiva diferente que abarcara no solo mi país, para así poder conocer y comprender otras realidades e intentar una mirada más amplia.

Chile y Bolivia, dos países vecinos con muchas diferencias y conflictos entre ellos. Vecinos, que sin embargo, aunque a veces lo parezca no somos tan distintos. Desde la Guerra del Pacífico las relaciones han sido tensas, Bolivia quedó sin acceso al mar y eso siempre es tema de discusiones entre chilenos y bolivianos a todo nivel. Justo este año se debate en el Tribunal de La Haya alguna solución al conflicto, pero la complejidad y la cantidad de factores involucrados lo hace difícil.

El proceso que hoy vive Bolivia llamó mi atención, sobre todo porque avanza hacia lo que Chile retrocede, pensé que el estudio de ambas realidades históricas me acercaría a una respuesta.

Y así, tome la mochila y partimos a Bolivia, un viaje interminable por la pampa, la puna, todo me hacía pensar que llegaba a otro planeta. Pero no partí sola mis amigas Nadia y Macarena partieron en este proyecto conmigo, cada una en su trabajo específico, pero compartiendo una experiencia que nos traería mucho más que un trabajo final. La inmensidad del desierto y la soledad del paisaje hacen pensar que estas en la luna, el aire frío de la montaña que cuesta respirar. El ritmo cambia, dejamos la acelerada capital de Chile para internarnos en una ciudad más lenta, aunque algo más caótica que nuestro Santiago, La Paz. Los gritos y los olores son lo primero que nos llama la atención, después los extrañaremos al volver al gris Santiago.

La Paz es una ciudad un poco caótica, como decía, muchos gritos y un tráfico de locos, sin embargo las cosas funcionan a ritmo de altura, a unos 4.000 metros sobre el nivel del mar falta un poco el aire, nos obligamos a calmarnos. Una ciudad hermosa, construida colgando de los cerros.

Comienza nuestra aventura y nos encontramos con la ciudad repleta de conmemoraciones a los años de dictadura, se cumplen 30 años del último golpe. Nunca alcance a terminar ni de presentarme cuando ya estaban contándome sus experiencias, reuniendo documentos que pudieran servirme

y reclutando más gente para que me relatara su experiencia, creo que nunca conocí personas tan amables, dispuestas a compartir parte de su vida conmigo, una completa desconocida.

Los días fueron pasando, las amistades y los lazos fueron quedando en aquella hermosa ciudad, la puna de los primeros días había pasado y ahora nos sentíamos como en casa. Días y días de entrevistas, diarios y fotografías, observando un mundo que con los días se volvía nuestro. Las puertas se nos abrían, las personas se detenían para darnos un poquito de su tiempo, un poquito de su historia.

Llego el día de visitar la famosa Central Obrera Boliviana, la gloriosa COB, confesare que tenía algo de miedo, tanto había leído, tanto había escuchado, pero era un temor infundado, después de muchas vueltas para encontrar el nuevo edificio- el antiguo fue bombardeado en el último golpe de Estado en 1980. Una casa vieja, oscura con carteles de papel que indican que esa es la sede de la gloriosa COB, mucho menos glamour del que me esperaba. Solo la sala de reuniones con su emblema y colores era testimonio de lo que alguna vez fue y representó esa organización. Entré. La misma amabilidad que en todas partes, la misma humildad y calidez, era don Pedro Montes, el ejecutivo de la COB en persona quien me atendía y me regalaba, junto con su tiempo y su experiencia, libros y libros con pedazos de la historia de su Central, la central sindical que encabeza un movimiento al que dedicó su vida.

Y llegaba el momento de regresar, con las mochilas más cargadas de experiencias, amistades y libros. Y de vuelta al camino y a la pampa, de vuelta a nuestro Chile querido que ya, después de 2 meses se extrañaba. Regreso a todo, casa, clases, pero aun quedaba por hacer, faltaba una nueva investigación, faltaba la parte chilena, faltaban las historias de Chile.

Nuevas entrevistas, nuevas personas, nuevas experiencias. Esta vez fue más complejo. Acceder a las personas y sus historias esta vez no fue tan fácil, golpear más puertas, buscar más influencias, más ayuda para encontrar a quienes quisieran compartir sus historias. Pero cuando finalmente conversaba con las personas la calidez fue la misma, la confianza y la apertura que me mostraron dirigentes y sindicalistas, que me animaba siempre a continuar, gracias a todos ellos.

Llego el momento de ir a La Central Unitaria de Trabajadores, un edificio antiguo en el centro de Santiago, pero no fue tan fácil como pensé. Más burocracias, más gente con las que hablar antes de llegar a los dirigentes. Había que buscar por otros medios.

Buscando y buscando las historias se fueron dando, fue un nuevo viaje, esta vez por lugares conocidos, pero que me trajeron nuevas historias y experiencias que se fueron cruzando poco a poco.

Aquí están los trozos de esas historias que me contaron y que al unirla con la mía propia construyeron un relato. Y así, sin más que decir, empecé a escribir.

AGRADECIMIENTOS

Y es que no habría podido sola. Quiero agradecer a todas las personas que me acompañaron en este largo proceso y que hicieron posible que llegara a terminarse. A quienes confiaron en mi proyecto y me apoyaron siempre. GRACIAS.

A mis amigas Nadia y Macarena con las que partimos a la aventura, a un país extraño, con una idea loca. A ellas que fueron mi familia y mi apoyo, por su alegría y por la experiencia, gracias. Por las risas y las discusiones, porque siempre confiamos la una en la otra, por los conocimientos y los espacios, las ideas y lo vivido que es compartido, de nuevo gracias. Porque esto es también parte de su trabajo y de una aventura compartida. Sin ustedes no habría podido.

A mis padres por alentarme siempre a seguir adelante. A mi mamá, por su inmensa fuerza y por su apoyo. A mi papá por su confianza y su preocupación constante. A ellos gracias por confiar en mí, por acompañarme y por ayudarme cuando lo necesite.

A mi Bastian, por su paciencia, por su amor infinito y porque las transcripciones no son entretenidas. Porque siempre estuvo ahí, a pesar de las quejas o de los malos humores, porque me escucho siempre, aunque pareciera una locura, por su ayuda, por su apoyo, pero por sobre todo por su compañía.

A Constanza porque siempre estuvo dispuesta a leer y releer lo que escribiera, a revisarlo con la mejor de las sonrisas y a corregirme cuando lo necesite. Por las interminables conversaciones sobre cómo hacerlo mejor y coherente.

A mi profesora guía María Elisa Fernández, por la paciencia, por el apoyo, por su ayuda y por las incontables correcciones. Por creer en un proyecto distinto.

A Dante Molina y Rosario del Río por su cariño y ayuda durante mi tiempo en Bolivia. Por su preocupación y su calidez de siempre, son amistades que quedan, a pesar de la distancia.

A todos y cada uno de los que compartieron un trozo de su historia conmigo, que estuvieron dispuestos a conversar, a intercambiar ideas, a reír y a llorar, a hacer interpretaciones conmigo y a confiar en mí. En Bolivia muchas gracias, Hernán Aguilar, Víctor Lima, Teresa Muñoz, Vilma Plata, René Yujra, Antonio Huanca, Juan Hoyos, Juan Quispe, Julio Cesar Sevilla, Pedro Montes, Gabriel Carranza y Ramiro Barnechea. En Chile, muchas gracias Hernol Flores, Ernesto Vogel, Rigobeto Turra, Omar Jofré, Santiago Carvajal.

Porque esta es un trozo de su historia también.

“Solo en la medida en que desempolvemos nuestros recuerdos, quitemos las telarañas a nuestros pasados para transmitir positivamente nuestras experiencias, estaremos construyendo una nueva historia, con bases sólidas, no asentadas en el olvido, sino en la justicia”.

ASOFAMD

“Mi cuerpo está preso, mis ideas están libres, NO TODO HA DEMORIR EN MI”.
Grabado Campo de concentración de Achocalla

INTRODUCCIÓN

En las décadas de 1970 y 1980 la violencia, las dictaduras, las persecuciones políticas, la tortura y la muerte marcaron la historia de la mayoría de los países de Latinoamérica. Durante este periodo los militares toman el poder a lo largo de casi todo el continente instaurando regímenes autoritarios, que hoy son acusados de reiteradas violaciones a los derechos humanos.

Las dictaduras militares de esta época deben entenderse en el contexto de la guerra fría y con una revolución cubana triunfante; es en este sentido que actuaran los militares latinoamericanos, defendiendo sus naciones del comunismo, o del enemigo interno. Esta será la famosa “doctrina de seguridad nacional” en la Escuela de la Américas, ubicada en Panamá desde 1946. De esta forma, serán los propios militares de cada país latinoamericano quienes intervendrán en las políticas nacionales a fin de evitar una nueva Cuba. Es por esto que las dictaduras instauradas por estos militares traerán fuertes contradicciones y divisiones en el seno de las sociedades latinoamericanas, muchas de las cuales perduran hasta hoy, siendo motivo de crudos enfrentamientos.

En un sentido amplio las dictaduras marcaron un quiebre en todos los ámbitos de las sociedades, tanto en los grupos que la componen, como en los discursos que se generan generando campos de disputas aun abiertos a la discusión y al debate. Pero, si bien las consecuencias de las dictaduras son múltiples y diversas dependiendo en gran medida de las características de cada régimen, la presente investigación busca ahondar en una de ellas específicamente, las implicancias que este periodo tuvo para el tradicional movimiento sindical, que tomaba enorme fuerza hacia 1970, en dos países con realidades muy diferentes, Chile y Bolivia.

Las transformaciones que los periodos dictatoriales causaron en el sindicalismo de ambos países serán abordados desde la perspectiva de la memoria, de la identidad y de la organización sindical, analizando la manera en que los autoritarismos influyeron en estas dimensiones del movimiento de trabajadores.

El movimiento sindical ha sido el más tradicional de los actores colectivos influyentes en la historia, la política y la economía latinoamericana, “los obreros latinoamericanos han comprendido que más que la acción política, la organización sindical profesional puede conducirlos a un mejoramiento efectivo de sus condiciones de vida y de trabajo”¹, es desde esta perspectiva que me interesa la comprensión de las transformaciones que este movimiento ha experimentado, sobre todo en el periodo dictatorial, donde fue uno de los blancos preferidos de la represión y la violencia de los regímenes.

En el caso de Chile, nos enfrentamos a una dictadura personificada en la figura de Augusto Pinochet que se extendió por 17 años en forma estable, con una oposición que comienza a mostrarse hacia comienzos de los 80s. Mientras que en Bolivia es una época compleja e inestable, está repleta de idas y vueltas, dictadores que parecen revolucionarios y otros reaccionarios, sucesivos golpes, torturas, fraudes, represión y luego apertura y nuevamente represión. A diferencia de Chile, en el caso boliviano podemos mencionar por

¹ Moisés Poblete, *El movimiento obrero latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1946, pág. 19.

lo menos 5 militares distintos que estuvieron en el poder, René Barrientos, Juan José Torres, Hugo Banzer, Natush Busch y Luis García Meza.

En ambos casos fueron duros periodos de resistencia, de lucha, por lo mismo, la memoria de quienes lo vivieron se convirtió en mi categoría central, la memoria de una experiencia que los marcó, que los transformó en lo que son hoy.

Partí de una hipótesis que con el tiempo iría modificándose, la misma experiencia y las mismas historias la irían cambiando en algunos aspectos y manteniéndose en otros, adaptándose a la realidad, siempre más compleja que la teoría. Pero al inicio mi pensamiento era que:

Las dictaduras chilena y boliviana transformaron profundamente el movimiento sindical de cada país. La forma en que los propios trabajadores organizan la memoria de estos periodos históricos a partir de las organizaciones que los agrupan, es decir, los sindicatos, configura una nueva identidad que a su vez define nuevas acciones colectivas.

El sindicalismo chileno fue fuertemente golpeado por el régimen de Pinochet, este periodo se configuró así como una ruptura con el pasado histórico; la propia memoria de los trabajadores, como también las transformaciones en su organización y en la forma en que ellos se perciben a sí mismos da cuenta de este quiebre. Esto se confirma en el hecho de que los trabajadores establecieron como su enemigo a la dictadura y no al capitalismo, la lucha era por derrotar a Pinochet, y por supuesto, por sobrevivir.

La situación en Bolivia es distinta, ya que las diversas dictaduras no lograr quebrar el poderío del movimiento obrero, que no puede entenderse si no es en conjunto con el movimiento sindical campesino, donde la identidad étnica y nacional es lo que primará, antes que las diferenciaciones sobre la ocupación. Sin embargo, no podemos pensar que las dictaduras no generaron transformaciones en el movimiento, los cambios en las formas de movilización de los obreros tiene que ver con la manera en que organizan la memoria de este periodo, no será una ruptura como en el caso chileno, pero transformará las formas de organización y la identidad que predominará en estas organizaciones, así como también la percepción que ellos tienen de la propia organización que en estos años de dictadura muestra mayor fuerza e influencia en la política boliviana.

Sobre esta hipótesis de trabajo, la presente investigación busca analizar la forma en que las dictaduras afectaron y transformaron al sindicalismo de Chile y de Bolivia. Estableciendo una relación entre la memoria de estos sujetos, es decir, el sentido y el significado que le dan al pasado dictatorial desde su realidad presente; la organización sindical misma, como el espacio donde confluyen aspiraciones, deseos, problemas, proyectos y visiones de la realidad de los trabajadores; y la identidad que los agrupa, entendida como una construcción socio-cultural basada en los elementos que construyen la percepción de los propios sujetos y del entorno que los rodea. De esta manera, estas tres categorías de análisis sustentarán el trabajo que se propone, buscando comprender las continuidades y rupturas que el movimiento sindical heredó de la dictadura.

La memoria debemos entenderla no como una acumulación infinita e ilógica de recuerdos en nuestras mentes, a los cuales podemos recurrir cuando estamos nostálgicos. Los recuerdos se organizan y se interpretan de cierta manera y van configurando así una experiencia y una forma de ver el mundo, la vida, la realidad. La memoria será así, el factor más determinante en la conducta de los sujetos, en tanto que estos poseen la capacidad de interpretar los recuerdos y organizarlos de acuerdo a sus propios criterios. Este poder organizativo e interpretativo, denominado como hermenéutica de la memoria, afecta la conducta individual, pero también se enfoca en modificar la realidad exterior, a través de

acciones y opiniones. De esta manera, la memoria es siempre más una reconstrucción que un recuerdo y este proceso de significar el pasado desde el presente histórico es siempre colectivo y se enmarca en, como plantea Maurice Halbwachs, en unos marcos sociales que son comunes.

“La memoria colectiva es una construcción cultural y política, lo que va quedando grabado en la memoria del pueblo incentiva la reflexión y permite buscar caminos que posibiliten avanzar en la construcción diaria de una sociedad que no niegue sus dolores e injusticias”².

Las dictaduras, como rupturas históricas fueron “terreno fértil” para la construcción de diversas memorias y de lo que ha sido un campo en disputa en torno a las hegemonías de cada una de ellas. La diversidad de memorias y narraciones construidas en torno al periodo de la dictadura son tan conflictivas y constituyen también un campo de lucha política, de que la dictadura fue escenario claro y aun hoy ese conflicto está latente en nuestra sociedad dividida.

La memoria así entendida, no es solo una capacidad humana de recordar hechos, fechas y lugares, es un *trabajo* que implica darle sentido y significado a los hechos, fechas y lugares que se recuerdan. Un trabajo que no es lineal, sino que se mueve en tres dimensiones distintas correspondientes al pasado, al presente y al futuro, así, la memoria trae al presente el pasado y lo proyecta al futuro.

“un trabajo de la memoria que se realiza en tres direcciones diferentes; una memoria del pasado- la de los balances, las evaluaciones, los remordimientos, las fundaciones y los recuerdos-; una memoria de acción, absorbida en un presente siempre evanescente y una memoria de espera- la de los proyectos, las resoluciones, las promesas, las esperanzas y los compromisos- vuelta hacia el futuro”³.

La memoria específica del sindicalismo tiene que ver con las transformaciones que el régimen autoritario implicó en el área del trabajo, y por lo mismo su recopilación y análisis a partir de los testimonios de quienes vivieron el periodo se relaciona estrechamente con la forma en que el movimiento toma hoy.

Con lo anterior ponemos el énfasis en la importancia que la memoria colectiva tiene en la construcción y producción de proyectos que cada actor histórico ha elaborado para su actuar. La memoria es así, esencial tanto en la constitución de grupos y actores, como en la construcción de un proyecto común.

La memoria compartida por un grupo de individuos, que se configura como una especie de capital fijo, da a este grupo una coherencia y una cohesión, una capacidad de autorepresentarse, lo que se expresa en una identidad diferenciadora. En este sentido se juegan tanto los imaginarios colectivos como las memorias, todos campos abiertos de disputa en sujetos que están en constante construcción. “La memoria colectiva aparece como un discurso de alteridad, donde la posesión de una historia que no se comparte da al grupo su identidad”⁴. De esta forma, la memoria es fundamental en la configuración

² Mireya García, “El olvido está lleno de memoria. Un pasado/presente para construir futuro”, en Mario Garcés (et. al.), Myriam Olguin (editora), *Memorias para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, LOM, Santiago, 2000, pág. 450.

³ Joël Candau, *Memoria e identidad*, Ediciones del Sol, París, 1998, pág. 58.

⁴ Françoise Zonabend, *La memoria larga. Tiempos e historias de ciudades*, en, op. cit., pág. 44.

de las identidades colectivas, de este proceso en el cual ambas categorías se funden y transforman es que esta investigación pretende dar cuenta, en la especificidad del movimiento sindical de Chile y de Bolivia

La identidad, entendida desde la perspectiva de Manuel Castells, se configura como “la fuente de sentido y experiencia para la gente [...] el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”⁵. El mismo autor define este sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social con el objetivo de su acción. La cultura aparece aquí, entonces, como ineludible a la hora de comprender los movimientos.

Los procesos de memoria que antes mencionaba, se funden con la cultura y los imaginarios colectivos de un grupo o, como en este caso, de una organización, la identidad toma parte de estas prácticas y representaciones que se tornan en común y configura un *nosotros*, un sentimiento de pertenencia que los diferencia de otros.

La identidad, sin embargo no es restrictiva, un sujeto puede construir diversas identidades. “La construcción de identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos estos materiales y los reordenan en su sentido”⁶.

La presente investigación se enmarca dentro de la línea historiográfica de los Estudios Culturales debido, principalmente a que esta corriente se plantea desde el análisis de las construcciones y representaciones que los propios sujetos realizan de ellos mismos. Son precisamente esas construcciones que, desde los testimonios, dan cuenta de una memoria y una identidad que varían con el tiempo y con la coyuntura histórica, siendo este análisis el objetivo fundamental de este trabajo. Sin embargo, esto no quiere decir, que en muchas ocasiones utilice conceptos y categorías de la historia social y de la teoría de los movimientos sociales con el fin de ampliar la mirada analítica.

El concepto mismo de cultura resulta aún conflictivo y es un ámbito de debate, sin embargo, William Sewell otorga una definición que engloba gran parte de los discursos académicos sobre el tema; la cultura puede referirse a dos formas distintas, en primer lugar, como categoría de la vida social, como podría serlo la economía o la política, y en un segundo lugar, como un conjunto de prácticas y creencias propias de un grupo⁷. En palabras del autor:

“He alegado que la cultura debe entenderse como una dialéctica entre sistema y práctica, como una dimensión de la vida social autónoma con respecto a otras dimensiones tanto en su configuración lógica como espacial; y como un sistema de símbolos que posee una real aunque débil coherencia puesta continuamente en riesgo a través de la práctica y por lo tanto sujeto a transformaciones. Sostengo que esta teorización permite aceptar la fuerza de las recientes críticas y a su vez retener un concepto potente y operacional de cultura”⁸.

Así, el término cultura puede utilizarse desde distintas perspectivas y aplicarse a distintos ámbitos de la realidad, donde los símbolos, las prácticas y las interpretaciones son centrales

⁵ Manuel Castells, *La era de la información*, vol. 2 *El poder de la identidad*, Siglo XXI editores, Madrid, 2004, pág. 28.

⁶ *Op. cit.*, pág. 29.

⁷ William Sewell, “Los conceptos de cultura”, versión online en <http://www.paginasprodigy.com/peimber/sewell.pdf> .

⁸ *Op. cit.*, pág. 12.

en el análisis. Pero “esta riqueza da como resultado un área de permanente tensión y dificultad en el campo de estudios”⁹.

Los estudios culturales surgieron en la década de los 70, “sus enfoques estuvieron enfocados *por*, organizados a través *de* y constituidos como respuesta *a*, las presiones inmediatas del tiempo y la sociedad en que fueron escritos. No solo tomaron la cultura en serio, como una dimensión sin la cual las transformaciones históricas, pasadas y presentes simplemente no podían ser adecuadamente pensadas, sino que fueron en sí “culturales”¹⁰. Debo remarcar que este enfoque no es puramente historiográfico, sino incluye a una serie de autores de distintas áreas de las ciencias sociales. Nace, de esta manera, de la confluencia de la evolución del pensamiento histórico y del pensamiento social.

Los estudios culturales reciben la influencia de diversas corrientes, en primer lugar, del marxismo británico, cuyos principales exponentes son E.P Thompson y E. Hobsbawm. A partir de 1956 con la invasión soviética a Hungría y de las posteriores invasiones a otros países de la cortina de hierro, el clima comienza a ser de crítica al stalinismo, que en ese momento era el marxismo práctico.

Thompson cuestiona el determinismo economicista en que ha caído el marxismo de la época, y complejiza el análisis de la realidad social; revisa la metáfora de Marx sobre infraestructura y superestructura y resignifica las categorías, quitándole la rigidez de la determinación, de esta manera mantiene el valor mismo de la metáfora pero le entrega plasticidad. Utiliza el concepto de conciencia en vez de infraestructura y de ser social en vez de infraestructura, y reúne estos elementos en torno a la categoría experiencia. En esta nueva interpretación de la metáfora marxiana la cultura, como prácticas y representaciones, juega un rol importante, al ser parte de la conciencia y de la sociedad e indivisible de la experiencia.

El mismo análisis realiza Thompson con la estática categoría “clase”, criticando el hecho de que la clase se construye en el pensamiento marxista, desde fuera, y está dada por el lugar que ocupa en la estructura, por esto, Thompson reconceptualiza el concepto en torno a la identidad de clases que es construida por los propios sujetos en base a las relaciones sociales involucradas. Y sobre todo como un fenómeno histórico.

“No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas. [...] La relación debe estar siempre encarnada en gente real y en un concepto real”¹¹.

Vemos como, en el pensamiento de Thompson no pueden separarse el ámbito cultural y el social, ya que ambos están inmersos en la experiencia de los sujetos y la cultura o la conciencia, o la mentalidad o los imaginarios colectivos se relacionan de forma dialéctica con todos los ámbitos del ser social y de sus prácticas, sin que ningún aspecto determine al otro. De esta forma, las estructuras de relaciones se estudian desde la forma en que son vividas en cada lugar y tiempo específico. No es la estructura lo que determina las relaciones, sino que esto se da en una relación dialéctica de mutua influencia.

“Representan intentos de formular el modo en que ese pueblo o aquel, ese periodo o aquel, esa persona o aquella, dan sentido a sus vidas y, una vez se

⁹ Stuart Hall, “Estudios culturales: dos paradigmas” en Revista Colombiana de Sociología n° 27, Bogotá, 2006, pág. 236.

¹⁰ *Op. cit.*, pág. 235.

¹¹ *E.P. Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, Prefacio, Ed. Crítica, Barcelona, 2002, pág. 1.*

comprende esto, averiguar lo que nosotros mismos entendemos por orden social, cambio histórico o funcionamiento psíquico en general”¹².

Para la realización de estos objetivos, bajo esta perspectiva teórica es que utilizaré como metodología la historia oral. La cual incorpora a la investigación histórica fuentes orales, es decir, trabaja ya no solo con documentos y archivo escrito, sino con el relato, en forma de testimonio, de quienes son, o fueron parte del proceso que el historiador está investigando.

“La historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado. Como tal, está sometida a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana; no obstante, en este punto no es considerablemente diferente de la historia como un todo, que con frecuencia es distorsionada, subjetiva, y vista a través del cristal de la experiencia contemporánea”¹³.

Trabajar con personas vivas y con sus historias, que, debido a la temática sobre la que versa este trabajo, puede ser en ciertos casos una experiencia traumática, es necesario considerar los aspectos subjetivos que intervienen en su relato de los acontecimientos. Pero, son precisamente estos aspectos los que esta investigación pretende utilizar para comprender la construcción que los trabajadores hacen del pasado dictatorial.

La generación de un testimonio es el resultado de la interacción entre el investigado y el investigador, es precisamente aquí donde juegan las subjetividades de ambos, el investigador “no [debe] estrujar al informante para llevarse los datos sin volver, sino traer la metodología recreando con y en el sujeto”¹⁴. Por lo mismo, el ambiente donde se desarrolle la entrevista, y el clima de confianza y comodidad es también fundamental, lo mismo que el compromiso del investigador con los sujetos a quienes entrevista.

La historia no es solamente lo que está en los viejos libros, algo que ya paso hace mayor o menor tiempo, la historia es “una realidad presente que se sigue alimentando cotidianamente y que se dispersa en el tiempo preparando lo que aun no sabemos que va a ocurrir [...] Pero también para “construir” un pasado, nombrándolo, delimitando los padecimientos, comprendiendo los momentos de cambio, de pérdida, de empuje”¹⁵.

En este sentido, la historia oral, como metodología de investigación le aporta a la historia, o a las historias, el relevo de una experiencia, del relato de quienes lo han vivido o lo están viviendo, una *mirada*. Es desde esta perspectiva que anteriormente realizaba ciertas consideraciones sobre el concepto de memoria, porque es justamente esta categoría, con todas sus características y rasgos definitorios que antes mencionaba, lo que rescata la historia oral.

En los últimos años estos métodos han tomado gran relevancia, debido a nuevos discursos historiográficos, de colectividades particulares, como los indígenas, o las mujeres, o los homosexuales, que pretenden confrontar los discursos oficiales homogenizadores que provienen del poder.

¹² Clifford Geertz, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Ed. Paidós, Barcelona, 1994, pág. 34.

¹³ Thad Sitton, *Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pág. 12.

¹⁴ Gabriel Salazar, “Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección”, en Revista *Proposiciones* n° 29, Ediciones Sur, Santiago, Marzo 1999, pág. 206.

¹⁵ José Miguel Marinas y Cristina Santamarina, *La historia oral: métodos y experiencias*, Ed. Debate, Madrid, 1993, pág. 10.

“Las fuentes, los testigos, los actores no anteceden, sino que se constituyen y modifican a través de los relatos en los que dan un sentido, a contrasentido, contracorriente o no, a las formas de dominación y construcción de identidades actuales. Y esto implica abrir algunas problemáticas que, por lo que estamos viendo, no son solo ni principalmente académicas”¹⁶.

Aunque no es la única forma de historia oral, para esta investigación en particular he realizado entrevistas a sujetos que hayan participado en organizaciones sindicales antes y durante las dictaduras. Esta manera de aproximación corresponde a lo que se ha

denominado *historia oral temática*¹⁷, esto se refiere a que con un tema que guíe la conversación el investigador busca la construcción de una explicación o interpretación a través de los datos y experiencias relatadas por el o los entrevistados. Así, como decía, en la elaboración del testimonio participan tanto el entrevistado como el entrevistador quien interviene en la búsqueda de los temas e interpretaciones que interesan a su problemática de investigación.

El testimonio es aquí sometido a crítica, igual que cualquier fuente histórica, sin embargo, es en este sentido que cabe la explicación que el investigador construya sirviéndose de las entrevistas, pero también de otros documentos que complementen su línea investigativa y su temática. Este es justamente el caso de esta investigación, para la cual realizaré entrevistas semi estructuradas, ya que la forma en que los propios sujetos dan cuenta de sus memorias y la organizan es fundamental para la realización de los objetivos de esta investigación y para la comprobación de las hipótesis que he planteado.

El cuestionario que es más bien flexible y se compone más de temáticas sobre las cuales busco que los entrevistados se extiendan dando cuenta de su manera propia de ordenar, organizar y jerarquizar sus recuerdos e interpretaciones del periodo. El perfil de los sujetos entrevistados será únicamente haber formado parte del movimiento sindical, en cualquiera de sus ramas, durante el periodo de dictadura en ambos países. Las entrevistas más que un cuestionario rígido se desarrollaron en torno a tres ejes temáticos principales.

Un primer eje lo constituye la dictadura, o las dictaduras en el caso de Bolivia, como tema general enfocado a contextualizar el desarrollo posterior. Debemos relevar aquí las características particulares de cada proceso en una época en que el continente entero sufrió bajo los regímenes militares, y en particular, las medidas que se tomaron hacia los sindicatos, como expresiones del *enemigo interno*.

Un segundo eje se refiere a las Centrales de la orgánica sindical, que aglutinan diversas organizaciones y federaciones más pequeñas, me refiero a la Central Obrera Boliviana (COB) y la Central Única /Unitaria de Trabajadores (CUT). Relevando en este sentido, las percepciones que los sujetos tenían de ellas y la identidad que significaba pertenecer o afiliarse a ella y, por otra parte, el significado que ellos le otorgan como ente aglutinador, en la resistencia a las dictaduras. Aquí se incluirá también un análisis de los movimientos que se constituyeron como *vanguardias* durante la resistencia y la lucha contra la dictadura. En el caso de Bolivia este papel lo jugaron los mineros con su poderosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), mientras que en Chile fueron los empleados públicos y la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) los más visibles y activos, dentro de lo posible, durante el periodo de la represión más intensa

¹⁶ *Op. cit.*, pp. 12-13.

¹⁷ José Carlos Sebe Bom Meihy, *Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 1996.

Un tercer eje está en torno a la temática de los campesinos, ya que este movimiento, es también sindical y muchas veces se encuentra cruzado con el obrero urbano, por lo mismo, me parece importante rescatar, tanto los testimonios de los campesinos mismos sobre lo que fue su participación, pero también las percepciones de quienes formaron parte del movimiento sindical urbano acerca de la ruralidad. .

Estos fueron los ejes sobre los cuales versaron las entrevistas con las personas que han accedido a compartir un trozo de su historia y de su interpretación de lo vivido conmigo, las preguntas que realicé trataron de responder a estas temáticas. Para organizar la enorme cantidad de información que he recaudado en estos meses de investigación opte por separar el análisis en dos partes, una correspondiente a Bolivia y la otra a Chile, para luego compararlas en las conclusiones finales. Cada una de estas partes está dividida en capítulos que engloban los tres ejes temáticos.

Para Bolivia, debido a la diversidad e inconstancia que presenta el periodo, la división obedece a criterios temporales. La primera parte correspondiente a Bolivia se encuentra dividida en tres capítulos. El primero se refiere a los primeros proyectos militares, desde René Barrientos hasta Juan José Torres. El segundo capítulo, analiza el periodo de Hugo Banzer. El tercero abarca desde 1979 hasta 1982 entre golpes, diálogos, elecciones y resistencia.

En el caso de Chile, está dividida en cuatro capítulos. El primero contextualiza abarcando el periodo de la Unidad Popular, la situación sindical y el golpe del 11 de septiembre de 1973. El segundo se refiere a la represión que la dictadura aplicó sobre el movimiento sindical. El tercero analiza las políticas laborales de la dictadura y la respuesta de los sindicatos. Finalmente el último se refiere a las protestas para la recuperación de la democracia, a partir del año 1983.

CONTEXTO LATINOAMERICANO

Entre 1950 y 1980 los países de América Latina emprendieron una serie de proyectos políticos que tomaron diferentes formas, pero todos enfocados en otorgar mayor participación a los pueblos para mejorar así sus condiciones de vida. Podemos destacar 3 formas fundamentales, el populismo, como fue el caso de Brasil con Getulio Vargas y Argentina de Perón, la revolución socialista, como ocurrió en Cuba en 1959 y Nicaragua entre 1961 y 1979, finalmente el caso excepción de Chile que emprendió un camino socialista democrático.

Estos proyectos políticos tienen otra característica en común, y es que todos terminaron abrupta y violentamente con la intervención de las Fuerzas Armadas de cada país. De esta manera, la violencia, las dictaduras, las persecuciones políticas, la tortura y la muerte marcaron la historia de la mayoría de los países latinoamericanos, dejando una huella imborrable.

Esta vía contrarrevolucionaria se verá expresada en lo que se ha denominado como Doctrina de Seguridad Nacional, la que en la práctica significó una seguidilla de Golpes de Estados a cargo de militares preparados o apoyados por Estados Unidos.

“En los países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay), desde mediados de la década del 60’, los militares comenzaron a elaborar doctrinas que les permitieran justificar sus continuas intervenciones en la política interna, así como su involucración creciente en actos represivos contra los movimientos populares [...] no era en realidad un cuerpo de doctrina orgánico, sino un muy vago conjunto de ideas, que admite las más diversas interpretaciones. Esto es lo que se llamo Doctrina de la Seguridad Nacional [...] Parte así de una teoría conspirativa de la historia, que explicaría el acoso al que se somete permanentemente a América Latina y a sus gobiernos pro occidentales”¹⁸

Se creó la Escuela de las Américas para profesionalizar a los ejércitos Latinoamericanos buscando hacer frente al enemigo interno de cada país que era, en gran medida, el enemigo ideológico de Estados Unidos. En los hechos “las clases dominantes locales, con el apoyo estadounidense, recurrieron al ejército para anular cualquier tentativa revolucionaria. En muchos casos estas dictaduras militares fueron el instrumento para reprimir de forma salvaje e indiscriminada toda disidencia de izquierda”¹⁹. Es así, como numerosos golpes militares, desde la década del 60’, ponen fin a los proyectos políticos de izquierda, con una gran violencia, violando sistemáticamente los derechos humanos y provocando una fuerte división dentro de las sociedades latinoamericanas.

Durante 1970 y 1980, incluso algunos hasta los 90, casi todos los países del continente se vieron bajo regímenes militares. Estos regímenes, similares en muchos aspectos, aunque sólo sea porque es la institución militar la que está en el poder, son diversos,

¹⁸ C. Malamud, *América Latina, Siglo XX. La búsqueda de la democracia*, en Fernando Martínez Rueda y Mikel Urquijo Goima (Dir.), *Materiales para el estudio del mundo actual*, Editorial Istmo, Madrid, 2006, pág. 483

¹⁹ Martínez y Urquijo, *op. cit.*, pp. 483-484.

dependiendo principalmente de las características propias de cada país, del proceso que pretendieron frenar y de las mismas Fuerzas Armadas.

Según Alain Rouquié y Stephen Suffern podemos diferenciar entre un intervencionismo militar reiterado, que termina por formar parte de la política del país, y una intervención de ruptura, o *catastrófico*. Podemos distinguir también, entre los proyectos de los militares en el poder, algunos regímenes de corte conservador o contrarrevolucionario, pero otros que podrían clasificarse de reformistas, progresistas o incluso revolucionarios.

Con estas diferenciaciones estos autores clasifican los regímenes militares en tres formas, la primera “la constituye una tutela militar virtualmente permanente, aunque no estable”²⁰; la segunda sería el “*militarismo catastrófico*, en el cual unos militares que antes respetaban una tradición democrática arraigada trataron de fundar un Estado contrarrevolucionario”²¹; y la tercera, donde se intentaron “revoluciones militares que abarcaban una amplia serie de actitudes reformistas y nacionalistas, sin participación de las masas pero no sin connotaciones populistas”²².

Vemos así, que no todas las dictaduras latinoamericanas fueron idénticas, sin embargo todas transformaron profundamente las sociedades, las economías, la política, así como los movimientos sociales de los países latinoamericanos. Muchas de estas dictaduras generaron tales quiebres en las sociedades que las vivieron que hasta el día de hoy, ya pasados más de 20 años las heridas continúan abiertas. Esto en gran medida debido a la enorme represión y a las violaciones a los derechos humanos que estos regímenes cometieron, lo cual dañó social e individualmente a las sociedades, conformando una especie de *trauma social*. Esto terminó por quebrar a las sociedades latinoamericanas, dividiéndolas, muchas veces hasta hoy. Pero es que el trauma es tan grande que no solo afectó a las sociedades, sino también los relatos históricos y las formas de interpretar y comprender nuestra realidad y nuestro pasado.

Debo señalar también como un elemento común, la intervención de Estados Unidos en la política de los países latinoamericanos, que si bien no es exclusiva de este periodo, tiene enorme importancia, ya que debe entenderse en el contexto de la guerra fría, la aplicación de la doctrina de seguridad nacional y la Escuela de las Américas. Esta vez, adoctrinados en la eliminación del “enemigo interno”, serán los propios militares de cada país latinoamericano quienes intervendrán en las políticas nacionales a fin de evitar una nueva Cuba.

“Las fuerzas de seguridad de los países de Latinoamérica se empleaban para desbaratar las organizaciones que campesinos, obreros, religiosos y otra gente común creaban para presionar sus demandas a grupos más poderosos. Las fuerzas de seguridad mataban y torturaban a los disidentes y a los sospechosos de colaborar con las guerrillas; defendían prácticas laborales injustas y sistemas de tenencia de tierra que aumentaba la inequidad social. Estos métodos violentos dejaron una herencia de miseria y de ira que, en varios países, aún dificulta la consolidación de democracias estables. De esta manera, el surgimiento y consolidación de aliados locales armados, y que conformaban una especie de casta, facilitó la internacionalización del poder de Estados Unidos en las

²⁰ Alain Rouquié y Stephen Suffern, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina, tomo 12. Política y sociedad desde 1930*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997, pág. 293.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

Américas, y al mismo tiempo intensificó la violencia y los procesos locales de diferenciación social²³.

La función principal de estos regímenes será la de “traumatizar a la sociedad civil en su conjunto con una dosis de terror suficiente para asegurarse que no habría ninguna tentación ulterior de reincidir en desafíos revolucionarios contra el orden social vigente”²⁴.

Ahora, teniendo en mente este contexto, la presente investigación pretende ahondar en las particularidades de los procesos que vivieron Chile y Bolivia, desde la visión del movimiento sindical, que fue uno de los blancos preferidos de las dictaduras.

²³ *Lesley Gill, Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia, política e impunidad en las Américas, LOM, Santiago, 2005, pág. 303.*

²⁴ Perry Anderson, “Democracia y dictadura en América Latina en la década del ‘70”, versión online en <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-anderson.html>, pág. 9.

PARTE 1: BOLIVIA

LAS MEMORIAS SINDICALES DE LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Lo que ocurrió en Bolivia nos es absolutamente desconocido, y sin embargo la sociedad boliviana está también marcada por las huellas de un largo periodo de idas y venidas de gobiernos militares de distinta índole, al igual que la chilena.

No podemos hablar de una dictadura, sino que más bien comprende un periodo de sucesivos gobiernos militares entre 1964 y 1982 con únicamente tres interrupciones civiles. La unidad de las fuerzas armadas característica del régimen chileno no fue tal en el caso de los militares bolivianos, quienes encarnaron distintos proyectos políticos en sus gobiernos que caracterizaron una época de golpes y contragolpes, corrupción, revolución y represión, donde ninguna política es coherente ni continua.

El periodo que nos interesa para el objeto de esta investigación es principalmente el comprendido entre el régimen de René Barrientos entre 1964 y 1969, el corto periodo de Juan José Torres en 1970, la represión de Hugo Banzer entre 1971 y 1979, el periodo de inestabilidad y crisis entre 1979 y 1980 y el régimen de Luis García Meza entre 1980 y 1982.

La problemática de esta investigación es acerca de la acción del movimiento sindical durante esta época de idas y vueltas, así, el análisis de los procesos será siempre realizado desde esa óptica.

Desde 1964 y hasta 1982, es decir durante todo el periodo de los gobierno militares, la política se dividió en dos polos, los militares por un lado, como articuladores de las facciones empresariales, y la Central Obrera Boliviana por otro, como centro unificador de lo nacional popular, obrero y urbano, y posteriormente también de lo campesino.

“Hubo un tiempo en Bolivia en que la política tenía como escenario a los cuarteles y las grandes asambleas obreras. Era el tiempo en que las élites se coaligaban en torno a los oficiales de ejército con mando de tropa y en la que la sociedad ejercía derechos de ciudadanía por medio de los sindicatos y organizaciones a escala nacional (COB). Dictadura militar y ciudadanía sindical eran los polos ordenatorios del campo político desde 1964 hasta 1982”²⁵.

En Bolivia, la Central Obrera se configuró como el organismo aglutinador y director de los diversos movimientos sociales, siendo en esta organización principalmente donde se generaba el movimiento de resistencia y oposición. Es más, el último de los golpes de Estado, en 1980, atacó la sede de la COB y no el Palacio de gobierno, dando muerte a algunos de sus dirigentes.

Esta polaridad se expresó únicamente en términos políticos, es decir, democracia v/s dictadura, ya que en términos económicos ambos polos compartían un modelo de economía

²⁵ Álvaro García Linera (coordinador), *Marxa Chávez León y Patricia Costas Monje, Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, Plural editores, La Paz, 2010, pág. 11.

desarrollista con un Estado productivo y promotor de la modernidad. Es lo que Álvaro García Linera y Marxa Chávez llaman *Polaridad política atenuada con sujetos políticos corporativistas y no partidistas*. Es decir, una oposición política entre actores que se agrupan en torno a organizaciones no ideológicas, sino con una identidad compartida.

El siguiente análisis pretende dar cuenta de la manera en que se expresó esta polaridad y del significado el movimiento sindical le dio a ella, rescata así, la memoria de los sindicalistas, pero utiliza también un sustento bibliográfico y la prensa escrita como forma de ampliar los aspectos del análisis.

CAPÍTULO 1: LOS PRIMEROS PROYECTOS MILITARES: REPRESIÓN Y PARTICIPACIÓN POPULAR

1.1. René Barrientos: el pacto, la guerrilla y la masacre

Debemos partir mencionando que en procesos que se configuran como campos de disputas, como la dictadura, más que la historia lo que narra lo sucedido son los discursos interpretativos que se han ido desarrollando en torno a esta época. De esta manera es que se releva la importancia de las memorias de quienes vivieron y protagonizaron estos procesos.

“La memoria, en estos contextos, [...] representa el modo en que los distintos grupos sociales elaboran el pasado recreando sus recuerdos. [...] representa “el presente del pasado” entre nosotros, lo hace involucrando no solo la razón, sino que la mayor parte de las veces las emociones, sino los sentidos”²⁶.

Así, existe una dialéctica en el proceso de memoria donde ella nos construye a nosotros como individuos y se relaciona en este sentido con la identidad, y nosotros modelamos nuestra memoria también, como proceso de entregar sentido al pasado.

“quien recuerda domestica el pasado, pero sobre todo se lo apropia, lo incorpora y le imprime su sello, en una suerte de etiquetaje memorialista que cumple la función de significante de la identidad”²⁷.

En este sentido es que se plantea el siguiente análisis del pasado reciente boliviano, relevando *la memoria como recreación del pasado*, como lo plantea Paul Ricoeur, la memoria es el presente vivo del pasado, los recuerdos son traídos al presente, y por lo mismo la realidad en la que nos encontremos al momento de hacer memoria influirá en la forma en que la construyamos, así la memoria vuelve a crear el pasado vivido.

La primera de las intervenciones militares en la política boliviana de este periodo será la del general René Barrientos en 1964, la intervención no era nueva, lo nuevo fue la alianza establecida con los Estados Unidos a través de la Escuela de las Américas, “El ejército estadounidense se infiltró en la estructura de mando boliviana; la mayoría de los oficiales de las Fuerzas Armadas recibieron formación avanzada fuera de Bolivia, en una base

²⁶ Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria, LOM, Santiago de Chile, 2005, pág. 16.*

²⁷ Candau, *op. cit.*, pág. 70.

militar estadounidense (Panamá)²⁸. De esta manera, los militares actuaron respondiendo a los principios que aquella academia de guerra entregaba, referentes principalmente a la eliminación del enemigo interno. La doctrina aquí expresada, será la de Seguridad Nacional, lo que fundamentará la acción del régimen en contra de los sindicatos y de la guerrilla del Che Guevara.

El golpe de Estado que contó con el respaldo de la oficialidad joven de la época, vino a responder al régimen de Víctor Paz Estenssoro, quien gobernaba desde la revolución popular de 1952. Esta revolución, bajo la dirección del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), llevó a cabo una de las transformaciones de mayor envergadura en el continente, que incluyó la nacionalización de la minería y una reforma agraria.

Los razones para el golpe de Estado, según sus propios protagonistas se relacionaron con que “La grandes esperanzas con que el pueblo recibió la revolución de Abril de 1952, fueron disipándose por la obra demagógica y anárquica de los hombres del Gobierno, por su total falta de honestidad y probidad en el manejo de la cosa pública así como por la ferocidad y actos sanguinarios que emplearon para reprimir los justos anhelos de reivindicación que el pueblo de Bolivia tenía”²⁹.

De esta forma, el golpe se define como una respuesta del mismo pueblo a la derechización del gobierno del MNR, que surge de los sectores militares debido a la destrucción que la revolución causó en ellos, las reformas que se emprendieron en el ámbito militar tendieron a debilitar las Fuerzas Armadas del país, reemplazándolas por milicias populares. Así “las Fuerzas Armadas de la Nación, [...] vio mermados sus cuadros, mermado su potencial bélico quedando como fuerza desorganizada, débil y desmoralizada mientras surgían por otro lado las milicias armadas como otro ejército potentemente armado y mejor remunerado”³⁰.

Sin embargo, a poco andar se verá el carácter de “Barrientos, presidente populista, aprovechará las alianzas con los sindicatos campesinos y la adherencia de los mismos a los preceptos pactistas del Estado nacionalista para consolidar una base social que se enfrentará a los sectores obreros radicalizados y en creciente proceso de confrontación con los gobiernos militares”³¹.

El régimen del general Barrientos apoyó las reformas de la revolución que tocaban a los campesinos, fue un “régimen militar urbano antiobrero y conservador, aliado al campesinado indio”³², consolidó con esto el pacto militar- campesino que había nacido con la revolución en 1952.

La revolución del 52´ significó un quiebre para la organización campesina, ya que instauró una nueva forma de relación con el Estado, que se expresó en un pacto entre militares y campesinos. Este periodo significó para los campesinos “un nuevo relacionamiento “pactista” entre comunidades agrarias y Estado, y la consagración de un tipo de discurso e identidad colectiva (campesinista), regulada desde el gobierno”³³.

²⁸ Herbert Klein, *Historia general de Bolivia*, Ed. Juventud, La Paz, 1987, pág. 297.

²⁹ “Oficiales del ejército explican la intervención de Ovando Candía para derrocar al régimen del MNR”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 9 de noviembre de 1964.

³⁰ *Idem*.

³¹ “Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. CSUTCB”, en García Linera *op. cit.*, p. 113.

³² Klein, *op. cit.*, pág. 300.

³³ García Linera, *op. cit.*, pp. 11-12.

Barrientos aprovechó este pacto militar-campesino para darle sustento y base social a su régimen, con la fuerza suficiente para oponerse a los sectores obreros radicalizados que contrarios al régimen militar. Con esto, obreros y campesinos que habían actuado en conjunto durante la rebelión de abril de 1952, actúan ahora en bandos contrarios los primeros contra y los segundos con la dictadura.

Barrientos llegó a ser nombrado “líder máximo del campesinado”, con su estilo populista en el campo. En 1965 en una búsqueda de dar legitimidad a su gobierno organizó una votación, “el campesinado votó masivamente por ese su nuevo líder”³⁴. Con esto el general dio legalidad y legitimidad a su gobierno.

Comienza así un periodo en que los sindicatos obreros, que habían sido protagonistas de la Revolución Nacional, son fuertemente reprimidos y perseguidos por los militares. La dictadura de Barrientos persiguió y destruyó las estructuras sindicales, sin embargo, estas desde la clandestinidad se reorganizaron y resistieron. Pese a las declaraciones de huelga los sindicatos son desestructurados y las minas son declaradas zonas militares, mientras que antes los trabajadores los habían declarado territorios libres.

La resistencia se organizaba así, desde la clandestinidad y desde los organismos de base, ya que la Central Obrera Boliviana, como ente matriz fue lo primero en desmoronarse como organización, debido a la enorme represión, que Teresa Muñoz³⁵, profesora, grafica de la siguiente forma:

“La represión era tan dura en la época de Barrientos que nos lanzaban los tanques bombas, esos de agua con aguas de colores, y nos mangueraban con agua de color, nos pintaban nuestra ropa, nos arruinaban todo y la gasificación era tremenda”³⁶.

Un nuevo elemento se agregó al panorama al iniciarse en Teoponte una guerrilla al mando del mismísimo Ernesto Che Guevara, quien “después de la revolución cubana quería hacer la revolución latinoamericana, pero también lo mataron”³⁷. Muchos recuerdan con pesar que, sin embargo, la guerrilla del Che no tuvo gran acogida entre los campesinos del sector, debido, en gran medida, al pacto que habían establecido con la dictadura. Donde tuvo mayor acogida esta incursión revolucionaria fue en los centros mineros, pero no se alcanzaron a organizar las milicias para combatir en ella, aunque algunos mineros y obreros lograron llegar hasta el Che.

Juan Quispe³⁸, minero, nos cuenta que junto a un amigo, al igual que muchos jóvenes bolivianos, intentaron unirse a la guerrilla, pero no tuvieron éxito, mejor suerte tuvo su hermano mayor quien sí logra llegar hasta el Che.

“Y en esas épocas cunde la guerrilla, pues, llega Ernesto Che Guevara y un amigo tan íntimo que tenía con el que participaba dentro del partido político del PCB, ahí, como yo ya conocía la actividad de ejército, manejo de armas, y a los dos nos han, quisieron reclutarnos, nos han reclutado prácticamente,

³⁴ Xavier Albó, *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado), cuadernos de investigación n° 77, La Paz, 2008, pág. 33.

³⁵ Ver Anexo n° 11.

³⁶ *Entrevista Teresa Muñoz, 13 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.*

³⁷ *Entrevista Julio Cesar Sevilla, 12 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.*

³⁸ Ver Anexo n° 5.

pero no se ha efectivizado, por la situación económica, porque acá ha habido varios dirigentes que han traicionado a Ernesto Che Guevara. Teníamos que ir a Oyancaguazu a incorporarnos, los dos, el hermano mayor, el mío se incorporó a las guerrillas, [...] Posteriormente esto ha quedado en la nada, después de la muerte del Che³⁹.

El Che es un recuerdo nostálgico para los bolivianos, muchos lo admiran y sienten y lloran el que haya muerto en su patria sin el apoyo que mereció, pero lo cierto es que Guevara no supo interpretar la realizada boliviana. Julio Cesar Sevilla⁴⁰, como miembro de la Central Obrera Boliviana, también intentó llegar al Che, pero en Teoponte, se perdió en el monte, “porque no teníamos ruta, porque el monte no es como en cualquier otra parte, este es tejido, no se puede avanzar un metro”⁴¹. La decepción invadió a Julio Cesar, o “Hugo”, como se hace llamar por su nombre de guerra, la muerte del Che fue muy dolorosa para él y hoy la recuerda con tristeza.

“no había un líder desde la muerte del Che, de tal manera, nos fuimos cada uno por su lado, cerrando la boca para siempre porque si hablábamos nos iban a buscar y a limpiarnos, de hecho mucha gente así ha muerto, mucha gente que quería, hasta sus familias. Porque el Che ha sido un gran hombre, médico, un hombre que quería la liberación de Latinoamérica, [...] pero él se ha sacrificado dando hasta su vida, no lo entendieron y ahora manejamos como líder al Che, que no le damos su lugar respectivo⁴².

Julio seguirá su camino en la militancia política, entrando al Partido Socialista 1, cuyo carismático líder Marcelo Quiroga, fue para él un admirado padre, fue allí donde estuvo su principal lucha por los trabajadores de Bolivia y por la libertad contra las dictaduras. En la misma decepción, Juan tomará otro camino, entra a trabajar a la mina, donde aprendería el “gran peso el sector minero, que hoy en día no hay eso, ni magisterio, ni fabriles, ni comerciantes, ni campesinos, no tienen suficiente fuerza como el minero porque no son de un sector productivo, hay una gran diferencia”⁴³ y la fuerza de su lucha de resistencia. A pesar de que son caminos distintos ambos formaron parte del movimiento sindical y de su inquebrantable resistencia en una época en que toda la fuerza de la represión cayó sobre ellos. Son dos experiencias distintas, que dan cuenta de lo mismo, del sentimiento de fracaso que les dejó la guerrilla del Che a los obreros bolivianos.

Pero Barrientos preparaba un nuevo golpe, debido a la enorme fuerza que tiene el movimiento minero, a manera de “prevención”, Barrientos organizó una masacre durante la noche de San Juan en 1967, con el objeto de desanimar a los mineros de la participación en la guerrilla de Teoponte. El campamento minero de Siglo XX fue el escenario de la masacre, por la celebración de San Juan había un ambiente de fiesta, “Las calles olían a pólvora, cigarrillo, coca y alcohol. A lo lejos se escuchaba uno que otro petardo, quizás dinamita;

³⁹ *Entrevista Juan Quispe, 7 de agosto de 2010, El Alto, Bolivia.*

⁴⁰ Ver Anexo nº 6.

⁴¹ Julio Cesar Sevilla, entrevista citada.

⁴² *Idem.*

⁴³ Juan Quispe, entrevista citada.

cuando las nubes colgaban bajas y pesadas del cielo, los juegos artificiales se confundían con estrellas⁴⁴. Nadie sospechaba lo que ocurriría unas horas después.

Al día siguiente estaba programado el Ampliado Nacional de Mineros, donde comenzarían las protestas contra la baja de salarios, se discutiría un aporte económico para la guerrilla del Che y la posibilidad de una guerrilla armada en las minas. Sin embargo, esto jamás se realizaría. El silencio inundaba las montañas del centro minero, la fiesta terminaba y los mineros y sus familias se disponían a dormir.

“Sin que los obreros en fiesta se pudiesen enterar, la madrugada del 24 de junio, fracciones del regimiento Rangers y Camacho de Oruro bajaban de los vagones del frente de la estación, ocupando dispersos campamentos. A los pocos minutos, las tropas se desplazaron hacia la plaza del Minero, el local sindical de piedra, donde funcionaba la emisora “La Voz del Minero”. Los obreros fueron sorprendidos por un nutrido tiroteo en la zona de Llallagua y La Salvadora, confundidos por la fiesta, pensaron que se trataba de dinamitazos o cohetillos usados en fiestas similares. No obstante, los gritos desesperados de mujeres, el llanto de los niños y el lamento de los heridos los sacaron de su error. Las viviendas fueron atacadas por soldados del ejército. Cientos de balas cruzaban por todas partes, mataban gente, aun cuando estuviera dormida. Entonces ese ambiente de fiesta se tornó trágico; las calles, en esos momentos, olían a sangre y el estallido de dinamitas y balas reemplazaban a los juegos artificiales”⁴⁵

Así recuerda aquella trágica noche una sobreviviente, Domitila Chungara. Nadie se lo imaginó y los sorprendió aturcidos por los festejos, no hubo tiempo de reaccionar. Ningún medio pudo determinar las cifras exactas de muertos y heridos, pero lo cierto es que el hecho impactó fuertemente en el movimiento sindical, como lo expresa el mismo testimonio de Domitila. La magnitud de la masacre quedó en la memoria de todos y cada uno de quienes vivieron esa época o la siguiente con los próximos militares que vendrían. Tuvo un efecto inmediato que respondió al propósito del gobierno, la no realización del Ampliado, y por lo mismo no hubo participación masiva del movimiento minero en la guerrilla de Teoponte. Sin embargo, la unidad sindical y su fuerza crecerá aun más después de la tragedia, llegando incluso en algunas minas a organizarse resistencias armadas.

De esta manera, Barrientos debió enfrentar la rebelión armada de los obreros y la izquierda, pero, mantuvo el control debido al apoyo de campesinos y clases medias. El general murió el 28 de abril de 1969 en un accidente aéreo, que hasta hoy nadie ha podido probar que no fuera un accidente, sus restos fueron recibidos en La Paz con gran pesar del pueblo boliviano, sobre todo de los campesinos.

“En esta, su poster llegada, René Barrientos recibió la más grande de las acogidas jamás brindada a ningún líder político en nuestro país. Desde el simple empleado de oficina al obrero de Villa Victoria, desde la secretaria de alguna compañía privada hasta la humilde chola paceña, todas las clases sociales estuvieron presentes en el grandioso recibimiento que se dio a los restos. Por lo

⁴⁴ “La masacre de la noche de San Juan permanece en el recuerdo. La ex dirigente Domitila Chungara y el párroco de la Iglesia de Siglo XX y Llallagua, Roberto Dureti, relatan los sucesos de aquella noche del 23 y la madrugada del 24 de junio de 1967”, en lamasacredesanjuan.blogspot.com.

⁴⁵ “Es así como relata la histórica “Masacre de San Juan”, la ex dirigente, Domitila Chungara, que ahora radica en Cochabamba, pero que sus constantes luchas se gestaron en las minas”, en op. cit.

menos doscientas mil personas- la tercera parte de la población de esta ciudad- formaron una enorme caravana que bajó lentamente por más de cuatro horas, sin importarse del fuerte sol meridiano y del viento helado que sopla en la carretera al aeropuerto⁴⁶.

Esta increíble despedida contrasta con la enorme represión que desató el régimen barrentista en contra del pueblo de Bolivia, sin embargo, puede entenderse tomando en cuenta que la mayor oposición y resistencia proviene de los distritos mineros, mientras que La Paz y sus alrededores son sectores principalmente campesinos, aliados a los militares en esta época. Barrientos había logrado transformar a los que habían sido indígenas rebeldes en campesinos que ahora lloraban la muerte de su líder máximo⁴⁷.

1.2. El otro polo de la política, la Central Obrera Boliviana

Mientras que los militares están en el gobierno, los obreros organizan la resistencia. Los sindicatos, como principales organizaciones sociales, constituyeron un eje principal de la oposición y la resistencia a las dictaduras. Desde la clandestinidad en muchos casos, los sindicatos fueron el centro y el punto de confluencia de muchas de las demandas y movilización que se enfrentó a los regímenes militares, que se irá intensificando en los posteriores gobiernos dictatoriales. La fuerza de la Central Obrera puede causar el fin o el comienzo de un gobierno, la movilización de los trabajadores, Esta forma de organización del pueblo boliviano proviene de una larga tradición que es anterior a los regímenes militares.

“La creación de una estructura sindical que unificase a las estructuras dispersas ya existentes, tiene como basamento las tradiciones organizativas y de resistencia, que como en el caso de los mineros se remontaban inclusive hasta el s. XIX, con organizaciones artesanales que también datan del s. XIX y sindicatos como los de ferroviarios, gráficos, etc.”⁴⁸.

Los mineros fueron siempre la vanguardia y los primeros en organizar la resistencia, debido fundamentalmente a la forma de explotación de la que eran objeto en las minas, donde todo, desde la pulpería hasta el trabajo mismo en la mina, depende de los patrones. Pero el resto de las ramas de trabajadores también se organizaron tempranamente.

Las primeras organizaciones obreras fueron mutuales y sociedades de socorros mutuos, directorios, consejos, sub-consejos y ligas, que desde sus inicios tuvieron la función de unir a los trabajadores para desde allí poder construir sus propias interpretaciones y formas de movilización. Desde 1936 con la apertura política del socialismo militar se amplió el proceso de sindicalización y se adoptó la forma de sindicatos para las organizaciones obreras. El sindicato fue desde entonces la forma organizativa del pueblo boliviano, siendo el espacio donde confluyeron las esperanzas, los anhelos y las luchas.

“La estructuración y organización formal del sindicato se dio a partir de la existencia de una voluntad colectiva, la que permitió el establecimiento de redes

⁴⁶ “Grandiosa y jamás vista recepción brindo La Paz a restos de R. Barrientos”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 29 de abril de 1969.

⁴⁷ Albó, *op. cit.*, pág. 34.

⁴⁸ “La Central Obrera Boliviana. COB” en *García Linera, op. cit.*, pág. 30.

de solidaridad y de movilización, que se ponen de manifiesto en los periodos de enfrentamiento⁴⁹.

Así, estas redes y la solidaridad dan origen a una estructura sindical que toma gran fuerza en Bolivia y que serán la expresión de las luchas por la libertad y la democracia. Son 4 elementos, desde el análisis de García Linera, Chávez León y Costas Monje, los que consolidan la forma sindical:

En primer lugar, el desarrollo de una cultura obrera en el marco de una producción masiva, donde los obreros tienen la auto-percepción de que son ellos quienes sostienen al país; esto debido al surgimiento de grandes centros de trabajo, que tienen como características la concentración y la inversión productiva. Esto es más notorio en los trabajadores mineros, quienes saben que con una movilización que paralice sus actividades tienen una capacidad de presión inmensa, ya que está en su trabajo la mayor fuente de riquezas del país. Así, los obreros conocen su fuerza y la utilizan, esta forma de auto entenderse será fundamental para comprender las movilizaciones durante las dictaduras que son capaces de voltear o consolidar gobiernos.

En segundo lugar, se hace necesario que los trabajadores tengan contratos por tiempo indefinido, ya que para aprender los nuevos y complejos sistemas laborales se requiere de tiempo y experiencia, que no puede estar rotando continuamente, esto da a los trabajadores cierta estabilidad laboral, que les permite proyectarse. Se desarrolla así un sistema de trabajo industrial al que se integran sobre todo los artesanos y mineros, que justamente serán los sindicatos y Federaciones de mayor fuerza, ya que son las que tienen una mayor estabilidad.

“La virtud histórica de estos obreros radicará precisamente en su capacidad de haber trabajado esas condiciones de posibilidad material y simbólica para sus propios fines⁵⁰. Los obreros se valieron de estas ventajas, tanto materiales, como fue la estabilidad, como simbólica en lo que se refiere a las auto- percepciones y a la acumulación de una experiencia que es posible de transmitir, para construir un movimiento sindical poderoso.

En tercer lugar, y debido principalmente a la anterior estabilidad, se consolida un sistema de fidelidades internas que hace muy valiosa y acumulable la asociación por centros de trabajo, así, cada empresa tiene su sindicato, fuertemente cohesionado gracias a las relaciones que se generan a partir de ascensos y promociones internas dentro de la empresa por antigüedad. Lo cual se amplía en federaciones por rama productiva y luego confederaciones. Esto genera una narrativa interna en los trabajadores y una continuidad laboral que termina en sedentarización.

Finalmente, el último de los elementos que consolida la forma sindicato, es la fusión de los derechos ciudadanos con los derechos laborales. Las luchas sindicales, así como la organización, no hará diferencia entre los derechos que corresponden a los trabajadores y los que a un ciudadano, esto explica también el hecho de que a la Central Obrera estuviesen afiliados organismos que no pertenecen a los trabajadores, como por ejemplo los universitarios. Esto se afirma con el reconocimiento por parte del Estado desde los 40 de la legitimidad de la organización sindical, incluso la esta es potenciada desde el Estado, oscilando entre la autonomía sindical y la cooptación por parte del Estado. Desde entonces ser miembro de un sindicato es ser ciudadano.

⁴⁹ *Op. cit.*, pág. 33.

⁵⁰ *Op. cit.*, pág. 41.

Los imaginarios sociales se construyen a través de símbolos y sistemas de símbolos generados sobre las experiencias, deseos, aspiraciones e intereses de los agentes sociales. Esto es precisamente lo que ocurre con la cultura obrera que va generándose desde la experiencia compartida. Bronislaw Baczko plantea que a través de los imaginarios es que un grupo determinado de individuos designa su identidad y determina distintos roles sociales, como también fija ciertos modelos a seguir, el sindicato será el espacio de confluencia de estos imaginarios en torno a los cuales se construirá la identidad sindical y nacional- popular boliviana.

Los imaginarios colectivos juegan, así, un papel determinante en la constitución de organizaciones de diversa índole, que, en el caso del sindicalismo, es vital no solo para la asociación en base a una identidad y una forma de ver la realidad común, sino también para orientar la acción.

“El que el sindicato asuma la forma de ciudadanía legítima ha de significar que a partir de entonces los derechos civiles bajos los cuales la sociedad busca mirarse como colectividad políticamente satisfecha, tienen al sindicato como espacio de concesión, de dirección, de realización, además de que el propio sindicato aparece como la red organizativa de la formación y acumulación de un específico capital político”⁵¹.

El sindicato se vuelve así, no solo una forma de organización que permite mejorar las prácticas laborales dentro de una empresa, sino como una manera de asociarse como sociedad y de dar espacio a las legítimas reclamaciones de cada actor. Se forma así, una red que permite el funcionamiento del movimiento. De esta manera, desde sus orígenes el movimiento sindical no encarnó solo una lucha laboral, sino una lucha política por todo el pueblo boliviano. Ramiro Barnechea⁵², al recordar y buscar explicaciones nos dice que la política estuvo siempre en la COB, los partidos políticos se aliaban a ella, era la COB la que convocaba, siempre buscando la unidad.

“el movimiento sindical siempre participó en política, es más la Central Obrera Boliviana convocaba a los partidos de izquierda a reunirse con la Central Obrera Boliviana para que se pongan en cintura, asuman una plataforma de unidad de la izquierda”⁵³.

La unidad será siempre uno de los fundamentos del movimiento, y es que no debemos olvidar, que el periodo que estudiamos estuvo lleno de “revoluciones, persecuciones, congresos, mártires y documentos, tuvo como punto de partida y de llegada insoslayable el centro de trabajo”⁵⁴. Es así como el sindicato, en tanto forma de existencia colectiva, en cada centro de trabajo, tuvo una historia cruzada de luchas y represión permanente. De esta manera,

“El sindicato es, entonces, una unidad y, a la larga, la identidad obrera por centro de trabajo. Claro, en tanto la presencia visible y pública del trabajador va siendo asumida por el sindicato de empresa desechando otras formas organizativas (como las barriales, deportivas, culturales, etc.), el sindicato se va constituyendo tanto en el referente identitario de la condición obrera capaz de engendrar una

⁵¹ *Op. cit., pág. 43.*

⁵² Ver Anexo n° 8.

⁵³ *Entrevista Ramiro Barnechea, 10 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.*

⁵⁴ *García Linera, op. cit., pág 43.*

narrativa cohesionadora de sus miembros, así como también de convertirse en centro de atracción y porvenir de los otros conglomerados sociales no sindicalizados⁵⁵.

Comenzaron a conformarse sindicatos en diversas ramas de la actividad productiva y de servicios, la coordinación de esta gran diversidad de sindicatos se realizó en base a congresos, federaciones y confederaciones. La más importante de estas asociaciones fue la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), creada en 1944. Los mineros fueron siempre la *vanguardia* del movimiento obrero, debido fundamentalmente a la necesidad de agruparse y organizarse contra la opresión patronal. Una de las funciones principales de la Federación de Mineros era promover la sindicalización, tejer redes de solidaridad entre los distintos sindicatos de base.

Bajo el mando de la FSTMB, se creó una organización pensada para unir a todos los sindicatos de trabajadores, se creó la COB como una instancia de organizaciones sociales. El 16 de abril de 1952 se reunió el primer congreso, el 17 de abril se eligió la Comité Ejecutivo, liderado por Juan Lechín y se dictaron los lineamientos generales: 1) Nacionalización de minas y ferrocarriles y “revolución agraria 2) Mantener la independencia política nacional e internacional. Se define como “la máxima institución sindical que defiende los derechos y reivindicaciones de todos los trabajadores de Bolivia, sin aceptar intereses contrarios a la clase obrera”⁵⁶.

Desde su nacimiento la COB tuvo aspiraciones políticas, mucho más amplias que únicamente los aspectos laborales particulares de una federación u otra, sin que esto se descuidara, pero poniéndolo siempre en un contexto más amplio de la lucha por sus derechos.

De estas tradiciones culturales, identidades colectivas y formas de organización, en confluencia con la lucha que significaba para los trabajadores una existencia digna, es que surge la COB. Así, “La COB fue una trama de la autoconstrucción de clases sociales, pero en torno a los símbolos, los códigos y los parámetros organizativos del movimiento obrero”⁵⁷.

El mismo Ramiro nos dice entonces la importancia de la acumulación que ha hecho el movimiento sindical obrero boliviano, que a pesar de que a veces el sistema de organización no funcione a la perfección, en la práctica, la pasión y la convicción de quienes lo forman lo suple, nos queda claro al escuchar a Ramiro y a todos quienes nos han contado un poco de su experiencia.

“Podemos decir que el movimiento obrero tiene una larga tradición, una acumulación muy grande, una claridad estratégica, aunque más pasión que sistema de organización, a diferencia por ejemplo de Chile que tiene un movimiento obrero muy bien organizado hasta institucionalizado, acá fue más espontaneo, pero de una espontaneidad de movimientos, no una espontaneidad desorganizada⁵⁸.

El año 1964, el mismo del golpe de Barrientos, marca un quiebre en la COB, el MNR pierde su hegemonía, que había mantenido durante su gobierno. Luego de la caída del MNR el

⁵⁵ *Op, cit., pág. 44.*

⁵⁶ Central Obrera Boliviana, *Reglamento Interno*, citado en García Linera, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁵⁷ García Linera, *op. cit.*, pág. 49.

⁵⁸ *Ramiro Barnechea, entrevista citada.*

movimiento volvió a proclamar su independencia y su autonomía respecto de los partidos políticos, así “En los momentos de represión fueron los sindicatos de base, recreados y permanentemente reconstruidos incluso en la clandestinidad, los que funcionaron y resistieron”⁵⁹, las Federaciones cumplían un papel de coordinación y unificación en momentos de movilización.

Es importante decir que la COB actuó siempre en conjunto con el movimiento universitario⁶⁰, que, por extraño que pueda resultarnos, estaba afiliado a la Central Obrera, así esta organización fue realmente un lugar de confluencia de los movimientos sociales boliviano, con sus diferencias y semejanzas que en esta época se fundieron para luchar por un objetivo en común, la democracia.

Esta alianza con la Universidad fue aprovechada durante Barrientos por la COB, ya que este general no atacó la universidad, dejando así este espacio de reunión que utilizaron los trabajadores y en general todos los movimientos de resistencia.

“cuando la dictadura de René Barrientos, [...] ilegalizó al movimiento sindical y a los partidos de izquierda, la Confederación Universitaria Boliviana era el único movimiento social que todavía actuaba legalmente y podía incluso reunirse con el presidente, a reclamar por los precios, porque la universidad tenía una imagen muy respetable y respetada, en el marco de la autonomía [...] la universidad que era intocable, la represión no va a entrar, la policía no entraba, las manifestaciones, incluso las manifestaciones obreras, terminaban siempre refugiadas en la universidad y la policía no entraba”⁶¹.

La alianza entre el movimiento sindical y los universitarios será siempre de enorme importancia en todas las movilizaciones que se dieron en esta época de golpes y contragolpes, sin embargo, Barrientos será el primero y el último de los dictadores que respeta la Universidad. Esta confluencia entre universitarios y trabajadores tiene que ver, en gran medida con el rol de la COB como articulador del movimiento social-popular, que construye una identidad que no se basa en la pertenencia a un grupo, sino en un proyecto de sociedad o en una serie de ideales por los que se lucha en este periodo, es así que se comprende esta unión.

1.3. Juan José Torres y la Asamblea del Pueblo

Luego de la muerte de René Barrientos, siguió un corto periodo de gobierno civil, liderado por el doctor Luis Adolfo Siles Salinas, pero fue un mandato breve y caracterizado por el escaso apoyo, el Mandatario no dejó de “quejarse de la “incomprensión” hacia su gestión caracterizada- según su explicación- por la soledad, las presiones políticas y las constantes amenazas de llevar el país a una lucha fratricida”⁶².

A los pocos días de esta declaración este gobierno fue derrocado por un nuevo golpe de Estado de uno de los seguidores de Barrientos, el general Ovando Candía tomó el

⁵⁹ García Linera, *op. cit.*, pág. 35.

⁶⁰ Para el movimiento universitario durante las dictaduras véase Macarena Orellana, *¿Quién podría matar a un joven y sus anhelos limpios? Memoria y acción colectiva en la resistencia juvenil a las dictaduras bolivianas (1971-1982)*, Informe final para optar al grado de licenciada en Historia, Universidad de Chile, 2010.

⁶¹ **Ramiro Barnechea, entrevista citada.**

⁶² “Declaración presidencial: Entre solo al gobierno y seguramente saldré solo”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 24 de septiembre de 1969.

poder el 26 de septiembre de 1969. “El derrocamiento se produjo en forma pacífica y comenzó con la toma, por efectivos de Ejército y Policía del Palacio de Gobierno, la Alcaldía Municipal y otras dependencias estatales. En ninguno de esos puntos se presentó la menor resistencia”⁶³.

Ovando fue más populista que su predecesor, “De inspiración izquierdista y nacionalista se declaró el Gobierno Revolucionario que tomó el poder de la nación este amanecer, para realizar profundas transformaciones de las estructuras económicas, sociales y políticas del país”⁶⁴. Mantuvo el pacto con el campesinado indígena y toleró el movimiento sindical, sin embargo, como bien dice la editorial del periódico *Presencia*, a pesar de que actuaran a favor del pueblo, no dan espacio de participación a ese pueblo que defienden y protegen.

“Aun los [militares] progresistas incurren entonces en un grave error. Gobiernan para el pueblo, pero no por el pueblo. Diciendo que lo respetan, en la práctica, obran como si le desconocieran madurez, patriotismo y generosidad suficientes para expresarse en elecciones. Dan tales gobernantes, la impresión de que piden la confianza del pueblo, pero no se la conceden. Es decir, obran, en este aspecto, de igual modo que las peores dictaduras, incluyendo las comunistas pues no realizan ante el pueblo verdaderas consultas, en que éste pueda opinar”⁶⁵.

La presidencia del general Ovando duro poco más de un año (1969-1970), el gobierno fue débil y fue derrocado por un nuevo experimento de militarismo revolucionario, esta vez encabezado por el general Juan José Torres; el 5 de octubre de 1970 una fracción de las Fuerzas Armadas pedirá la dimisión de Ovando por “haber defraudado las esperanzas del pueblo”⁶⁶. De esta manera, “Juan José Torres es el nuevo presidente de Bolivia y su decisión es la de realizar un gobierno de “unidad popular” con participación de obreros, campesinos, militares y universitarios”⁶⁷.

El movimiento popular apoyará la revolución de Torres, la COB, los campesinos y los universitarios se manifestaron a favor y tomaron medidas de presión para la salida del provisional triunvirato que gobierna el país y la proclamación del general Torres como presidente. La COB se declara en huelga indefinida, con “El objetivo de [...], según expresaron los dirigentes laborales que adoptaron esta decisión, tiene como finalidad la expulsión de la Junta de Gobierno. [...] De esta manera, según expresa el documento firmado por representantes laborales y políticos de diversas organizaciones, se respalda la lucha iniciada por el Gral. Juan José Torres, para la reconquista del poder que ahora está en manos de un triunvirato”⁶⁸. Con esto el poder de Torres, que había comenzado como una simple rebelión en el seno de las Fuerzas Armadas crece enormemente y poco a poco quienes están en el poder se ven obligados a ceder.

⁶³ “Fuerzas Armadas derrocaron a Siles y Gral. Ovando Candía es nuevo Presidente”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 26 de septiembre de 1969.

⁶⁴ “Rápida fue la toma del poder por las FF. AA”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 27 de septiembre de 1969.

⁶⁵ **“La democracia y los gobiernos militares”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 24 de septiembre de 1969.**

⁶⁶ “Manifiesto de los rebeldes: Pide la dimisión de Ovando “por haber defraudado las esperanzas del pueblo”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 5 de octubre de 1970.

⁶⁷ “Parece superada grave crisis política que sacudió al país”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 8 de octubre de 1970.

⁶⁸ “Fue decretada la huelga indefinida por la Central Obrera”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 7 de octubre de 1970.

El nuevo presidente, amparado por la movilización popular, dirá que su gobierno se basará en la alianza de trabajadores, universitarios, campesinos y militares, pretende con esto un gobierno de unidad, en que el pueblo y su brazo armado no se enfrenten, sino que gobiernen en conjunto.

Así, este nuevo régimen dio mayor poder a los sindicatos obreros de la COB, y se alió con todas las fuerzas populares del país, aprovechó el pacto militar campesino, pero uniendo también al movimiento obrero. La decisión de Torres, según lo que él mismo expuso era “tomar el poder para el pueblo”⁶⁹.

Es importante así, la forma en que los sindicalistas recuerdan este corto periodo, ya que *la memoria popular como producción de sentidos*, en oposición muchas veces de la historia oficial esta memoria se conserva y produce sentidos e interpretaciones que luego pueden traducirse en proyectos transformadores de la sociedad.

Juan Hoyos⁷⁰, minero, expresa el pensamiento que la Central Obrera y el movimiento popular en su conjunto tuvo al apoyar a Juan José Torres en su proyecto revolucionario, a pesar de ser un militar. El pueblo boliviano, y principalmente los obreros y mineros, había sufrido ya, años de represión y masacres en manos de los militares, sin embargo, vieron en Torres un proyecto distinto y le dieron su valioso apoyo, que logró que este estuviera en el gobierno, aunque las consecuencias serían fatales.

“Teníamos un militar de avanzada, Juan José Torres González, un militar que quería realmente democratizar el país y que el país y sus ciudadanos tengamos mayores libertades, eso también se frustró porque había la intromisión de una derecha fascista dentro del ejército”⁷¹.

Este gobierno duró solo 10 meses y dedicó gran parte de sus esfuerzos a sobrevivir, sin embargo, ocurrió un proceso inédito que ha tenido diversas interpretaciones a lo largo de la historia y dependiendo de la tendencia, lo cierto es que se organizó una Asamblea Popular que funcionó como Parlamento del pueblo, “donde se analizarían los problemas nacionales y aquellos que atañen directamente a los asalariados del país”⁷².

Sobre la base del Comando Político de la Clase Trabajadora y del Pueblo, que se organizó como apoyo a Torres desde el movimiento popular, para que este pudiese rebelarse y derrocar el triunvirato que gobernaba el país luego de la renuncia de Ovando, se formó esta Asamblea del Pueblo. El Comando Político estuvo conformado por los principales dirigentes de la COB y partidos políticos de izquierda, pero esta representación se abrió también a los universitarios en la conformación de la mencionada Asamblea. El movimiento katarista⁷³, que surgía en el campesinado *por fuera* del pacto militar-campesino quiso participar en este órgano, sin embargo, la COB recelosa por el apoyo que el sector

⁶⁹ “Parece superada grave crisis política que sacudió al país”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 8 de octubre de 1970.

⁷⁰ Ver Anexo nº 4.

⁷¹ ***Entrevista Juan Hoyos, 12 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.***

⁷² “Central Obrera busca consolidar el plan del Parlamento del pueblo”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 18 de octubre de 1970.

⁷³ Este movimiento surge hacia principios de 1970 en los aymaras migrantes a la ciudad de La Paz, quienes comenzarán a hacer presentes las contradicciones de que son objetos los indígenas en la sociedad boliviana. Buscan evidenciar los fracasos de la revolución de 1952 en lo que se refiere a las comunidades indígenas, se denominó campesinos a las personas que habitan los campos, los kataristas reivindicarán la noción de indígenas, recurriendo a una figura de la lucha colonial Tupac Katari. Se criticarán las formas de asociación tradicional partidistas y los indígenas buscar formas de organización propias.

campesino había prestado a los militares no lo permite, será solo hasta la dictadura de Banzer que el campesinado y el movimiento obrero actuarán conjuntamente.

Torres permitió que la propia Central Obrera designara 8 de los ministros de Estado. Con el propósito de que los trabajadores estuviesen representados en el gobierno, para definir las políticas a seguir en sus ámbitos de interés. Abrió con esto la participación formal en el gobierno del movimiento sindical, el cual recordará este episodio como uno de los más importantes. Antes había experimentado el co-gobierno luego de la revolución de 1952 con Víctor Paz, sin embargo en esa época el sindicalismo era parte del MNR, ahora se expresaba desde su autonomía sindical.

Según lo recuerda Ramiro Barnechea, a pesar de que Torres permitía el funcionamiento de esta asamblea, no aceptaba sus decisiones como hubiese sido un poder legislativo, sin embargo, se apoyaba en ella donde se veía representado el poder del pueblo boliviano. En el seno de esta instancia se debatían los distintos participantes si se debía seguir por este camino, con el programa revolucionario que proponían los militares a través de reformas, sobre todo en lo que se refiere a la producción y a la dependencia extranjera, o iniciar un nuevo proceso revolucionario, Ramiro hace la comparación con la República de Weimar alemana.

“la asamblea popular funcionaba en el edificio del parlamento y si bien el presidente Torres tenía como base de sustentación, principalmente, las Fuerzas Armadas, pero también se apoyaba en el pueblo, pero no asumía formalmente las decisiones de la asamblea. Ese era un momento en que la izquierda se debatía mucho, a mi me parece que muy similar a lo que ocurrió en la República de Weimar, se discutía se dar la reforma o la revolución”⁷⁴.

Pero esta discusión no duró mucho, porque fue interrumpida bruscamente por una fracción más derechista de las FF. AA que no compartían la visión del general Torres sobre la forma de llevar el país. De esta manera, el experimento de militarismo popular fracasó, en palabras de Ramiro Barnechea, quien participó del proceso, “lo que ocurrió más trágicamente es que mientras la derecha conspiraba contra Torres por considerarlo excesivamente izquierdista, había cierta izquierda que conspiraba contra Torres por considerarlo excesivamente derechista (ríe). Es una cuestión que se ha dado en todas partes”⁷⁵. Así, mientras la izquierda debatía cómo y cuánto participar, la derecha conspiraba para derrocarlos, es una paradoja, que aunque Ramiro la recuerda con una sonrisa de ironía, inició el periodo más represivo y crudo para el pueblo boliviano. Sin embargo, dejó una importante experiencia en el movimiento sindical de lo que significa ser parte de un gobierno, experiencia que ya nunca querrán repetir, a pesar de tener la oportunidad en 1979.

CAPÍTULO 2: HUGO BANZER Y LA MOVILIZACIÓN SOCIAL

2.1. Banzer: violaciones a los Derechos Humanos, violaciones a los Derechos Sindicales

⁷⁴ Ramiro Barnechea, entrevista citada.

⁷⁵ Idem.

Nadie se imaginó que su gobierno sería el mandato más largo de todos los presidentes bolivianos y que gozaría de estabilidad y prosperidad económica, ni que su descomposición en 1982 dejaría daños irreparables en la sociedad boliviana, en su base económica y social. Para los trabajadores significó cárcel, exilio o muerte.

“Yo puedo destacar los cruentos golpes de Banzer, Banzer Suarez fue uno de los gobiernos que más se quedo como gobierno de los militares y en donde los trabajadores como experiencia, como experiencia podemos destacar, fuimos una gran parte, una gran parte desterrados, confinados, tomados presos, miles de trabajadores, especialmente mineros y fabriles porque era la resistencia que hacíamos a los golpes militares”⁷⁶.

A pesar de que se intentó dar cierta legitimidad al golpe de Hugo Banzer, apoyado en dos pilares fundamentales, el hecho de que la constitucionalidad fue quebrada por Ovando y luego continuada por Torres y por lo tanto, se estaba derrocando a un gobierno que era inconstitucional desde sus comienzos. Además, el golpe fue apoyado por el MNR, partido de gran base social, hasta ese momento en Bolivia, sin embargo, este discurso legitimador no tuvo eco a la hora de implementar una represión a todo nivel de la sociedad que no tenía precedentes hasta el momento.

Resulta sorprendente que a pesar de los recuerdos que tiene los trabajadores acerca de lo sangriento que fue para ellos el periodo de Hugo Banzer, este haya sido elegido democráticamente en las elecciones de 1997; y es que la memoria es distinta dependiendo del momento en que se recuerde, cada uno otorga sentido a su pasado de acuerdo a su realidad en el presente. Los planteamientos del ex dictador para aquella elección lograron que los bolivianos recordaran la recuperación económica del país durante su gobierno y que olvidaran las violaciones a los Derechos Humanos. Aun así, hubo sectores de la sociedad boliviana que nunca olvidaron y que no se cansaron de preguntar al ex dictador “¿Dónde está mi hijo?”, Banzer no pudo terminar su periodo presidencial y terminó sus días en la cárcel.

Por lo mismo, podemos afirmar que “La memoria es nuestra, la hacemos nosotros por medio de nuestras prácticas sociales, y por lo tanto nosotros tenemos el poder de transformarla”⁷⁷, cada grupo social, cada individuo tiene la capacidad de interpretar los acontecimientos que han constituido su o sus historias. Hoy, los sindicalistas lo recuerda como “uno de los más sanguinarios, era uno de los más crueles militares que tomo el poder”⁷⁸, recalcando la violencia y no los rasgos “positivos”. El régimen de Banzer se acercó a la derecha y puso fuera de la ley las organizaciones obreras, pero sin perder el estilo populista. Se evidencia un carácter de tutela de los organismos populares que ya no podrán intervenir en la política de la forma en que lo hacía durante el régimen de Torres, sin embargo, no es todavía un gobierno dictatorial similar a los autoritarismos burocráticos del cono sur, como lo sería en el corto plazo. Hasta 1974 el gobierno y la opinión pública se debatieron contantemente acerca de la realización de elecciones, Banzer sostuvo que estas no se suspenderían.

“La nueva ideología militar sostenía que la participación política de las fuerzas populares en los gobiernos democráticos ponía en peligro el crecimiento adecuado de una economía capitalista moderna. Solo con la tutela cuidadosa

⁷⁶ Juan Hoyos, entrevista citada.

⁷⁷ Isabel Piper, “Memorias del pasado para el futuro”, en Garcés, *Memorias...op. cit.*, pág. 96.

⁷⁸ Juan Hoyos, entrevista citada.

y la participación “controlada” se podía dar una rápida “modernización” en un ambiente “pacífico”⁷⁹.

Con esto se aboga el papel de tutor del pueblo, que debe guiarlo en esta participación moderada, para el objetivo fundamental de modernizar el país. Banzer parte de la base del atraso económico en que se encuentra Bolivia, al igual que sus predecesores, pero la participación de las “fuerzas populares” no era la salida. Así, en un inicio Banzer se proclama como una especie de guía en este camino a la modernización, con el apoyo del MNR y de la Falange Socialista Boliviana, así como también de la burguesía de Santa Cruz, comienza así, como un gobierno de militares y civiles.

Sin embargo, el general Banzer se dio un autogolpe e instauró una dictadura donde quedaban abolidos todos los partidos políticos y los militares gobernarían sin ninguna pretensión de democracia. Las elecciones, por supuesto, fueron suspendidas y se inició una nueva etapa en el gobierno del banzerismo.

Continúa planteándose como un gobierno que viene a terminar con el atraso en Bolivia, pero ahora ya no como tutor, sino como el responsable, junto con las Fuerzas Armadas de organizar el nuevo destino del país. Marcará así una ruptura con el pasado, tomando una decisión por la modernización de la nación, con un discurso que parece un poco sacado del fascismo italiano, que pretende encauzar un camino al desarrollo con base en “las fuerzas vivas”, los gremios, sin embargo, no se logrará la complicidad de los sindicatos.

“Estamos ante la disyuntiva de ser una nación digna y próspera o de quedarnos rezagados en los niveles bajos de la civilización y la cultura. Ante la interrogante que patéticamente nos plantea la historia, las Fuerzas Armadas de la nación y yo como Capitán General de la institución, afirmamos nuestra presencia en el puesto que nos corresponde y asumimos nuestra responsabilidad de organizar el país e impulsarlo a su verdadero destino. En esta hora definitoria llamamos a todas las fuerzas vivas de la nación, a todos los hombres y mujeres, para que junto a los soldados de la patria alcen su voluntad e inteligencias a fin de sustituir los factores negativos con una nueva realidad caracterizada por las mejores cualidades del hombre boliviano”⁸⁰.

Este llamado a “las fuerzas vivas” se traducirá en un decreto de servicio civil obligatorio, que impondrá para todos los bolivianos mayores de 21 años el deber de prestar trabajo para el Estado cuando este lo estime necesario. Con esta medida el gobierno puede trasladar a los sindicalistas o miembros de los partidos de izquierda a pueblos remotos reclamando la necesidad de algún servicio.

Junto con esto, se implementan una serie de medidas de carácter económico, como son la devaluación y el congelamiento de salarios, en la búsqueda de insertar a Bolivia en el capitalismo internacional y terminar con el atraso del país.

Los más afectados con estas medidas fueron los trabajadores bolivianos, perjudicando su nivel de ingresos, lo que, evidentemente, provocó tensión en la social, que se tradujo en un tira y afloja de represión y resistencia.

⁷⁹ Klein, *op. cit.*, pág. 310.

⁸⁰ “Se implantó nuevo modelo de gobierno”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 10 de noviembre de 1974.

Don Pedro Montes⁸¹, actual ejecutivo de la COB, quien ha dado su vida por el movimiento sindical lo recuerda con tristeza, al pensar en el dolor que significó para el movimiento esos años de Banzer.

“Es una pena, cuando me preguntas de eso, te hablo de Banzer no más, los dirigentes han sido perseguidos, encarcelados, torturados, el destierro, el exilio, otros años y años hemos estado en la cárcel, a plan de tortura, es muy doloroso. [...] muchos dirigentes lo que hemos pasado, hemos perdido nuestra propia compañera, bueno... nos hemos separado algunos quedamos sin pareja, es una situación bastante, no es una cosa tan saludable, sino que es una cosa bastante ingrato la dirigencia en las dictaduras. En las dictaduras no hay nada que salir a las calles, tú tienes que empezar a estar fuera de la ciudad, de noche no más puedes andarte, porque sino muchos agentes te persiguen para apresarte”⁸².

Es que muchas veces se olvida la parte humana de quienes participan en los movimientos de resistencia, lo que significa para sus vidas estar en constante lucha y en la clandestinidad, don Pedro con tristeza recuerda su soledad y la vida en la clandestinidad, el peligro constante y el miedo a caer, porque sabían las consecuencias.

En 1976 la COB elaboró un informe para enviar al extranjero con el propósito de dar a conocer lo que estaba ocurriendo en Bolivia con relación a los derechos humanos, entregando testimonios y pruebas de los atropellos. En sus primeras páginas el texto reproduce una carta introductoria explicitando las características del régimen de Banzer.

“imposición del “orden y la disciplina” en el sentido de no aceptar expresiones de protesta o de rebeldía o disidencias que entorpezcan las labores productivas; persecución sistemática cruel e inhumana que llega al asesinato y la masacre de toda persona que no acepte el sometimiento servil a los designios del gobierno; destrucción total de las organizaciones sindicales, profesionales o políticas, que no respondan a las teorías del nuevo Estado; trabajo obligatorio bajo imposición de Leyes de excepción”⁸³.

De esta manera, la represión que institucionaliza la dictadura es principalmente contra los trabajadores, ya que ellos son capaces de afectar la productividad del país. En noviembre de 1974 un decreto pone en receso a las organizaciones sindicales, profesionales, universitarias, estudiantiles y políticas, para intentar evitar los reclamos y protestas. Como las asociaciones sindicales se constituyeron como garantes de las libertades democráticas, el régimen canceló su vigencia e intervino en su libertad de asociación, destituyó las directivas elegidas e impuso “coordinadores”, a manera de controlar el movimiento desde dentro, que se sumó a la imposición del servicio civil obligatorio.

La reglamentación en torno a las actividades productivas será muy estricta, se preparaba un nuevo Código del Trabajo desde el gobierno, el cual nunca llegó a implementarse. Así, se otorga a los coordinadores sindicales toda clase de funciones que

⁸¹ Ver Anexo nº 7.

⁸² *Entrevista Pedro Montes, 10 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.*

⁸³ *“Carta de introducción. Al señor Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las NN. UU”, Informe: Violación de los Derechos Humanos en Bolivia, Documento elaborado por: Secretaría de Coordinación Central Obrera Boliviana en el exilio, año 1976, publicación de Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD), La Paz, Bolivia, 2009,, pág. 15.*

les permitan manejar el movimiento. Se imponen también severas sanciones a cualquier tipo de paralización de actividades.

“Artículo 1º.- En tanto se promulgue el Código del Trabajo, el Ministerio del Trabajo, designará Coordinadores Laborales en cada centro de producción, para que cumplan funciones de vinculación de los trabajadores. Artículo 2º.- Serán funciones de los Coordinadores Laborales: a) Vincular a los trabajadores de las respectivas empresas o entidades en sus peticiones ante los empleadores y los organismos del Estado; b) Organiza Comités compuestos por cuatro trabajadores, cuando las circunstancias lo exijan; c) Organizar bajo su responsabilidad, el patrimonio social de los trabajadores; [...] Artículo 7º.- Las huelgas, paros, actos de sabotaje y trabajo a desgano, prohibidos por el Decreto Ley N° 11947 y que se produzcan en las empresas y entidades del Sector Público, darán lugar al inmediato despido de los infractores, sin goce de beneficios sociales. En los casos producidos dentro del Sector Privado, se efectuará una conminatoria previa de retorno al trabajo en el término de 24 horas, vencido el cual serán sancionados con igual despido los trabajadores que no hubiesen acatado esta advertencia. En este último caso, se requerirá la autorización expresa del Ministerio del Trabajo. Artículo 8º.- En aplicación del Artículo 12º del Decreto Ley N° 11947, queda prohibido el lockout o cualquier otra forma de suspensión, paralización o cierre de fuentes de trabajo por parte del sector patronal. La infracción a esta disposición será sancionada de acuerdo al Estatuto de Gobierno. Artículo 9º.- A partir de la fecha quedan suprimidas las cuotas y cualesquiera otras formas de contribuciones laborales a favor de entidades políticas, de organismos sindicales y gremiales”⁸⁴.

Se pretendió, desde el gobierno un acercamiento con los sindicatos, intentando incorporarlos al régimen, sin embargo la resistencia de los sectores sindicales de todas las ramas fue tajante, y no permitió la influencia estatal en sus organizaciones.

“No existe un solo movimiento reivindicativo que no haya sido calificado de subversión, para enseguida desencadenar una ola represivas en contra de los dirigentes y trabajadores de base, en desconocimiento absoluto de las leyes sociales, a la convención indicada [Convención N° 67 de San Francisco concerniente a la libertad sindical y a la protección del derecho sindical], a la Constitución Política y a los Derechos Humanos”⁸⁵.

Se construye así, una *identidad de resistencia*, generada por los sujetos que se encuentran en posición de dominados en la estructura social y conduce a la formación de comunas o comunidades, que se basan en formas de acción colectiva de resistencia a la opresión. La memoria que soporta esta forma de identidad se opone a la historia oficial, es aquí donde se desarrolla un campo de conflicto y disputa por la hegemonía de distintas formas de interpretar el pasado y de configurar un *nosotros* ⁸⁶.

Durante el periodo banzerista la COB fue desestructurada de nuevo. Los sindicatos de base que quedaron fueron las entidades de protesta que defendieron los derechos

⁸⁴ “Decreto Supremo N° 11.952”, publicado en *Presencia, La Paz, Bolivia*, 13 de noviembre de 1974.

⁸⁵ “Carta al señor Director General de la Oficina Internacional del Trabajo” Informe..., op. cit., pág. 23.

⁸⁶ Castells, op. cit.

sindicales, en la mayoría de los casos desde la clandestinidad. Se organizaron huelgas y movilizaciones esporádicas, que sin embargo fueron fuertemente reprimidas.

“La Central Obrera Boliviana como organismo matriz y superior del movimiento sindical, expresa el pensamiento y canaliza la acción de la clase trabajadora y el pueblo boliviano en general, con el propósito de salvaguardar no solo sus reivindicaciones económicas a favor de sus afiliados, sino, en defensa de los intereses generales de la nación. [...] Como consecuencia del golpe de Estado de 1971 [...] el movimiento obrero boliviano sufrió una sistemática persecución dirigida a descabezar y destruir sus estructuras, con la finalidad de someter y acallar sus acciones y su voz. Así fueron perseguidos, torturados o exiliados los 36 miembros del Comité Ejecutivo Nacional de la COB, sin respetar siquiera a los secretarios ni al portero de la entidad. Lo mismo ocurrió con las organizaciones sindicales integradas en la COB”⁸⁷.

A pesar de las reclamaciones, amparadas en la declaración de los derechos humanos y en la Constitución Política del país, el gobierno de Banzer desconocerá una y otra vez la vigencia de la Central, alegando que su acción está sirviendo a extremismos de izquierda.

Desde la clandestinidad la Central⁸⁸ continuó funcionando. Hernán Aguilar⁸⁸, miembro de la COB en ese periodo, explica el funcionamiento, “Todo era clandestino, la COB tenía un grupo de elite que estaba comandada por unos compañeros que no habían salido al exilio ni habían sido pescados presos, entonces ellos forman la COB clandestina”⁸⁹, así, poco a poco se desgastaba al gobierno. La experiencia durante la dictadura de Barrientos había dado a los trabajadores gran manejo en el actuar y la organización clandestina. “Cuando llegaba la dictadura y la represión nosotros nos organizábamos clandestinamente y salíamos a la lucha igual”⁹⁰. Y es que todos recuerdan la fuerza de la COB, que a pesar de la represión y de la desestructuración que la dictadura les imponía, “era capaz de voltear gobiernos”⁹¹, y de hecho lo hizo.

Además el movimiento tenía tal fuerza, debido a la diversidad de actores que en el participaban, desde los trabajadores hasta los universitarios, donde cada uno aportaba desde sus capacidades.

“Teníamos una capacidad de manejo clandestino muy grande porque el movimiento sindical, no solamente incluía a los obreros, sino campesinos, maestros, trabajadores por cuenta propia, los que se llaman ahora gremiales o artesanos, comerciantes pequeños y también los universitarios que estábamos afiliados con la COB”⁹².

Los mineros, como vanguardia de la lucha, serán los más reprimidos, las minas serán militarizadas y los dirigentes despedidos. Pero los mineros no se quedarán de brazos cruzados, como nos explica Juan Hoyos, minero, ellos han sido siempre rebeldes, debido a las condiciones en que viven y trabajan, las minas serán una escuela de lucha y resistencia.

⁸⁷ Informe..., op. cit., pág. 46.

⁸⁸ Ver Anexo nº 3.

⁸⁹ Entrevista Hernán Aguilar, 3 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.

⁹⁰ Teresa Muñoz, entrevista citada.

⁹¹ Hernán Aguilar, entrevista citada

⁹² Ramiro Barnechea, entrevista citada.

“porque el trabajador minero por la forma en que es explotado empieza a ser rebelde, empieza a ser rebelde porque ahí aprende la teoría de la plusvalía, o sea, a uno lo explotan y no le pagan el salario adecuado de acuerdo al trabajo que realiza. Los campamentos son desolados, si usted viaja a Siglo XX, a Huanuni, a Potosí, y ve los campamentos, no tienen las condiciones necesarias de habitabilidad, muchas empresas privadas acá aun existen, que no tienen los servicios básicos y eso significa que continúa la explotación.”⁹³

En las minas el enfrentamiento ha sido muy violento, militares y mineros han luchado, en muchas ocasiones como dos movimientos armados, los primeros con armas y tanques de última generación y los segundos con sus dinamitas, que sabían manejar gracias a su experiencia en las minas. Es por esto que los distritos mineros han sido declaradas zonas militares, pero los mineros han aprovechado sus conocimientos y muchas veces han usado la misma mina para vivir, en la clandestinidad, en el interior de la tierra, el lugar que mejor conocen.

“Lo primero que veían estos gobiernos, digamos así de facto era apuntar al sector minero y era persecución sindical o eliminarlo o hacerlos desaparecer, porque como le digo ha sido un gran veneno para los gobiernos el sector minero”⁹⁴.

Sobre todo porque con sus huelgas y paralización de actividades, hacían perder millones al país, la minería es la actividad económica principal en Bolivia y allí radicó la principal fortaleza del movimiento minero. Es por eso que los militares han tenido tanto cuidado y fijación en esta rama del movimiento sindical.

Hasta hoy quienes han sido mineros gozan de respeto en la sociedad boliviana, como nos dice Juan Quispe, “nos sacan el sombrero a los mineros”, y es que la enorme experiencia de lucha y organización acumulada en esos años hace que hoy muchos de quienes están en el gobierno de Evo Morales sean ex mineros, como menciona Wilson Quispe⁹⁵, hijo de Juan.

“Otra cosa que tendría que anotar, después del sindicalismo, mucha gente que ha salido de las minas, por esa formación sindical que tenían en las minas, ha llegado a ocupar cargos políticos, precisamente por ese discurso que han manejado político, sindical, todo, han llegado a poderes”⁹⁶.

Esto se debe a la acumulación de experiencia, es que quienes han participado en este movimiento en épocas tan duras como a las que me estoy refiriendo son los portadores de una fuerza increíble, que es la que tuvo el movimiento en conjunto. De aquí es que podamos tener testimonios tan impactantes como nos dice Hernán Aguilar al agradecer a quienes lo torturaron por haberlo hecho más fuerte.

“caí preso, me preguntaron ciertas situaciones y donde pude vivir la tortura, donde tengo aun cicatrices vivientes, pero no grite, admiro más bien a quienes han sido mis opresores, a quienes me han torturado porque han fortificado mi

⁹³ Juan Hoyos, entrevista citada.

⁹⁴ Juan Quispe, entrevista citada.

⁹⁵ Ver Anexo n° 5.

⁹⁶ Entrevista Wilson Quispe, 7 de agosto de 2010, El Alto, Bolivia.

límite revolucionario, no han hecho que me quiebre. He hecho una vida hermosa y bella, no tengo por qué quejarme⁹⁷.

Con estas palabras queda en evidencia que el régimen del Gral. Banzer violó sistemáticamente los derechos humanos. Esto tuvo escenario principalmente en los campos de concentración y centros carcelarios que instituyó el gobierno.

Centros carcelarios se abrieron en todo el país, pertenecientes a la Dirección de Investigación Criminal (DIC), luego se creó la Dirección de Orden Político como parte de la policía política, cuyo jefe, el jefe de inteligencia depende directamente del ministro del interior, en estrecha vinculación con la sección de inteligencia de las Fuerzas Armadas. Bajo esta institucionalidad funcionaron las prisiones.

“Sus centros de reclusión, de principio improvisados, hoy guardan una organización más sofisticada, implementando cada vez métodos más científicos en la aplicación de represión, tortura, propaganda, etc.”⁹⁸.

Se utilizan las técnicas más brutales, los testimonios de quienes estuvieron detenidos son estremecedores. Hombres y mujeres son torturados muchas veces hasta la muerte, la razón, según el gobierno, pertenecer a algún movimiento subversivo, en general relacionado con la COB.

Además del aparato estatal y militar encargado de la represión, se organizaron en todo el país una serie de organismos paramilitares, encargados de las desapariciones, los apresamientos, los asesinatos, en general “repeler el comunismo sin piedad alguna”⁹⁹.

Durante este periodo las fuerzas parapoliciales serán principalmente 3, según el informe de la Central Obrera Boliviana de 1976, el primero es el llamado “Escuadrón de la Muerte” organizado en Santa Cruz, pero que al parecer no tendría relación con la organización clandestina brasilera.

“El “Escuadrón de la muerte” nativo tendría objetivos políticos para reprimir políticos y no la delincuencia común como ocurre en el Brasil. [...] esta agrupación actuará desde la clandestinidad “en forma implacable contra los anarco-comunistas”. Dice también, haciendo suyas las palabras del coronel Hugo Banzer y duplicando el número que “por cada nacionalista muerto morirán 20 anarquistas”. “El Escuadrón de la Muerte” anota en otra parte que estará “al lado” de las autoridades para luchar contra los esclavos extremistas y defender a la amada Bolivia con el fusil en la mano para no ver a nuestra patria teñida de rojo”¹⁰⁰.

Así, estas organizaciones actúan bajo el amparo estatal, de forma muy violenta con el propósito de eliminar todo rastro del comunismo en Bolivia, dando pie a una persecución ideológica. Otra de estas organizaciones fue el Comité de Acción Nacionalista (CAN), autorizado también por Banzer a cumplir funciones de eliminación de los comunistas. La última de estas entidades conocida para este periodo es la Triple A Boliviana, con objetivos similares a las anteriores, es la versión boliviana de la Alianza Anticomunista Argentina.

⁹⁷ Hernán Aguilar, entrevista citada.

⁹⁸ Informe... op. cit., pág. 73.

⁹⁹ Op. cit., pág. 123.

¹⁰⁰ “En Santa Cruz se habría organizado el “Escuadrón de la Muerte”, Presencia, La Paz, Bolivia, viernes 24 de marzo de 1972, publicado en Informe... op. cit., pág. 123.

El régimen de Banzer inició así una persecución ideológica, en forma amplia a todo lo que se acercara al comunismo, amparado en la Doctrina de Seguridad Nacional que impulsaba Estados Unidos. En esta categoría entraron los trabajadores, los universitarios, por supuesto los partidos políticos de izquierda, los campesinos, y todo movimiento que se opusiera al orden y la disciplina que imponía Banzer.

La COB y los sindicatos en general defendieron sus derechos fundamentales que se estaban violando sistemáticamente desde el Estado. Estas organizaciones, como núcleo donde se expresaron los anhelos de un pueblo, reconocieron la diversidad de derechos que les estaba quitando el régimen de Banzer, atentando contra su integridad como personas e intentaron hacer pública esta situación a la opinión internacional a través del mencionado informe.

Destacamos la vulneración de derechos económicos y sociales por medio de las medidas económicas que el gobierno tomó en pos de la recuperación y modernización nacional, pero que realmente fueron derrochadas por el dictador, Marcelo Quiroga, líder del Partido Socialista 1, expresa esta situación con la ironía que le es propia. Se hace evidente la corrupción del régimen, que además de la enorme represión física y psicológica que impone al pueblo, causa estragos en las arcas fiscales.

“Ahí está la factura que nos deja para que nosotros y nuestro hijos la paguemos: 2000 millones de dólares, tan honesta y eficientemente invertidos que podemos verlos en una autopista triplicada en su costo original y ya hundida, en una piscina olímpica inconclusa que ya cuenta lo mismo con una legión de gente que no podrá practicar el deporte popular y con un costo que sería igual a que demande la construcción de 500 casas populares”¹⁰¹.

Por otra parte, no se ha respetado el derecho de libre asociación, “El régimen de Banzer ha llegado al extremo inaudito de privar a los bolivianos de su derecho a convivir y compartir sus inquietudes y aspiraciones”¹⁰². Hemos visto que Banzer puso fuera de la ley todo tipo de organización por considerarlas subversivas, y es que se aplicaba la Doctrina de Seguridad Nacional, con el fin de eliminar el comunismo. La gravedad de estos hechos, según la interpretación de la propia COB, es que este derecho de asociarse libremente es el pilar fundamental para la convivencia de una sociedad.

Banzer ha atacado el derecho de libertad de trabajo, no permitiendo que cada uno elija con libertad su sitio de trabajo, esto como consecuencia de la persecución sindical que propició el Estado. El decreto de Servicio Civil Obligatorio es expresión de esta violación, lo mismo que los despidos por huelga o por militancia política o sindical. Con lo anterior se busca evidenciar también la persecución de la que han sido objeto los dirigentes sindicales a todo nivel, como se ha expresado anteriormente.

Las libertades individuales han sido vulneradas, siendo esta la base del derecho moderno, Banzer ha logrado un régimen del terror, por medio de la represión y la persecución. Así, “En Bolivia no hay un Estado de Derecho, sino una ficción de legalidad,

¹⁰¹ Marcelo Quiroga, “Editorial en radio Altiplano, Del Dicho al Hecho”, La Paz, 1979, publicado como *Textos Sugeridos (1963-1980): 54 Fragmentos Editados, en Hora 25, periódico quincenal, n° 75-76, Edición en homenaje a Marcelo Quiroga Santa Cruz, La Paz, Bolivia, del 11 al 25 de agosto 2010.*

¹⁰² Informe..., op. cit., pág. 205.

destinada a facilitar las labores policíacas y dar mayor eficiencia al aparato policial”¹⁰³. Pero, las cosas empezarán a cambiar.

2.2. Se rompe el pacto

Hasta el momento existía una diferenciación entre el campesinado y los obreros bolivianos, y es que, por un lado estaba el pacto con los militares que hemos mencionado, pero por otro estaba también formada de organización y de identificaciones distintas.

“existía todavía en ese tiempo el pacto militar campesino que había creado René Barrientos Ortuño durante su gobierno y había muchos campesinos que todavía estaban, de alguna manera al lado de las dictaduras militares, entonces todas esas cuestiones había que también considerar, no había una conciencia en el movimiento sindical campesino, peor si hablamos de las organizaciones étnicas, porque hay otros modos de organizar, se organizan a través de las capitánías por el Oriente, casi no contaban, en el mismo Altiplano, una gran parte es las organizaciones sindicales, pero otras no, tienen su propia forma de organizar a través de los ayllus y todo eso. Entonces existe la diferenciación también en cuanto a pensamiento, el sindicalismo, en general, estaba organizado con una convicción marxista, con una convicción de clase y el otro estaba más en el tema cultural, organizado, entonces era más diferente”¹⁰⁴.

Gabriel Carranza¹⁰⁵, quien desde muy niño participó del movimiento campesino hace evidente la diferencia que existía entre los sectores obreros y los campesinos y étnicos, es que la realidad que viven es diferente en muchos aspectos, sin embargo con el tiempo y principalmente debido a la resistencia conjunta que se organizó contra Banzer, compartirían las interpretaciones sobre la realidad boliviana.

Así, en este periodo, en el sector rural, comienzan a surgir formaciones autónomas campesinas, por fuera del pacto militar- campesino. Estas irán principalmente en 4 líneas, un bloque independiente campesino, que fue rápidamente reconocido y afiliado a la COB, una unión de Campesinos Pobres, que se identifica con el Partido Comunista Marxista-Leninista, un sindicalismo independiente en varias zonas de colonización y el movimiento katarista e indianista, que provenía ya de épocas anteriores. Se transforma así la forma de organización campesina, pero no será un cambio radical.

“El “sindicato campesino”, así construido, en realidad no será un quiebre sustancial con el modelo organizativo tradicional de las comunidades indígenas- campesinas. Junto con el nombre “modernizado” y las específicas reivindicaciones de remuneración, tierras y derechos reivindicados por los colonos frente a los hacendados, este “sindicato” articulará la lógica organizativa, la memoria y los repertorios de acción propios de la trayectoria indígena-campesina acumulada durante siglos”¹⁰⁶.

¹⁰³ Op. cit., pág. 209.

¹⁰⁴ Entrevista Gabriel Carranza, 10 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.

¹⁰⁵ Ver Anexo nº 2.

¹⁰⁶ García Linera, op. cit., pág. 109.

Fue la Reforma Agraria lo que introdujo el sindicato como forma de organización en las comunidades agrarias. Se organiza lo que será el antecedente de lo que será la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia en 1979 y que significará el quiebre definitivo del pacto, es la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) y surgió como organización para-estatal en el seno del pacto militar-campesino durante la dictadura banzerista. Se debilita, así, el control estatal sobre campesinos.

El pacto terminará por romperse durante el periodo de Banzer. Esto se debió en gran medida al desconocimiento que la dictadura de Banzer hizo del mencionado pacto, asesinando a los campesinos en numerosas matanzas, como antes Barrientos había masacrado a los mineros. En el discurso de Banzer este aparecía como aliado de los campesinos, conminándolos a matar a los extremistas que aparecieran en el campo.

La masacre del valle en enero de 1974, en Cochabamba, tiene sus antecedentes la carestía de los alimentos de primera necesidad que para los campesinos de esa zona se hace insostenible ya en esas fechas. Comienza a evidenciarse en la población síntomas de descontento y los precios seguían subiendo.

La mañana del 22 de enero se inicia la rebelión, los primeros en levantarse son los campesinos del pueblo de Quillacollo, los manifestantes bloquean la carretera, donde se producen los primeros enfrentamientos con la policía, su demanda principal es por los últimos decretos del gobierno que suben aun más los productos básicos¹⁰⁷. El jueves 24 en el valle alto de Cochabamba bloquean la carretera que une esa ciudad con Santa Cruz, al día siguiente “El Ministro de Agricultura llega al lugar del bloqueo intentando, inútilmente, convencer a los campesinos de los beneficios que tendrán para los campesinos. Estos insisten a gritos en la derogación de las medidas, subrayan su actitud netamente sindical y continuaran el bloqueo hasta sus últimas consecuencias. El ambiente del bloqueo era de fiesta con una mutua colaboración desinteresada, olvidándose en esos momentos las tradicionales enemistades”¹⁰⁸.

El gobierno intenta debilitar la protesta al emitir falsas informaciones y comunicados de sindicatos campesinos apoyando al gobierno, mientras intenta dividir al movimiento comprando a sus líderes, sin embargo, los campesinos permanecen firmes, confiando en la legitimidad de su lucha. La guardia nacional y el ejército se acercan al lugar.

El 28 de enero Banzer decreta el Estado de sitio, sin descartar la posibilidad de que Cochabamba sea decretada zona militar, al mismo tiempo el gobierno afirma que no se dialogará bajo medidas de presión. Al día siguiente, martes 29 de enero de 1974, parecía haberse logrado un acuerdo entre el Gral. Tapia, enviado por el gobierno, y los campesinos, se suponía que el Presidente debía llegar hasta el Km. 45 y se levantaría el bloqueo. Al retirarse el Gral. Tapia se sorprendió de encontrar en el camino tanques y camiones bien pertrechados y dispuestos al ataque.

“Los bloqueadores al ver la columna, creen ingenuamente que el Presidente Banzer se acerca para dialogar con ellos. Nadie huye. Un oficial que iba al frente de la columna se dirige a la multitud en términos soeces instándoles a que se aparten del camino. Silencio. Una mujer le lanza una piedra. Tres o cuatro ráfagas de ametralladora salen de los blindados. Aviones modernos de combate entran en acción combinada con el ejército. La represión fue extremadamente violenta aunque la versión oficial habla de “meras acciones disuasivas por parte del

¹⁰⁷ Informe..., op. cit., pág. 128.

¹⁰⁸ Op. cit., pág. 129.

ejército”. Uno de los soldados presentes nos dijo: Hemos visto montones de cadáveres campesinos amontonados como leña”¹⁰⁹.

A esta masacre se le llamo “Operación de Tolata”, o masacre de Tolata, sin embargo, la masacre del valle tuvo otro episodio menos conocido en Epinaza, donde se atacó a un grupo de 700 campesinos ahí reunidos, los informes hablan de 15 muertos y 20 desaparecidos.

Estos hechos causan un cambio de actitud en el movimiento campesino, que se da cuenta que sus intereses no son ni interpretados ni respetados por el gobierno actual, por lo mismo, se rompe el pacto que habían tenido hasta el momento. A pesar de que la acción puntual de la protesta es más espontánea que organizada esto tendrá enormes implicancias en el accionar posterior de los campesinos, acercándose al sindicalismo obrero, principalmente minero.

Comienzan a organizarse entonces para resistir al gobierno que los ha oprimido, en vez de respetar la alianza que históricamente habían tenido. De esta manera, el movimiento campesino, al igual que el obrero, entra en la clandestinidad, pero los métodos serán distintos, y es que los campesinos no utilizan las huelgas y la paralización de actividades como los sindicatos obreros, ya dejarían de producir también para ellos y la comunidad si es que se declararan en paro. Los campesinos usan más bien otras formas de presión, como son el bloqueo de caminos, el enfrentamiento directo con el ejército en algunas ocasiones, las huelgas de hambre, que serán retomadas luego por las mineras y las tan conocidas marchas de protesta; son métodos que hoy están en la discusión pública, precisamente porque son los campesinos los protagonistas del proceso de Evo Morales.

René Yujra¹¹⁰, profesor rural de una zona cercana a La Paz, recuerda las formas que tenían para organizarse y hacer que el gobierno escuchara sus reivindicaciones, que han sido siempre, según nos cuenta René, por la dignidad. Y es que en el campo boliviano la solidaridad y la comunidad son los valores principales.

“Tendríamos nosotros que organizarnos de una manera clandestina, [...] Entonces, lo primero que hemos optado como parte de las técnicas es el bloqueo de camino ¿no? Entonces, bloqueábamos, era un arma más importante ¿no? Entonces también, algunas huelgas de hambre, hemos tenido, marchas de protesta desde las comunidades, más que todo, eso sería las tácticas que hemos podido emplear en esas épocas. A base de eso nosotros nos hacíamos escuchar al gobierno central, nuestros problemas, nuestras necesidades, y no el 100%, sino que una migajas que teníamos nuestras reivindicaciones”¹¹¹.

Hacia 1979 se organiza la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB, que rescatará las tradiciones organizativas que surgieron por fuera del pacto con los militares, esta organización pone en movilización a un actor distinto, que hoy es la fuerza principal de movilización social en Bolivia, el campesinado indígena.

“Con la formación de la CSUTCB en 1979, la estructura organizativa comunal a nivel de sindicato de base hallará espacios de un desarrollo más autónomo llegando a convertir en algunos momentos de su historia, según los periodos y las dirigencias, en una organización “nacional” representativa de las pulsiones,

¹⁰⁹ *Op. cit., pág. 131.*

¹¹⁰ Ver Anexo nº 9.

¹¹¹ *Entrevista René Yujra, 16 de agosto de 2010, Batallas, Bolivia.*

necesidades y propuestas de la estructura comunitaria agraria de la mayoría de los departamentos del país¹¹².

Gabriel Carranza recuerda el momento de la creación de la Confederación, a la cabeza de Genaro Flores, en su opinión es esta la organización que ha dado mayor fuerza al movimiento campesino, ya que antes el movimiento se encontraba dividido entre los distintos partidos políticos, donde cada uno tenía su propia federación, la CSUTCB, fue la primera expresión de organización propia que los reunió a todos.

“esa podría ser la organización que le ha dado más fuerza a la organización sindical campesina, porque antes de eso se daba el caso de que cada partido político tenía su propia federación, su propia organización campesina, incluida el gobierno, que funcionaba en un ministerio, así también los partidos de izquierda que tenían acceso, no tanto el partido comunista, ni el partido obrero revolucionario, la línea troskista, casi no tenían mucha vinculación al movimiento campesino, pero, de alguna forma, uno que otro podía simpatizar con ellos o ser parte de ellos ¿no? Pero no podían contar con una organización propia¹¹³.

Desde sus inicios esta nueva agrupación de organizaciones campesinas estuvo afiliada a la COB y consolidó, en cierto sentido, el retorno de la alianza entre campesinos y obreros en un accionar conjunto que resistiera a la opresión que les imponían los militares ya sin distinciones a todo movimiento. A partir de ese momento el tercer hombre a cargo de la COB debe ser del sector campesino, mientras que el ejecutivo principal debe ser minero y el segundo fabril. Esto es particular de Bolivia, se entremezcla el sentido de clase y la cultura boliviana indígena “Eso de repente es lo novedoso, porque acá se rescata tanto el tema de la clase, en el sentido clasista de la división de la lucha de clases, pero esto se relaciona también al movimiento étnico cultural inclusive”¹¹⁴. Es como una especie de gran movimiento social donde lo fundamental sería lo nacional popular, más que las identidades particulares.

Van configurando así lo que Castells denomina *Identidad proyecto*, “los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad, y al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social”¹¹⁵. Esta forma de identidad genera sujetos, actores históricos. Se enfoca así, en un futuro posible de transformar en su propio beneficio y en función de sus proyectos y sus visiones de la realidad.

Con todos los sectores movilizándose por la misma causa, la recuperación de la democracia y de la libertad que el régimen les quitaba con cada decreto, con cada masacre, con cada medida, las movilizaciones que se organizaban eran “impactantes”, en las palabras de Hernán Aguilar, quien participó en ellas y se emociona al hablarnos, para él es un periodo muy importante de su vida, en el que a pesar del sufrimiento, la experiencia lo hizo más fuerte. Es que,

“participaban todos los movimientos sindicales, todos tenían participación, magisterio, mineros, gremiales, fabriles, artesanos, municipales, nuestra gloriosa Universidad Mayor de San Andrés, que era (llora) el baluarte de la revolución

¹¹² García Linera, *op. cit.*, pág. 131.

¹¹³ Gabriel Carranza, *entrevista citada*.

¹¹⁴ *Idem.*

¹¹⁵ Castells, *op.cit.*, pág. 30.

(sollozando) porque entonces dábamos el pecho a esas dictaduras y a esas luchas donde enfrentábamos cuerpo a cuerpo, nos enfrentábamos a la policía, tumbábamos movildades de la policía, y la policía nos gasificaba, nos bañaba con agua, pero eran héroes”¹¹⁶.

Estas movilizaciones eran dirigidas y guiadas por la COB, que, sobre todo en esta época fue un punto de unión para los bolivianos, fue mucho más que una central sindical, y es que la unidad era fundamental en momentos en que no se podía contar con nadie, en que el miedo llena todos los ámbitos de la vida. Es allí cuando la organización sindical se vuelve central en la lucha por acabar con el régimen del miedo, la organización es una especie de refugio donde todos tienen espacio.

“Entonces para nosotros la organización sindical es muy importante, una organización que organiza a la gente, unir, unificar y también dar mensajes de una unidad, de una patria nueva, de una patria libre y soberana que tengamos todos; por eso sin organización estaríamos como un pez fuera del agua, tener organización es como tener un sitio, un lago donde los peces tienen esa libertad de unificar, de tener vida, es igualita la vida de los dirigentes sindicales y también sus familias”¹¹⁷.

Pero no fue solo eso, porque las organizaciones y el movimiento en general no fueron solo un espacio de unidad, la resistencia a las dictaduras es fundamental en su accionar y es precisamente por eso que este es el periodo de mayor fuerza de la COB y del movimiento sindical en general. Desde aquí se planteó una alternativa a los gobiernos militares, los sindicatos defendieron la democracia y la libertad. Por esto es que el movimiento siempre se vio involucrado en política, y es que la lucha por la democracia es una lucha política. Más que los partidos políticos, los sindicatos fueron los espacios para el debate y la resistencia, para la organización y la ideología, lo que permitió una Central que fuera la cabeza de la oposición a la dictadura, incluso desde la clandestinidad.

2.3. La huelga de las mineras que termino con Banzer

La dictadura no duró siquiera los 6 años que Banzer había proyectado, no fue capaz ni de controlar a las fuerzas sociales desatadas con el crecimiento económico, ni tampoco pudo unificar a los militares bajo su mando. La movilización social desde todos los sectores de la sociedad causó finalmente la caída del dictador. Las acciones de presión comenzaron con la huelga de hambre de 4 mujeres mineras.

Es que la represión había aplastado tan fuertemente al movimiento popular que se requirió la acción de valientes mujeres que iniciaran una huelga de hambre, una huelga que tomaría con los días proporciones inimaginables.

“pero eso [la huelga de las mineras] no era un grito en el desierto, era yo diría una culminación de todo ese proceso de acumulación de la resistencia, que de todas maneras iba a desembocar en la caída de Banzer”¹¹⁸.

Así, se vino a culminar un largo periodo de resistencias. Esta renombrada huelga fue el inicio del fin para Banzer comenzó el 27 de diciembre de 1977 y duró 23 días, hasta el

¹¹⁶ *Hernán Aguilar, entrevista citada.*

¹¹⁷ *Pedro Montes, entrevista citada.*

¹¹⁸ *Ramiro Barnechea, entrevista citada.*

20 de enero de 1978. Comenzó como una huelga de hambre de 6 mujeres y 13 niños que exigían el retorno de sus esposos exiliados, “demandando al gobierno una amnistía general e irrestricta”¹¹⁹, con el pasar de los días adquirió dimensiones enormes en todos los sectores del país.

Las mujeres que iniciaron el movimiento no fueron beneficiadas con la amnistía que hizo el gobierno con motivo de la navidad, por esto, argumentando que se les había dicho que sus maridos y parientes podrían regresar y que ya habían sufrido suficiente, deciden tomar medidas extremas, “cueste lo que cueste”, atribuyendo cualquier responsabilidad al gobierno.

Desde el Arzobispado, donde se instalaron, “Demandaron la solidaridad de personas e instituciones del país, ante esta situación a la que calificaron de injusta porque rebaja todo grado de insensibilidad”¹²⁰. Diversas organizaciones comenzaron a manifestar su apoyo con comunicados públicos.

El 2 de enero de 1978 se anuncia en *Presencia* que la huelga se ha ampliado y que ahora cuenta con la participación de 41 personas, donde se cuentan 16 niños. Los que se suman son participantes de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y mineros despedidos por una huelga. Los planteamientos de los huelguistas son los siguientes:

“-Amnistía general e irrestricta para todos los presos, exiliados, residiados y perseguidos por causas político- sindicales. -Reposición de sus trabajos a todos los que por las mismas causas fueron despedidos. -Vigencia de todas las organizaciones sindicales. -Derogatoria del decreto que declara zona militar los distritos mineros y retiro de tropas de los mismos”¹²¹.

Se verán así las exigencias que el movimiento sindical ha hecho desde la clandestinidad durante todo el periodo de Banzer. Con el pasar de los días se irán sumando más y más participantes a la huelga, presionando así al gobierno a buscar una solución. El 7 de enero se producirá ya la primera baja, un joven hijo de un minero sufrió una afección cardíaca y debió ser internado, pero el movimiento no da señales de ceder, a pesar del debilitamiento físico, se siguen sumando huelguistas de todas partes de Bolivia.

Por su parte el gobierno alega que la huelga es parte de una conspiración, “un acto político planificado”¹²², y se niega a negociar con los huelguistas. Mientras cada día se deteriora el estado de salud de quienes llevan ya 11 días sin ingerir alimentos. Por su parte los huelguistas responden al gobierno que “no estamos interesadas en hacer política de ningún tipo. Lo que nos interesa es que se haga justicia”¹²³

La huelga no hace sino crecer día a día, el 9 de enero la Federación de Mineros, desde la clandestinidad, anuncia un paro minero de 24 horas, como medida paralela de presión, en caso de no obtener solución al conflicto huelguístico, argumentando que se han agotado hasta el momento todos los medios posibles. De esta forma, poco a poco la fuerza de estas mujeres llegará a todos los sectores de la oposición al régimen de Banzer, logrando unidad y fuerza.

¹¹⁹ “La huelga de hambre fue el suceso más importante en 1978”, *El Diario*, La Paz, Bolivia, 31 de diciembre de 1978.

¹²⁰ “Huelga de hambre en demanda de amplia amnistía política”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 29 de diciembre de 1977.

¹²¹ “**Huelga de hambre se amplía y se realiza en 3 sitios distintos**”, *Presencia, La Paz, Bolivia, 2 de enero de 1978.*

¹²² “Sin solución el movimiento de huelgas cumple hoy su undécimo día”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 8 de enero de 1978.

¹²³ *Ibid.*

“[Walter Guevara] Sostuvo que dicho movimiento produjo una especie de reacción catalítica contra el gobierno del Gral. Banzer. “La opinión pública silenciada por siete años de represión, explotó, literalmente, contra la dictadura, determinando finalmente su expulsión del poder”¹²⁴.

Después del silencio que les impuso la dictadura, finalmente el movimiento popular encontrará en esta acción iniciada por las mineras una forma de expresarse y acabar finalmente con la dictadura. Habiendo utilizado ya todo tipo de medidas, como huelgas, paros, protestas, incluso enfrentamiento armado, la huelga de hambre es una forma de pedir que “sin daño para nadie, como no sea para nosotros mismos. Pacíficamente, con sacrificio de nuestras vidas”¹²⁵. Se apela así a la humanidad de quienes están en el gobierno.

Pero este movimiento, aunque de proporciones espectaculares, no habría logrado su objetivo de no haber contado con el apoyo masivo del pueblo boliviano y de la COB, y es que quienes vivieron el proceso lo recuerdan así.

El gobierno de Banzer, puesto en jaque, dio un plazo a los huelguistas para que depusieran su actitud, ofreciendo garantías a quienes obedeciera y amenazando con sanciones a quienes decidieran continuar, ese plazo fue el 17 de enero. Pero no tuvieron éxito, los huelguistas continuaron firmes, en medio de protestas debido a la acción represiva de la policía.

Presionado, Banzer decreta una amnistía general el 18 de enero y convoca a los partidos políticos a participar del proceso de democratización del país que culminará en elecciones¹²⁶. La huelga termina así el 20 ya que el gobierno, “accedió a decretar la amnistía reclamada y a dar paso a otras demandas de interés para los trabajadores”¹²⁷. Fue la primera victoria, que permitió el derrocamiento de Banzer, pero no sería el fin de la lucha.

2.4. Golpes, elecciones y fraudes (1978)

Sería el fin de Banzer, por ahora, pero seguirán los mismos en el poder, se “reciclan” y se renuevan, abriéndose incluso a un proceso democrático, manteniendo el mismo proyecto. Ramiro Barnechea lo ve como una técnica recurrente.

“Y ocurre como siempre, antes de caer fueron reciclando, incluso la convocatoria a elecciones con un gobierno civil, elegido en las urnas, reciclaba la clase, reciclaba el proyecto, aunque parezca curioso esos triunfos del movimiento popular le permitieron a la dictadura manejarse para luego limpiarse, como que no se puede explicar de otra manera que Banzer pudiese haber sido elegido”¹²⁸.

Comenzaría un turbulento periodo en la historia de Bolivia, en que prima una profunda inestabilidad, se alternarán militares y civiles en el poder. Luego de la renuncia de Banzer el general Juan Pereda asumiría la presidencia. Pereda era el “favorito” de Banzer, debía ser su sucesor, sin embargo, se adelanto a los hechos y lo derrocó, Banzer terminó sus días en el gobierno sin ninguna base de apoyo, sus propios colaboradores lo traicionaron. El

¹²⁴ *“La huelga de hambre fue el suceso más importante en 1978”, El Diario, La Paz, Bolivia, 31 de diciembre de 1978.*

¹²⁵ “20 días de huelga de hambre”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 15 de enero de 1978.

¹²⁶ “Gobierno decretó amnistía general”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 18 de enero de 1978.

¹²⁷ “Fue suspendida la huelga de hambre”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 20 de enero de 1978.

¹²⁸ *Ramiro Barnechea, entrevista citada.*

régimen de Pereda se definirá a sí mismo como una respuesta al extremismo que significó Banzer, y como un camino hacia la democracia plena. Pereda se pensó como la expresión de las fuerzas populares que habían hecho caer a Banzer, sin embargo no contó con el apoyo de ninguno de estos sectores.

“Vengo obedeciendo la voluntad popular y el apoyo unánime de las Fuerzas Armadas de la Nación. Vengo como respuesta revolucionaria a la crisis planteada por el extremismo. Vengo en representación de todos los hombres y mujeres de la patria que luchan y trabajan por una democracia integral”¹²⁹.

El escaso apoyo con el que conto se evidenció en su rápido derrocamiento en menos de 4 meses, sin embargo en este tiempo se realizarán “elecciones democráticas”, que sin embargo, son rápidamente anuladas por la Corte Electoral, debido al horrible fraude que significaron, el pueblo se sintió estafado, burlado. Hernán Aguilar expresa lo que significaron para las organizaciones sindicales y políticas estas elecciones fraudulentas, “Como organización política una burla, como organización sindical un teatro. Porque nosotros estábamos conscientes que la derecha y el imperialismo armaron estas elecciones porque ya tenían digitados a sus líderes”¹³⁰. Existía conciencia que jamás se podría confiar en elecciones limpias, mientras se mantuviesen las Fuerzas Armadas en el poder, porque ya se tenía decidido quienes serían los sucesores.

El gobierno de Pereda fue nuevamente derrocado por las Fuerzas Armadas en noviembre de 1978. Asumió el General David Padilla argumentando nuevamente la necesidad de democratizar el país, las elecciones serán adelantadas para año siguiente. Vemos que esto se transforma en una sucesión de golpes de Estado, que dicen tener los mismos propósitos y ser la expresión de la voluntad del pueblo, sin embargo, todos cometen el mismo error, no escuchan y no permiten la participación de quienes pretender representar, continúan siendo dictaduras, porque nadie los escogió, lo que los puso en el poder fueron rebeliones en el seno mismo de las Fuerzas Armadas.

En el caso de Padilla, este planteará que es necesario un proceso democrático, en que se permita a los bolivianos demostrar su madurez política y capacidad de elección, que se les ha negado en los últimos años, será un proceso tutelado por las Fuerzas Armadas.

“La convicción patriótica que sustentamos es que los partidos políticos puedan, en una justa electoral propiciada por las FF.AA., mostrar su madurez política y su calidad moral y dar, a través de la misma, un Gobierno que cumpla los anhelos y las aspiraciones del pueblo boliviano”¹³¹.

A pesar de estas intenciones Padilla mantuvo al ejército en las minas, en una conferencia de presan con la televisión internacional justificó esta medida declarando que “todos los bolivianos tienen derecho al suelo patrio”¹³², apelando a la libertad del ejército de circular por cualquier zona del país, evadiendo la verdadera respuesta acerca de la militarización de los centros mineros.

¹²⁹ “General Juan Pereda: Mi gobierno surge de la voluntad general y la decisión colectiva”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 22 de julio de 1978.

¹³⁰ Hernán Aguilar, entrevista citada.

¹³¹ “Golpe militar: dimitió Pereda”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 24 de noviembre de 1978.

¹³² “El ejército seguirá en las minas”, *Presencia*, La Paz, 29 de noviembre de 1978.

En estas circunstancias se realizaron las elecciones de 1979, que fueron las más masivas de la historia de Bolivia, hombres y mujeres se acercaron a las urnas con la ilusión de poder finalmente decidir por sí mismos el destino de su país.

“La gente pues, inicialmente tiene una ilusión democrática, ¿no es cierto? Por eso concurre a las elecciones también, después de García Meza concurreó masivamente, eso es un indicador de que estaba ilusionado de que a través de las elecciones y a través del voto iba a poder tener sus representantes”¹³³.

Pero la ilusión del pueblo boliviano se dispararía rápidamente. Ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría necesaria para asumir el cargo. Así, se otorga al Congreso la responsabilidad de elegir al Presidente, los candidatos serán Siles Suazo, Paz Estenssoro, y aunque parezca increíble Hugo Banzer.

La COB, en Ampliado Nacional repudiará estas medidas, ya que considera que no se ha respetado la voluntad popular, que las elecciones han sido fraudulentas y que ninguno de los candidatos debe ser el nuevo presidente de Bolivia. Así, como medida de presión la Central se declara en huelga, en un inicio por 24 horas.

De esta manera, y luego de días de intensas discusiones es elegido Wálter Guevara, quien presidía el Congreso Nacional, como Presidente de Bolivia, quien hace alusión a la necesidad de “consolidar el proceso de constitucionalización; dar tiempo para que la democracia encuentre o se ajuste a las normas constitucionales que señala la Ley pero cuya práctica fue suspendida por largo tiempo, y, además, resolver problemas políticos y administrativos que fueron postergados y que no pueden esperar mucho más”¹³⁴.

Se inicia un corto periodo del presidente Walter Guevara, pero el proceso es nuevamente interrumpido por las Fuerzas Armadas el 1 de noviembre, “Y el 79 nuevamente viene el golpe de Estado de Natusch, nuevamente la sangre en las calles, muertos, la resistencia de los campesinos, los obreros, de la clase media”¹³⁵. Comienza un nuevo periodo.

Sin embargo, veíamos ya que la COB es nuevamente legal y convocó a una huelga general, esta apertura democrática, aunque corta, permitió a la organización volver a reorganizarse y armarse durante el gobierno de Guevara. Pero sabían que este no sería el fin de los gobiernos de facto y para resistirlos organizaron una Comité Antifascista. El tiempo les daría la razón.

CAPÍTULO 3: MASACRE Y LUCHA (1979-1982)

3.1. El día de Todos los Santos y un diálogo tripartito

El gobierno de Walter Guevara es rápidamente interrumpido nuevamente por los militares, esta vez el golpe está a cargo del general Alberto Natusch Busch. A pesar de que Natusch declaró que su golpe respondía a la acción patriótica y que se respetaría los derechos

¹³³ *Entrevista Vilma Plata, 3y 4 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.*

¹³⁴ “Primer mensaje del Presidente Guevara: “Debo construir un puente entre el pasado y el provenir de la Nación”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 9 de agosto de 1979.

¹³⁵ Pedro Montes, entrevista citada.

sindicales, sociales e individuales, así como también la autonomía universitaria, la verdad es que conto con un apoyo casi nulo, incluso en las mismas Fuerzas Armadas. El pueblo ya estaba cansado de los militares en el poder. Por otra parte, las garantías que prometió fueron desmentidas rápidamente por las acciones militares de censura y represión que se llevaron a cabo.

Walter Guevara, argumentando por la legitimidad de su cargo siguió ejerciendo sus labores de presidente “desde algún lugar de La Paz”, desde donde convocó al pueblo a la resistencia civil¹³⁶. Mientras la COB convoca a un paro nacional por 48 horas con el fin de “Rechazar decididamente la sangrienta represión emprendida por quienes asaltaron el poder, violando el proceso democrático”¹³⁷.

El pueblo no toleraría más gobiernos militares, tanto había costado llegar a un régimen democrático como el de Guevara. Es por esto que la resistencia a este golpe fue aun mayor, desde un principio los universitarios y los trabajadores salieron a las calles a defender un proceso que había logrado a punta de sangre y sudor.

De esta forma, desde las 10 de la mañana del 1 de noviembre y por el espacio de 2 semanas que dura Natusch en el poder se producen tiroteos en las calles que tienen como resultado gran cantidad de muertos. Estos acontecimientos ocurrieron durante el día de Todos los Santos en primero de noviembre, esta es la razón por la que se denomina la masacre de todos los santos, que suena un poco irónico.

Esta masacre tuvo el propósito de realizar “rectificaciones políticas”, o eso pretendieron las Fuerzas Armadas, o una fracción de ellas. Así, durante dos semanas se llevaron a cabo una de las movilizaciones populares más importantes de la historia, que vencieron a los golpistas y pusieron de manifiesto el poder de convocatoria de la COB y la fuerza social desplegada.

Natusch Busch encarnó un cambio en el pensamiento militar que hasta el momento había gobernado Bolivia, este general agregó el ingrediente de la *irracionalidad*, ya que su golpe no tenía sentido alguno y sus declaraciones no hacían sino contradecirse.

La COB encabeza las manifestaciones populares, declarando el paro nacional, pero también convocando a los políticos a la sede sindical con el objetivo de organizar una acción conjunta. Se evidencia la necesidad de un actuar conjunto, los sindicalistas lo saben y así lo hacen. De esa reunión surge el “Comité Democrático Antifascista”, cuyo propósito será impedir la prolongación de los militares en el poder.

Los tiroteos y los incidentes continúan en toda La Paz y la cantidad de muertos y heridos se multiplica. Mientras el gobierno de Guevara continúa operando desde algún lugar desconocido de la capital y declara que la huelga y las acciones de la COB son legales, ya que están protegiendo el proceso constitucional que se estaba desarrollando.

El gobierno de Natusch responde decretando el estado de sitio en todo el país, argumentando “Que el Movimiento Institucional de las Fuerzas Armadas de la Nación y los partidos políticos verazmente identificados con el interés nacional, han asumido la conducción del Gobierno en circunstancias de un total deterioro en el orden económico social e institucional”¹³⁸. Así, los enfrentamientos no disminuyen, ya que la COB no hace más que ampliar el paro día a día hasta hacerlo indefinido, el movimiento popular en las

¹³⁶ “Walter Guevara convocó al pueblo a la “resistencia civil”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 2 de noviembre de 1979.

¹³⁷ “La COB amplió paro general a 48 horas”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 2 de noviembre de 1979.

¹³⁸ “Estado de sitio en todo el país”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 2 de noviembre de 1979.

calles no da señales de ceder, a pesar de la enorme y brutal represión que se desencadena sobre ellos.

Víctor Lima¹³⁹ se encontraba en las dirigencias de la COB en esos momentos y recuerda ese periodo como una expresión de la fortaleza de la COB y su poder de convocatoria, en esos años la Central tiene el rol de conductor del movimiento popular, y esos días de Natusch Busch el pueblo responde.

“La matanza de todos los santos, sí. Ahí convocamos... la importancia de la Central Obrera Boliviana, porque la Central Obrera Boliviana encabeza la resistencia y desde el primer día hacemos 24 horas de paro, 48 horas de paro, otra vez 24 horas, 14 días prácticamente. Y el pueblo responde, sale a la calle, hacen bloqueos, hasta que finalmente los militares nos llaman al congreso, al parlamento. En el parlamento nos reunimos militares y Central Obrera Boliviana y los ocupantes hicieron de público”¹⁴⁰.

Se releva así, la importancia que la COB tuvo en el movimiento, más que el movimiento en sí. Desde el interior de los sindicalistas fue esta conducción y la construcción de este espacio de confluencia y unidad para el pueblo boliviano, que se expresó en el final derrocamiento del dictador, es lo que se recuerda. Es este el sentido que se le otorga a estas 2 semanas de la historia de Bolivia.

Recién el 9 de noviembre se publica en *Presencia*, el relativo retorno a la normalidad de la capital boliviana, luego de enfrentamientos con gran cantidad de muertos, cuya cifra no se ha podido precisar, los testimonios de quienes presenciaron los días de tiroteos son escalofriantes.

“La Paz retornó ayer a una aparente normalidad militar, política y social, después de cinco días de tensión y dramatismo, durante los cuales se registraron los más graves enfrentamientos entre grupos populares y las Fuerzas Armadas de los últimos tiempos. Los resultados son centenares de muertos y heridos, cuyo número no ha podido ser aun establecido por el gobierno ni por los organismos de asistencia y salud”¹⁴¹.

Este mismo día la COB suspende la huelga, según sus propias declaraciones por motivos tácticos para reorganizar los cuadros sindicales, y no a una derrota. “Un río de sangre nos divide del gobierno, no podemos reconocerlo ni vamos a hacerlo, pero era necesario dar este paso atrás “para reorganizar las filas y recomenzar la lucha”¹⁴². Se agrega también que se hacía necesario detener la matanza de los trabajadores, ya que la correlación de fuerzas no era favorable en ese momento para la COB.

Ante estas circunstancias, el general Natusch es obligado a ceder, el Congreso entonces convoca a un diálogo que pretende solucionar la crisis por la que atraviesa el país. Son convocados para esas reuniones los principales involucrados en la política nacional, es decir, el Congreso en primer lugar, por encontrarse los representantes del pueblo, elegidos, la COB, por ser la entidad representante de los trabajadores y por la importancia que tiene en el acontecer nacional, como se ha demostrado a lo largo del texto, y finalmente las

¹³⁹ Ver Anexo nº 11.

¹⁴⁰ *Entrevista Víctor Lima, 14 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.*

¹⁴¹ *“El país retornó ayer a una relativa normalidad”, Presencia, La Paz, Bolivia, 9 de noviembre de 1979.*

¹⁴² Declaraciones de Filemón Escóbar, dirigente de la COB a *Presencia*, La Paz, Bolivia, 9 de noviembre de 1979.

Fuerzas Armadas, ya que es necesario su aceptación para que el proceso democrático pueda mantenerse y no ser interrumpido, como ocurrió con Guevara.

Esta parte de la historia de Bolivia es vista por Juan Hoyos, como una verdadera crisis de resistencia, debido a lo masivo de la protesta social que se desarrolló a lo largo de todo este periodo. Los trabajadores fueron siempre la cabeza de esa lucha política por la democracia, lo cual explicará lo que sucedería después.

“Bolivia ha vivido realmente una crisis política de resistencia, porque éramos solamente los mineros y los fabriles como clase obrera los que resistíamos al avasallamiento del fascismo en Bolivia. Las experiencias son realmente ingratas [...] Pero en ese transcurso los trabajadores hemos tratado de reorganizarnos para restituir la democracia que la habíamos perdido después de 1965”¹⁴³.

De esta manera, ha sido la lucha de los trabajadores lo que ha logrado finalmente de la democracia. Se opusieron a lo largo de este periodo básicamente dos formas políticas, la democracia y la dictadura, la primera sostenida a sangre y fuego el pueblo de Bolivia, y por la COB como representantes, y la segunda encarnada en los distintos proyectos militares que han intentado desarrollarse en este periodo de casi 15 años.

Luego de los violentos incidentes de la primera quincena de noviembre de 1979, el Congreso Nacional, decidido a poner un punto final a la situación convoca a los actores directamente involucrados a dialogar para encontrar una salida conjunta a la crisis en la que se encuentra el país, que pusiese fin a las matanzas y a la represión.

Los militares y los trabajadores aceptan esta invitación, reconociendo así, como base a la negociación la necesidad de retornar al Estado de Derecho. La participación de ambas organizaciones fue decidida luego de sendas reuniones, un Ampliado Nacional de Trabajadores en que se discutieron las opciones y se reiteró su opción por la democracia y la condena al golpe de Natusch. También las Fuerzas Armadas se reunieron a fin de analizar las negociaciones que se emprendería con el Congreso y la COB.

La COB se sabía fuerte, negociando par a par con militares y parlamentarios, “nosotros nos creíamos fuertes porque ya anteriormente, como te digo, ya los militares nos decían que nosotros teníamos el poder económico, político del directorio”¹⁴⁴. Se reconocía el poder que tenía la Central, como organización fundamental del pueblo boliviano. Sin embargo, el Ampliado fue claro, se participaría del diálogo, pero no del gobierno que de allí saliese, se exigirían elecciones democráticas, esa era la postura con la que enfrentarían las negociaciones.

“Las organizaciones sindicales del país, reunidas ayer en un Ampliado Extraordinario convocado por la Central Obrera Boliviana, decidieron aceptar la invitación del Congreso Nacional para buscar, junto a las FF. AA, una solución a la crisis política que vive el país, pero reafirmaron su decisión de no participar de un co-gobierno”¹⁴⁵.

Esta decisión de no ser parte del nuevo gobierno tiene su base en la defensa de la autonomía sindical, pilar fundamental de la organización sindical boliviana, que se

¹⁴³ Juan Hoyos, entrevista citada.

¹⁴⁴ Víctor Lima, entrevista citada.

¹⁴⁵ “COB dialogará con el Congreso y las FF.AA, pero no co-gobernará”, *Presencia, La Paz, Bolivia, 11 de noviembre de 1979.*

desarrolla de forma autónoma a los partidos políticos, con excepción del periodo de gobierno del MNR después de la revolución de 1952.

Víctor Lima, quien participó de los diálogos en el congreso nos cuenta que la política de esa época estaba en manos de los militares y la COB, “el público eran los diputados y senadores”¹⁴⁶.

El 12 de noviembre se concretó la reunión. Los resultados de esta se esperaban con ansias y expectativas de que finalmente se lograría un acuerdo definitivo, que permitiera la continuación del proceso democrático sin más interrupciones de las Fuerzas Armadas.

“En reunión que celebran esta tarde, la directiva del Congreso, las Fuerzas Armadas y la Central Obrera Boliviana discutirán fórmulas de solución a la crisis institucional que se ha planteado para el país, debiendo ser convocado el Congreso Nacional a sesión especial para mañana, a fin de que sea informado sobre los alcances y logros obtenidos”¹⁴⁷.

Esta primera reunión se realizó a puertas cerradas y duró cerca de 2 horas, según publica el diario *Presencia*. Las primeras impresiones de sus participantes son positivas, debido a la apertura que las tres partes tienen para dialogar y concretar una solución. Pero, no hay aún luces de esta solución, el único acuerdo al que llegaron en este primer encuentro fue que “Se encontrará una salida en base a la consolidación de la democracia”, dijeron congresales y militares, mientras los obreros reiteraron que la solución implicará “el rechazo al golpe militar”¹⁴⁸.

Vemos ya un primer punto de diferencia que los trabajadores no están dispuestos a ceder, es en el rechazo al golpe de Natusch Busch, los demás negociadores no se expresan al respecto. Aun así, existe la voluntad conjunta de encontrar una solución que termine definitivamente con esta crisis de “Resistencia Política”, como la llamó Juan Hoyos.

Se realizará una nueva reunión, pero se pide tranquilidad al pueblo y se asegura que se llegará a un acuerdo que permita un gobierno constitucional. Para lo cual el Congreso publica un comunicado en el cual hace “un llamado a todas las Instituciones, Partidos Políticos y pueblo en general con la finalidad de mantener la serenidad y crear un clima propicio que viabilice las gestiones iniciadas”¹⁴⁹.

Esto debido a que algunos partidos políticos, representados en el Congreso, se retirarán de las negociaciones por encontrarse representantes del gobierno de facto de Natusch, como miembros de las Fuerzas Armadas. Se evidencia, entonces, la urgencia que tiene llegar pronto a un acuerdo, y en pos de esto es que los políticos deben ser tolerantes, será un regreso a la democracia pactado con las FFF.AA, ya que no se podría permitir una nueva insurrección.

Esto puede verse también en las expectativas que este diálogo generó en la población, que se congregó en la Plaza Murrillo esperando resultados de la reunión, los militares recibieron insultos de la multitud y gritos de ¡Viva la Democracia!, mientras que los obreros recibieron aplausos, como muestra de apoyo de la gente.

¹⁴⁶ Víctor Lima, entrevista citada.

¹⁴⁷ “Congreso, FF. AA y COB se reúnen hoy en procura de una solución”, *Presencia, La Paz, Bolivia, 12 de noviembre de 1979*.

¹⁴⁸ “Se inició el diálogo tripartito Congreso-COB- FFF.AA”, *Presencia, La Paz, Bolivia, 13 de noviembre de 1979*.

¹⁴⁹ *Ibid.*

Se propuso que se constituyera un triunvirato formado por miembros de cada una de las 3 organizaciones presentes en el diálogo. Pero la COB no se arriesgó a dar su respuesta definitiva sin antes consultarlo con las bases, debido a la anterior declaración del Ampliado de no participar en el gobierno. Este nuevo Ampliado se propuso revisar el rechazo total que habían decidido los trabajadores a la participación directa o indirecta en el gobierno, además de dar informe a las bases sobre el desarrollo de las conversaciones.

Juan Lechín, máximo dirigente de la COB desde su creación y hasta los 90, explica la situación de la siguiente manera:

“El dirigente Juan Lechín informó a los delegados sindicales que, en las conversaciones efectuadas el martes, “surgió un acuerdo preliminar “entre el Congreso y las FF. AA de apoyo al triunvirato y señaló que ambas partes pidieron a la COB una definición final sobre el asunto. Dijo que, “en vista de que surgieron nuevos elementos de análisis, decidimos volver a consultar con las bases por lo que se convocó al Ampliado”¹⁵⁰.

La decisión del Ampliado será de retirarse del diálogo, reiterando su postura de no participar del gobierno. La COB delega en el Congreso la responsabilidad de encontrar una solución, reconociendo “la soberanía y prerrogativas del Congreso Nacional para formular y encontrar, en uso de sus facultades constitucionales, una solución que supere la actual crisis”¹⁵¹. Manteniendo así su autonomía por sobre cualquier organización política. La resolución de la reunión de la COB amplió el rechazo inicial que la COB había hecho del golpe de Natusch a toda acción subversiva que interrumpa el proceso democrático.

Con esto los obreros le entregan absoluto respaldo al Congreso y al gobierno que de allí surja, pero no sin antes establecer ciertas condiciones básicas, “convocatoria a elecciones generales para 1980, solución de la crisis económica sin afectar únicamente a la clase trabajadora, defensa y fortalecimiento de las empresas estatales y plena vigencia de las libertades políticas y sindicales”¹⁵².

Con esto la COB deja claro que el movimiento sindical es independiente de quien este en el poder, sin embargo, recalca la importancia que tiene para ellos la convocatoria a elecciones para un pronto regreso a la democracia, objetivo por el que han luchado desde que Barrientos tomo el poder en 1964. Al mismo tiempo que no deja de lado su lucha sindical por la dignidad y el bienestar de la clase trabajadora, exigiendo una pronta solución a la crisis económica, sin que esto afecte únicamente a los trabajadores. Esto expresa las dos preocupaciones de la COB a lo largo de este periodo, las reivindicaciones sindicales y económicas por una parte, pero también la política del país y su democratización como objetivo primordial.

Este comienzo de una vida democrática en Bolivia, que sin embargo, sería prontamente interrumpida es vista desde los sectores universitarios y de trabajadores como una victoria conseguida gracias a su lucha, resistencia y entrega. “La restauración del proceso democrático es una victoria de los sectores populares del pueblo boliviano, coincidieron en

¹⁵⁰ “La COB adoptará hoy una postura definitiva sobre el triunvirato”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 13 de noviembre de 1979.

¹⁵¹ Declaraciones del Ampliado Nacional de la COB, publicado en *Presencia*, La Paz, Bolivia, 14 de noviembre de 1979.

¹⁵² “COB reiteró decisión de no participar en ningún co-gobierno ni triunvirato”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 14 de noviembre de 1979.

señalar varios dirigentes obreros y universitarios”¹⁵³. Sus principales líderes lo reconocen, pero es un sentimiento generalizado y una forma de recordar esta época en que la COB y el movimiento popular tenían la fuerza y el poder de sentarse a la mesa con militares y políticos a decidir el futuro del país.

La Central hace claro su mensaje a los trabajadores recalcando que el triunfo democrático es de ellos, pero que no se debe descuidar el proceso, sobre todo en su parte económica, que podría golpearlos duramente.

Las negociaciones en el Congreso continúan y finalmente se llega a la solución de proclamar Presidente de Bolivia a Lidia Gueiler, la presidenta del Congreso Nacional. Por primera vez en su historia una mujer ocupará el palacio de gobierno en Bolivia. Su ascenso al poder tranquilizó los ánimos de las últimas semanas de enfrentamientos y negociaciones que tenían a Bolivia en una profunda crisis. El sentimiento de “alivio” es general.

La ceremonia de toma de mando estuvo cargada de emoción, se concretaba un proceso tan esperado. La nueva Presidenta, al dirigirse al país en un improvisado discurso en el Congreso, dijo al pueblo boliviano: “Borremos el pasado negro, pero construyamos un porvenir brillante y luminoso, para que digan: Así son los bolivianos”¹⁵⁴. Se hace hincapié en la necesidad de la unidad de los bolivianos, olvidando el pasado reciente que ha marcado profundamente a todos y cada uno de los miembros de esa sociedad, un recuerdo que no sería fácil de olvidar para quienes lo vivieron.

3.2. La dictadura del 17 de julio de 1980

El periodo presidencia de Lidia Gueiler sería en extremo corto, habiendo asumido a fines de noviembre de 1979, en julio del año siguiente será derrocada por un nuevo golpe militar. Uno de los más brutales en la historia de este país. Será justamente un pariente de la señora Gueiler, Luis García Meza tomará el poder, por menos de 2 años, que sin embargo, marcarán profundamente la historia de Bolivia.

El 17 de julio de 1980 es una fecha que pocos bolivianos podrán olvidar. Fue el día en que la polarización de la que había sido objeto la sociedad boliviana explotó, en un momento en que los ánimos parecían más tranquilos y que el proceso democrático parecía por fin una realidad en Bolivia.

Fue el 17 de julio cuando los golpistas terminaron los preparativos y dieron finalmente el que sería el último golpe de Estado, hasta el momento, en Bolivia. Esta vez no se asalto el Palacio de gobierno, como en todos los intentos anteriores, esta vez el blanco fue el edificio de la COB, en un reconocimiento de los militares del enorme poderío que tenía la Central de los trabajadores.

El asalto a la COB se realizó en horas de la mañana, los principales dirigentes de los trabajadores y de los partidos políticos de izquierda se encontraba allí reunidos en conferencia de prensa. Militares y paramilitares entraron en ambulancias a la central sindical, bombardeando y disparando, destruyendo a su paso. El edificio de la COB fue tomado y fueron muertos Marcelo Quiroga, líder del Partido Socialista 1, que de acuerdo a las últimas votaciones sería el próximo presidente de Bolivia, Carlos Flores, dirigente universitario y militante del Partido Comunista, y Gualberto Vega, líder minero. Los demás

¹⁵³ “Restitución de la democracia es triunfo de los trabajadores”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 18 de noviembre de 1979.

¹⁵⁴ “Lidia Gueiler, Presidenta de Bolivia”, *Presencia*, La Paz, Bolivia, 18 de noviembre de 1979.

dirigentes que se encontraban al interior lograron escapar, o fueron detenidos y sometidos a horribles torturas.

Juan Hoyos recuerda con pesar aquel día en que el edificio de la COB, en cuyos restos nos encontramos conversando, fue absolutamente destruido. En una metáfora de lo que ocurriría posteriormente, se derrumbaba la poderosa Central Obrera Boliviana.

“Como consecuencia de este cruento golpe, usted como estudiante está verificando, este¹⁵⁵ era un edificio de características europeas, de arquitectura europea era la sede de la Central Obrera Boliviana, la Central Obrera Boliviana, una de las organizaciones sindicales más compactas de Latinoamérica, porque en Bolivia solamente conocemos una sola Central Obrera Boliviana”¹⁵⁶.

La COB fue, así, desestructurada completamente, sin embargo, la organización fue capaz de continuar funcionando desde el exilio. Lo cual, a pesar de dar cuenta de la enorme capacidad organizativa de los trabajadores, causó un alejamiento de la Central de la resistencia y la lucha que se desencadenó en el país. Don Juan Quispe, y muchos de sus compañeros, recuerdan esta dictadura, aunque corta como la más represiva, “asesino, sanguíneo este tipo”¹⁵⁷. El sentimiento es general, es que el gobierno de García Meza es recordado como asesino, más aun que las demás dictaduras del periodo.

“Vino el 81, el matonaje, el peor gobierno, un gobierno asesino, criminal, fratricida ¿no? Podemos dar el término más pueril, más asqueroso, porque fue un gobierno del general García Mesa, un dictador, un hombre muy sanguinario con su ministro Arce Gómez y con su cúpula que actualmente andan libres, entre ellos Torrelio, Vildoso y otros que han asesinado mucha gente”¹⁵⁸.

Los centros de resistencias se fijaron en los centros mineros, con el apoyo de los campesinos de los alrededores, nuevamente a través de los sindicatos de bases. Y es que esta vez los militares, que habían aprendido de las experiencias anteriores atacaron las fuentes de poder del movimiento sindical, que era el único capaz de logra un movilización tal que voltease al gobierno, el edificio de la COB y, por supuesto, los centros mineros.

Las tropas del ejército invadieron las minas, destruyendo y asesinando todo a su paso, sin embargo, la estrategia apuntaba a desestabilizar el movimiento en su conjunto, y por lo mismo, el primer objetivo fueron las radios mineras, que transmitían controladas por los propios mineros y allí, aislados como estaban en las minas, era el principal medio de comunicación.

¹⁵⁵ Se refiere al edificio en que nos encontramos realizando la entrevista, donde actualmente funciona la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, el edificio antiguo fue bombardeado durante el golpe de García Meza, era la sede de la Central Obrera Boliviana.

¹⁵⁶ Juan Hoyos, entrevista citada.

¹⁵⁷ Juan Quispe, entrevista citada.

¹⁵⁸ Hernán Aguilar, entrevista citada.

“uno de los principales objetivos de las tropas fue la destrucción de sus radios emisoras. La política de desinformación del nuevo gobierno intentaba ser una de las llaves para someter a la población y consolidarse en el poder”¹⁵⁹.

Una vez que se conoció el golpe en las minas, los mineros decretaron estado de emergencia, organizando huelgas y resistencia, con la acción de mujeres y hombres organizados en comités, a lo cual se responde con una fuerte represión armada del ejército.

Se recuerdan esos días con un sentimiento de profunda tristeza y el deseo de nunca más pasar por aquello. Pedro Montes, hoy ejecutivo de la COB, minero de Siglo XX, recuerda el 80 con un profundo pesar.

“Pero el 80 ya es bastante dura y después de una lucha abierta que hemos hecho en las minas hemos logrado engañar y han habido varios muertos, como el compañero Marcelo Quiroga Santa Cruz, un líder político del partido socialista 1, el compañero Gualberto Vega Yapur, minero de Catavi, el compañero Flores, estudiante de la universidad y el compañero Artemio Camargo de Siglo XX, dirigente nuestro. Entonces son cosas que hemos pasado y bueno, nosotros, por eso no quisiera que nunca más vuelva esa dictadura, esas dictaduras que necesariamente como vampiros empiezan a mancharse las uñas de sangre”¹⁶⁰.

Y es que el ataque a las minas se organizó como si fuese una guerra, las tropas llegaron con tanques y “caimanes” y con el apoyo de la aviación. Además, a lo largo de toda la corta dictadura, la represión conto con la participación de paramilitares en todos los niveles. Se trataba de conseguir el fin de la huelga minera y el apoyo de los mineros al nuevo gobierno a toda costa. Los mineros resistieron con una organización notable, fruto de la tradición de tantos años.

“Las formas que asumió la resistencia en las minas fueron similares en muchas de ellas. Grupos que vigilaban en los alrededores de los campamentos. Apoyo de los campesinos de las zonas cercanas, participación activa de las amas de casa, ocupación de lugares estratégicos y uso de dinamitas y bombas molotov”¹⁶¹.

Las técnicas son las mismas aprendidas a lo largo de tantos años de resistencia, lo que es reciente es la alianza con los campesinos, quienes desde el gobierno de Banzer se aliaron a los obreros para llevar una sola lucha contra los militares que ya no representaban sus aspiraciones en el poder. Veíamos que Banzer fue quien abandonó el estilo populista de los dictadores anteriores y masacró a los campesinos de la misma forma que a obreros y mineros, logró despertar “al león dormido” del movimiento campesino, en palabras de Antonio Huanca, maestro rural, campesino y aymara.

Por lo tanto, Banzer logró unir a campesinos y obreros en un solo movimiento, alianza que no haría sino fortalecer al movimiento sindical. Se prioriza por una identidad común como es la nacional popular y por una Central unificadora. Se reconoce en ese momento que la lucha es una sola y que el enemigo es el mismo.

¹⁵⁹ Ximena Medinacelli, “Removiendo una herida, la masacre minera”, ASOFAMD (Asociación de Familiares de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional), Para que no se olvide. La dictadura de Luis García Meza, ASOFAMD, La Paz, 1997, pág. 101.

¹⁶⁰ Pedro Montes, entrevista citada.

¹⁶¹ Medinacelli, op. cit., pp. 103-104.

Así, la lucha en las minas no fue solo obra de los mineros, sino también de los campesinos, lo que resultó fundamental, sobre todo en el abastecimiento. Caracoles, Viloco, Atoroma, Huanuni, Siglo XX, Matilde, Colquiri, Consejo Central Sud fueron los principales escenarios del enfrentamiento. Los trabajadores de las minas se declararon en huelga apenas conocieron la noticia del golpe. Cuando las tropas llegaron a las minas, ellos sabían que venían a matarlos, la experiencia se los decía, inmediatamente se organizaron comités de defensa, apelando a la humanidad de los militares, “Soldado: no tires contra tus padres, contra tus hermanos, contra los mineros”¹⁶². La resistencia fue exitosa durante aproximadamente 18 días, pero el saldo fue de más de 50 mineros muertos y miles de heridos.

“Los mineros bolivianos demostraron al mundo entero, una vez más, su valor y consecuencia en la defensa de la democracia; coordinando la resistencia y organizando una cadena radial propia en oposición a los informativos oficiales”¹⁶³.

Además de la represión a los mineros, la persecución ideológica fue central, al igual que durante el periodo de Banzer, cualquier organización, o persona que se relacionara de alguna manera con el comunismo, o con ideales de corte comunitario fue duramente reprimida y perseguida. Las palabras de Arce Gómez, el primer hombre de García Meza, fueron para los comunistas, que anduvieran con el testamento bajo el brazo o que no anduvieran por las calles. Una clara amenaza de muerte para todos aquellos que se demostraran contrarios a la ideología del gobierno.

La represión estuvo acompañada, al igual que en el periodo de Banzer, de una organización paramilitar muy poderosa encargada del “trabajo sucio”, conformando una especie de ejército paralelo. Esta represión fue una marca traumática en la sociedad boliviana, eran ya muchos años del mismo terror y es que las dictaduras a través de sus mecanismos represivos buscan el silencio. “El estado de sitio, el toque de queda, el dominio absoluto de los medios de comunicación es una arma represiva, basado en el miedo que induce a la conducta social de guardar silencio”¹⁶⁴.

El gobierno de Luis García Meza fue la única de las dictaduras que logró desestabilizar al movimiento sindical, a través de la más cruel de las persecuciones. Los sindicatos fueron desarmadas, por el mismo mecanismo que habían utilizado antes, nombrando personas afines al gobierno para que actuaran en el interior de los sindicatos, pero la fuerza de la persecución que ha acompañado a esto ha obligado a muchos a salir del país.

“Completamente desarmados [los sindicatos], a la fuerza. Ellos han nombrado ya otros comités, han nombrado comités ya no organizaciones sindicales, sino comités que no tienen mucha función sindical. En las épocas de dictaduras ellos veían esa táctica, nombrar otros comités, otros nombres, y ellos no podían ejercer el campo sindical. Y así nos hemos refugiado en otro país todos los dirigentes”¹⁶⁵.

¹⁶² Rayado en mina Siglo XX, en Testimonio de Filemón Escóbar, “Ocupación de la mina de Siglo XX”, en ASOFAMD, *Para que no... op. cit.*, pág. 128.

¹⁶³ ASOFAMD, *Acusación a la dictadura del narcotráfico, ASOFAMD, La Paz, 1993, pág. 55.*

¹⁶⁴ *Op. cit.*, pp. 269-270.

¹⁶⁵ *Juan Quispe, entrevista citada.*

Los dirigentes, al ser los más visibles del movimiento, fueron apresados, desaparecidos o exiliados, así se entiende la sentencia de Vilma Plata, profesora, cuando dice que “fue muy difícil esa época, una época muy negra para el sindicalismo”¹⁶⁶. Era una época de mucho miedo y en que las reuniones no estaban permitidas, como la misma Vilma nos cuenta para el caso de los maestros, federación a la cual pertenece, debían ser rápidas para no levantar sospechas, por lo cual era difícil organizar nada.

“nosotros pudimos desde los sindicatos clandestinos conformar comités de base, porque no habían direcciones, comités de bases para, a partir de esos comités de bases, retomar nuestras sedes sindicales, así lo hicimos, ahí al frente que esta, si tu cruzas hay un parquecito, era un parqueo de autos, entonces nuestra primera asamblea así violenta, rápida, fue en ese parque, muy poca gente por supuesto, con mucho miedo, pero logramos reunir y darles instructivos y así fuimos aglutinando gente hasta que finalmente esta casa social la retomamos”¹⁶⁷.

Al ser la última de las dictaduras en ella se hayan condensadas más de 15 años de regímenes autoritarios a los que fue sometido el pueblo de Bolivia. En lo que se refiere a la represión y al miedo colectivo. El personaje de García Meza es oscuro para los bolivianos, se levantó en su contra un juicio de responsabilidades que lo culpó de los crímenes y lo llevó a la cárcel el 11 de marzo de 1994, desde entonces está preso en Chonchocoro. A diferencia de su antecesor Hugo Banzer, quien volvió al poder, con la legitimidad de las urnas, a pesar de las atrocidades de su dictadura, y es que la memoria del pueblo es muchas veces selectiva.

El periodo de García Meza se vio cruzado por una crisis económica, pues el endeudamiento externo, herencia de Banzer se deja sentir, agravado por el ciclo recesivo internacional en que entra el mundo en los inicios de los 80'. La ineficiencia de la política económica de la dictadura y el aislamiento internacional del que fue objeto, debido a las denuncias de violaciones a los Derechos Humanos, impidió superar esta situación.

En este sentido hay otra característica del gobierno de García Meza, que agravó la situación económica y el repudio internacional, el tráfico de cocaína institucionalizado por el Estado. Por lo tanto, finalmente, el juicio de responsabilidades que se realizó al gobierno de García Meza, declaró que la toma del poder tenía el propósito de encubrir el narcotráfico.

“El periódico americano “Washington Post” denunció el golpe señalando que el mismo se debía al miedo de algunos generales a perder millones de dólares procedentes del narcotráfico en Bolivia. A esta denuncia se suman las condenas de la Agencia Antidrogas (DEA) y del propio Departamento de Estado de los Estados Unidos, los cuales individualizan a sus protagonistas, proporcionando datos precisos, fechas y lugares”¹⁶⁸.

Es que esta actividad ilícita esta desde hace varias décadas en manos de los militares, el gobierno de Banzer también desarrollo estas actividades delictuales, por lo mismo muchos de ellos se han enriquecido a través de estos negocios, sin embargo, García Meza la realiza de forma más visible para la opinión pública nacional e internacioal, ya que el tráfico se realiza desde las cúpulas gobernantes, permitiendo el enriquecimiento de los militares, mientras el país se sume en una crisis económica.

¹⁶⁶ Vilma Plata, entrevista citada.

¹⁶⁷ *Idem.*

¹⁶⁸ ASOFAMD, *Acusación... op. cit.*, pp. 57-58.

Se contó con todo un aparataje y organigrama cuya cabeza era García Meza, que amparó, encubrió y se benefició del tráfico de cocaína. Sin embargo, esto fue la causa de su rápida caída en desgracia.

“La dictadura de Luis García Meza y Luis Arce Gómez “cristalizó” el proyecto de la droga y en esto radica su desgracia. Torpes y atolondrados los garciamecistas evidenciaron la participación de una categoría de la “burguesía intermediaria” en el narcotráfico. Mostrando ante el mundo el nefasto antecedente del origen del excedente económico”¹⁶⁹.

Esta, la última de las dictaduras, no hace sino exacerbar las contradicciones que ya estaban en los anteriores regímenes militares. Sin embargo, es esta la razón de su recuerdo como la más cruel, y es que la memoria como un proceso de otorgar sentido y significado al pasado vivido, la interpreta como el momento culmine, y por lo mismo el más violento.

3.3 El lento retorno a la democracia y la decadencia de la COB

La decadencia en la que se encontraba ya la dictadura de García Meza y el narcotráfico, el bloqueo internacional del que fue objeto y las denuncias de las organizaciones de Derechos Humanos presionaron al dictador a iniciar un proceso de traspaso del poder a un gobierno constitucional. García Meza y sus colaboradores renuncian, pero dejan el poder aún en manos de los militares.

Después de la renuncia de los golpistas, se suceden una serie de juntas militares, los dos líderes de ellas serán Celso Torrelio y Guido Vildoso. Finalmente en octubre de 1982, asume la Unidad Democrática Popular (UDP), pidiendo 100 días para terminar con la crisis económica.

Para Pedro Montes esta fue una victoria histórica que permitió ahora poner en funcionamiento a las federaciones y confederaciones, y también a la COB, que antes debían funcionar desde la clandestinidad. Eso significó la democracia, por la que habían luchado tantos años.

“Bueno, es muy importante, histórico, cuando los organismos logramos sindicatos, federaciones, confederaciones, centrales o poner la Central Obrera Boliviana nuevamente en funcionamiento, o sea nuevamente nos movilizamos y ya movilizamos podemos reclamar nuestros derechos y cuando estamos totalmente con la dictadura, no podemos ni reunirnos, tenemos que soportar toda la dictadura del fascismo, dictadura de la bota militar, dictadura de algunos gobiernos de orden burgués”¹⁷⁰.

Para esta época, en que la tan añorada democracia se recupera finalmente, a pesar de las sensaciones de victoria de quienes han participado del proceso y de la posibilidad de la esperada libertad, la cúpula de la COB atravesaba un proceso de descomposición.

“Entre julio de 1978 y octubre de 1982 el país tuvo ocho presidentes y una junta colegiada de gobierno, siete de ellos golpistas y solo dos constitucionales, una inestabilidad e incertidumbre generalizadas, una crisis económica que

¹⁶⁹ Op. cit., pág. 176.

¹⁷⁰ Pedro Montes, entrevista citada.

creció al punto de hacerse incontrolable en el primer periodo democrático y un escepticismo abrumador de los bolivianos sobre su futuro”¹⁷¹.

La misma incertidumbre se tradujo en el desarrollo de la COB y el movimiento sindical. El fracaso de las movilizaciones en democracia, ya que aun se realizaban protestas por temas netamente sindicales, sobre todo económicos, fue dejando un sentimiento colectivo de frustración y estupefacción ante el avance de una lógica que era una ruptura radical. La COB que había nacido entre fusiles y barricadas sufrió una de sus más fuertes derrotas históricas, estaba acostumbrada a funcionar en dictadura, entre represiones y persecuciones, la democracia sería una forma de debilitar la organización sindical, porque muchos que dieron la vida por la democracia sintieron que su labor había terminado, que el objetivo se había cumplido.

“La desestructuración material y política de uno de los pilares más trascendentes de la COB significó también la suya, o para decir mejor, la desestructuración de una forma de unificación sindical y organización basada en el sindicato de gran empresa, forma que fue la más importante en la historia del movimiento sindical nacional”¹⁷².

Este debilitamiento se debió a dos procesos paralelos, primero la recuperación de la democracia, y segundo el cierre de las grandes empresas, de las fábricas y minas de donde salieron los sindicatos principales para la COB, los de mayor peso numérico y los más activos. La nueva estructura laboral se basa ahora en contratos eventuales que no garantizan la estabilidad laboral necesaria como para participar de los sindicatos.

“Bueno, la COB junta los intereses porque la mayoría somos los trabajadores, somos trabajadores eventuales, somos trabajadores gremiales, artesanos, como decían anteriormente, muy pocas, ahora se debilita más el movimiento sindical porque ya no hay fábricas, se cerraron la Salina, la Banach y más aun se van cerrando otras fábricas y lo lamentable, se han vuelto cooperativas alguna minas y entonces es un desgaste del movimiento sindical. El cooperativista ya es dueño, el compañero campesino no es trabajador ni es obrero, es un terrateniente porque tiene tierras y se vuelve un explotador porque utiliza mano de obra de los demás compañeros”¹⁷³.

Los campesinos y sus lógicas son ahora la fuerza fundamental de la movilización popular, sin embargo no logran la fuerza de la COB en el periodo al que nos hemos referido. Desde 1986 la COB funcionó más como un hecho formal de congresos y comités ejecutivos que una estructura con vida orgánica.

“El poder de la Central Obrera, cuando se expresó en momentos como el de 1979, se basó en la capacidad y fuerza movilizadora de los sindicatos mineros de base y fabriles, que organizaban un estructura de resistencia que la puesta en marcha de la creatividad de los sindicatos para conformar grupos de vigilancia, de enfrentamientos, de ollas populares, y los que fabricaban explosivos con latas de sardinas vacías, para la ocupación y defensa de los centros mineros. Estos

¹⁷¹ Carlos D. Meza Gisbert, “La génesis del 17 de julio de 1980 ¿Por qué tocamos fondo?, en ASOFAMD, Para que no se... op. cit.,pág. 20.

¹⁷² García Linera, op. cit., pág.70.

¹⁷³ Hernán Aguilar, entrevista citada.

comités de huelga, que se formaban también en las asambleas fabriles, fueron los que dieron vida a los repertorios de acción colectiva de la Central Obrera Boliviana”¹⁷⁴.

Era justamente esto lo que con la democracia desaparecía, no solo en Bolivia, sino en toda Latinoamérica, fue la llegada del post fordismo, o post capitalismo como se ha llamado, en que nada es sólido ni permanente. Aun así quedaba en los bolivianos la memoria de la resistencia, de la lucha, una memoria colectiva que nace de una experiencia que ha marcado a Bolivia como sociedad y que hoy sirve también para orientar su acción.

“Pese a su debilitamiento, la COB dejó una memoria de organización y movilización, o una idea de red solidaria, en la memoria histórica colectiva, ya que, como hemos insinuado, logró entramar una noción nacional de estructura y de movimiento: la forma sindicato, que habiendo preexistido a la COB, logró en ella su más importante irradiación organizativa y política sobre la experiencia colectiva de las clases subalternas hasta ahora”¹⁷⁵.

Con decretos como el 21.060 que termina con las grandes empresas mineras y relocaliza a la población que antes vivía en los centros mineros, las grandes bases del sindicalismo de este periodo desaparecen, se desarman. Muchos de los dirigentes y los sindicalistas deben aprender nuevos oficios y actividades para sostener a sus familias, como es el testimonio de Juan Quispe.

“El 85, 86, la relocalización, pero un mal nombre relocalización porque no nos han relocalizado, nos han despedido a la calle, nos han botado directo a la calle. Mucha gente no tenía ni un lote de terreno, ni una chocita, nada absolutamente nada, porque el minero ha pensado que eternamente iba a trabajar ahí”¹⁷⁶

Había en quienes participaron en el movimiento un sentimiento de frustración porque la nueva forma de gobierno no reconocía en ellos como los garantes de la democracia en Bolivia, sino que los nuevos gobernantes tenían otras lógicas en su cabeza que tenían que ver principalmente con la recuperación económica. Se sentía como ingratitud esta actitud, eso nos dice Juan Quispe, esa es la razón por la cual él y muchos de sus compañeros se han retirado ya del campo sindical.

A esto se le suma la corrupción que se le atribuye a la COB y la preponderancia que adquieren cada día más los partidos políticos, al menos en la percepción de los sindicalistas protagonistas del proceso de dictaduras de entre 1964 y 1982.

“La Central Obrera Boliviana no estaba corrompida como está ahora, eran dirigentes que realmente dedicaban su vida a trabajar por las conquistas sociales de todos los trabajadores, de todos los sectores, hoy día en cambio está vendida la Central Obrera Boliviana”¹⁷⁷.

Resulta irónico, pero al final, la democracia por la que lucharon todos estos años los trabajadores de Bolivia debilitó al movimiento y terminó por quebrarlo. Sin embargo, la COB no desapareció de la vida política boliviana, es más, hoy en el proceso que lidera Evo Morales, los sindicatos son participantes de gran importancia, lo que se quebró fue el rol de

¹⁷⁴ García Linera, *op. cit.*, pág. 70.

¹⁷⁵ *Op. cit.*, pág. 71.

¹⁷⁶ Juan Quispe, *entrevista citada*.

¹⁷⁷ Teresa Muñoz, *entrevista citada*.

esta organización como vanguardia del movimiento popular boliviano, hoy no es la central la que agrupa las reivindicaciones y las necesidades del pueblo boliviano en un proyecto común. Los gobiernos civiles que siguieron a este periodo, con sus políticas neoliberales le arrebataron este papel a la central. Sobre lo anterior volveré en las conclusiones de esta investigación.

“Hace años dejo en nosotros un vacío. Mi hijo pregunta: “¿Cuál era el pecado? ¿Por qué murió?”. La respuesta es: “El haber ayudado a sus compañeros trabajadores, el haber pedido la palabra y decir la verdad; pedir más justicia y tranquilidad para sus compañeros y la clase obrera”.

Isabel Mena Vega

PARTE 2: CHILE

LAS MEMORIAS DE LOS TRABAJADORES SOBRE UNA NUEVA LEGALIDAD LABORAL EN DICTADURA

El proceso que se vivió en nuestro país es mucho más cercano para nosotros, precisamente porque ocurrió en nuestro país y muchas de nuestras familias y amigos están marcadas por la dictadura. Yo nací con la llegada de la democracia, pero padres, abuelos, hermanos, tíos y amigos han ido construyendo una historia sobre lo que ocurrió. Pero este no es mi caso particular, muchos tienen ideas, interpretaciones y juicios sobre el régimen militar chileno, lo hayan vivido o no. La dictadura es parte de nuestra historia, y de nuestro presente, como decía, sus huellas son muchas veces heridas abiertas que no nos permiten pensar un futuro en conjunto.

Esta parte de mi trabajo pretende ahondar en la memoria de los trabajadores chilenos que fueron parte del movimiento sindical en esta época de nuestra historia. El sindicalismo chileno recuerda de una forma en particular este periodo, sobre todo porque significó una transformación radical en lo que se refiere al desarrollo de los sindicatos y a su relación con los patrones, con el Estado y con la política.

El Plan Laboral de 1979 marcó una importante diferencia para el movimiento sindical, que hasta hoy es visible y cortó el desarrollo histórico que había tenido hasta ese momento. La discusión al interior del sindicalismo mismo sobre la pertinencia de la participación de los sindicatos en la política nacional estuvo siempre presente en nuestro país, a diferencia de Bolivia, en que nunca se cuestionó. La preponderancia que los partidos políticos tenían en los sindicatos siempre fue motivo de discusiones y diferencias en el interior del movimiento. La Unidad Popular vino a agravar esta discusión.

De esta manera, el golpe de Estado de 1973 encuentra un sindicalismo dividido en que, además de diferencias, existe una identidad restringida a los trabajadores obreros, la cual impide la participación, por ejemplo de los sindicatos campesinos en el mismo movimiento. Aun así la participación de estos sectores en el proyecto político de la UP será importante y la derrota del golpe se sentirá duramente.

Sin embargo, a pesar de las divisiones y del cambio que significa la dictadura, y a pesar también de no tener el protagonismo absoluto, el movimiento sindical, principalmente porque el movimiento social de mayor peso en nuestra sociedad, tuvo un rol fundamental en la lucha por la recuperación de la democracia, solucionando por el momento sus conflictos con la participación política. Los sindicatos consideraban vital recuperar libertad y democracia para su desarrollo, ya que para un sistema político es fundamental permitir un sindicalismo libre para su desarrollo. La dictadura así, significó uno de los momentos de mayor unión en el movimiento sindical y popular, sin embargo, los cambios que la dictadura realizó en el ámbito legal transformaron para siempre el sindicalismo en nuestro país.

Los capítulos siguientes desarrollarán lo que significó para los trabajadores el periodo de nuestra historia comprendido entre 1973 y 1988, relevando los cambios y permanencia que ellos establecen en su lectura e interpretación del pasado dictatorial.

CAPÍTULO 4: LA UNIDAD POPULAR, LOS SINDICATOS Y EL GOLPE

4.1. El proyecto de la UP

Chile emprendió un camino particular y único en su manera de enfrentar el desarrollo como país. Ante un Estado de bienestar que hacía crisis ya desde fines de los 50, se comienzan a plantear distintas alternativas encarnadas en los gobiernos desde Ibáñez en 1952 hasta Allende en 1970. Los objetivos de estos gobiernos son en general superar la inflación, el crecimiento desigual del país y la ineficiencia y corrupción del Estado, ya desde los 50 se percibía en la población y en los gobernantes la necesidad de una reforma profunda.

En general, las formas en que se enfrentan los problemas y la manera de ejecutar los objetivos son las que difieren, pero los propósitos de los gobiernos son más o menos los mismos, sobre todos los últimos tres, Jorge Alessandri, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende.

Existía un relativo acuerdo en que debían realizarse reformas en distintas áreas, en primer lugar, una reforma agraria, en segundo, modernizar la educación, en tercero, preocuparse del problema de la marginalidad urbana y finalmente, modernizar también el Estado mismo en función de la productividad y la eficiencia.

El escenario cambió hacia los años 60, cuando comienza a aparecer en la discusión pública el tema de la revolución, con el triunfo de la revolución cubana y la expansión del modelo socialista de la Unión Soviética.

Chile fue cada vez acercándose a la izquierda y con ello a la revolución, los proyectos políticos se fueron radicalizando. La votación de Salvador Allende, candidato del partido socialista, fue creciendo, desde 1958 en su primera presentación hasta 1970 cuando finalmente es elegido. La coalición de partidos de izquierda que lo apoyó se denominó Unidad Popular y planteó una figura única en la historia que fue una revolución legal y elegida democráticamente. A pesar de las contradicciones aparentes, esta fórmula logró una inmensa participación y las expectativas que se generaron sobre todo en los sectores populares fueron enormes.

La vía chilena al socialismo, liderada por Salvador Allende y la Unidad Popular fue “un intento democrático de transformación pacífica hacia el socialismo”¹⁷⁸. Aún cuando este socialismo haya llegado al poder por la vía electoral, las ideas de una revolución, de la oposición de las clases y de la inminente intervención de Estados Unidos se hacen latentes en el país.

Sin embargo, a pesar de la unión aparente de los partidos de izquierda, y que llevaron a Salvador Allende a la presidencia, al interior de estos partidos existían muchas diferencias sobre la forma en que se llevaría a cabo la transformación socialista, finalmente eso terminó con la UP.

“Enfrentados a la tarea de hacer la revolución, los partidarios de la utopía socialista se fracturaron en visiones divergentes, a menudo abiertamente antagónicas, sobre los medios, ritmos, marcos y actores que debían orientarla. A la postre, esa fractura resultó ser un componente fundamental en la derrota de

¹⁷⁸ Martínez y Urquijo, *op. cit.*, pág. 481.

la mejor ocasión histórica que ha habido en Chile, hasta la fecha, para hacer la revolución: el gobierno de la Unidad Popular¹⁷⁹.

El triunfo de esta opción significó para el país, sobre todo para los sectores populares, una nueva visión y expectativas sobre el futuro, se generaron allí nuevos referentes para la izquierda y una cultura que creía en la liberación y en el desarrollo para todos. La música, el arte, la poética y la estética de esa época conformaron un referente, un imaginario colectivo al que la izquierda chilena recurre como símbolos y representaciones de una realidad aun hoy.

“la cultura generada bajo el gobierno de la Unidad Popular no eran solamente sus instituciones. Constituía todo un conjunto de valores, propuestas, sensibilidades que las superaban notoriamente, y cuyo origen se había dado antes de 1970. [...] La cultura en la Unidad Popular, más allá de sus logros concretos y del cumplimiento de los objetivos que se había planteado en el programa, a través de la música se transformó en uno de los principales referentes de identidad chilena. Fue el testimonio vivo, y aún vigente, de que un hombre nuevo es incapaz de ser derrotado en su libertad creadora y conciencia social”¹⁸⁰.

Así, más que los logros concretos delo que significó el corto periodo de gobierno de la Unidad Popular, en la memoria de los chilenos quedan estos fragmentos, los trozos de una utopía derrotada, independiente, muchas veces, de las experiencias personales, es una sensación que la sociedad chilena que fue partidaria de la UP recuerda.

Es que nuestra memoria se va construyendo en conjunto con otros y en relación también a sus memorias. Recordar es así, un proceso social, en el cual la memoria común, colectiva, es un factor de unión e identificación en grupos de personas, ya que al construir una forma de mirar la realidad y el pasado, puede proyectarse hacia una acción futura o presente. De esta manera, la memoria no son solo recuerdos, sino también significación y sentido, solo en esta forma se entiende la memoria colectiva como un conjunto de recuerdos significados de forma colectiva y interpretados en un sentido común.

“La memoria no es un receptáculo en el cual se almacenan estáticamente los acontecimientos del pasado. Es una práctica social, de la que todos participamos”¹⁸¹.

Las medidas que proponía la UP apuntaban sobre todo a terminar con la corrupción del Estado y al beneficio de los sectores más necesitados de la sociedad, con políticas que mejoren el sistema previsional, la alimentación y la salud de los niños, disminuyan el alcoholismo, aseguren luz, agua y casa a todos, construcción de viviendas, reforma agraria, mejoramiento de la salud en los hospitales, más beneficios y calidad en la educación, transformaciones en la economía para terminar con la inflación, trabajo para todos , un sistema de justicia igualitario e incluso fomento del arte y la cultura. Todo esto amparado en el diagnóstico de que,

¹⁷⁹ Julio Pinto, “Hacer la revolución en Chile”, en Julio Pinto (coordinador-editor), *Cuando hicimos historia*, LOM ediciones, Santiago, 2005, pág. 14.

¹⁸⁰ César Alborno, “La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente”, en *op. cit.*, pág. 176.

¹⁸¹ Isabel Piper, “Memorias del pasado para el futuro”, en Garcés, *Memorias... op. cit.*, pág. 92.

“Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud”¹⁸².

Sin embargo, no podemos olvidar que, paralelamente a este proceso se construye, por otra parte, un discurso anticomunista, que intenta socavar el proceso de la vía chilena al socialismo. Este pensamiento se origina principalmente desde las clases altas, fundamentando para oponerse al programa de la UP, que esta transformación al socialismo implicaría la pérdida de la libertad individual y la pérdida de la propiedad privada, lo cual era gravísimo para estos sectores, como propietarios. Al igual que el programa de Allende, esta idea movilizó grandes cantidades de personas en contra del gobierno, lo que se identifica en los imaginarios colectivos y en la memoria con los cacerolazos y las protestas de los primeros años de los 70s. Lo cual daba cuenta desde ya de la polarización de la sociedad chilena.

Es cierto que hacia el 73 la UP tenía oposición, había escasez y mercados negros, sin embargo, para muchos fue el derrumbe del proyecto por el que habían trabajado toda su vida. Al igual que lo será luego la dictadura misma, lo que significó el gobierno de Allende para la sociedad chilena es un campo abierto de disputa en las memorias de este pueblo, las distintas memorias se disputan y luchan por la forma de narrar e interpretar el pasado y esto, como decía Elizabeth Jelin, es una lucha política.

Este proceso fue bruscamente interrumpido el recordado día del 11 de septiembre de 1973, iniciando una nueva etapa, que buscaría no solo terminar con todo lo que se generó en los tres años en que la izquierda estuvo en el poder, sino con los 40 años precedentes en que se había desarrollado un modelo de Estado benefactor. El modelo que se implantó siguió exactamente las premisas opuestas amparados en la enorme represión del régimen.

4.2. La situación sindical

Antes de referirnos al periodo mismo que comienza el 11 de septiembre abordaremos la situación en que se encontraban las organizaciones sindicales en nuestro país para ese momento.

El movimiento obrero chileno ha tenido varias etapas desde el siglo XIX, periodo de su nacimiento, lo mismo que diversas formas de organización y centrales. La evolución histórica del movimiento y sus lógicas de organización son de gran importancia como antecedentes de la ruptura que significará la dictadura y las transformaciones que esta impondrá.

Este movimiento ha sido un actor importante en la historia del país, desde sus inicios como mutuales en el siglo XIX hasta la creación de la Central Única de Trabajadores (CUT), que luego se transformó en Unitaria, ha intervenido constantemente en el acontecer nacional. El desarrollo de este movimiento ha estado siempre en relación a su participación en la política nacional.

“La historia del movimiento obrero y, en particular la de las luchas sindicales, está también marcada de modo permanente por una oscilación entre periodos

¹⁸² Programa de la Unidad Popular, en www.abacq.net.

de autonomía, de independencia y de subordinación respecto a las instituciones del Estado, partidos políticos que participan en ellas, así como por diversos momentos de alianza o de oposición parciales con fracciones de las clases dominantes”¹⁸³.

En Chile, el proletariado, base histórica del movimiento sindical se desarrolló primero en el sector exportador minero, distribuido a lo largo de todo el territorio del país, lo cual le permitió enfrentar a los sectores claves del capital, tanto nacional como extranjero, así, se “desarrolló muy temprano un sindicalismo radical y antiimperialista”¹⁸⁴. Debido a que el Estado chileno se alió con la burguesía nacional y extranjera, enfrentó con dureza a la clase obrera, por lo que el movimiento comprendió rápidamente que su poder estaba enfrentando al Estado y no estableciendo alianzas.

Las formas organizacionales del movimiento obrero respondieron en gran medida a las coyunturas de la época, comenzando con las sociedades mutuales, que tenían la función principal de otorgar socorro a quien lo necesitase y de reunir más que un propósito político, siendo su fin “resolver las aflicciones materiales que enfrentaba el sector artesanal”¹⁸⁵. Aunque prontamente estas organizaciones comenzaron a vincularse con la vertiente política liberal, y a establecer peticiones al Estado, pero aún hubo resistencia por parte de los trabajadores de ligar la actividad mutualista a la política.

A partir de 1870- 1880 la organización y la acción sindical comenzaron a ocupar un importante espacio en la historia de los trabajadores. Fue en esta época en que la “cuestión social” era un tema de debate, en que los trabajadores y sus organizaciones “pasaron a ser reconocidos como un actor central y a veces temible”¹⁸⁶. Esto se visualizó principalmente en el norte minero, sin embargo no fue específico de estas localidades.

“El surgimiento de una masa proletaria en algunos sectores económicos generó un proceso de transición de las formas tradicionales de protesta social hacia otras modalidades más modernas”¹⁸⁷.

Acerca de este cambio existe enorme debate en la nueva historia social chilena, de historiadores como Sergio Grez, Gabriel Salazar, Pablo Artaza y Julio Pinto. Si bien no me detendré sobre las implicancias de esta discusión, me interesa relevar el hecho de que a partir de esta transformación el movimiento obrero comienza a tener una participación política tradicional partidista, lo cual no quita su el accionar anterior haya tenido un peso político.

Poco a poco las mutuales fueron quedando atrás en lo que se refiere a la lucha sindical, a favor de las mancomunales y sociedades de resistencia. Estas últimas organizaciones fueron sindicatos propiamente, ya que se formaron para presionar a los patrones en los conflictos laborales por medio de fondos de resistencia para las huelgas. Las mancomunales, en cambio, en vez de organizar a un gremio o una actividad productiva

¹⁸³ Franck Gaudichaud, “Construyendo “Poder Popular”: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la Unidad Popular”, en Garcés, *Cuando hicimos... op. cit.*, pág. 81.

¹⁸⁴ Gonzalo Falabella, “Epílogo”, en Manuel Barrera y Gonzalo Falabella (compiladores), *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil y Chile*, CES Ediciones, Santiago, 1990, pág. 296.

¹⁸⁵ Jorge Rojas, *Los trabajadores chilenos desde la colonia hasta 1973*, Documento ICAL, versión digital, en www.bibliotecaobrera.cl, pág. 11.

¹⁸⁶ *Op. cit.*, pág. 19.

¹⁸⁷ *Op. cit.*, pág. 23.

se constituyeron en agrupaciones territoriales, eran por lo tanto más amplias, integrando organizaciones populares con propósitos sindicales y mancomunales, así confluyeron distintas orgánicas y objetivos en torno a estas formas, por lo que su orientación política es más confusa, al juntar los ideales de “regeneración moral” del mutualismo y “emancipación social” de las organizaciones sindicales principalmente¹⁸⁸.

Además de estas formas de organización obrera existieron en la época otras formas, pero no me detendré en ellas mayormente, ya que me interesa seguir el desarrollo de los sindicatos.

El clima de enfrentamiento constante fue radicalizando el movimiento sindical, en consecuencia, comenzaron a tomarse posturas más radicales en el ámbito socio-político. Esta situación llevó a muchos sindicatos a participar directamente en el debate político nacional. Fue gestándose de esta manera, un movimiento sindical, que muy tempranamente se ligó a los partidos políticos de izquierda, configurándose “un sindicalismo muy democrático en Chile, pero débil y dependiente de los partidos, ya que éstos ayudaron a los sindicatos a salir de su enclave fabril y a construir federaciones y centrales, aunque dependientes de los partidos y de todas maneras débiles, pues no tenían autorización legal para negociar”¹⁸⁹.

De esta manera, el sistema político chileno contaba con un sindicalismo de izquierda como pieza fundamental. Donde, la politización de estas organizaciones es el rasgo característico y muchas veces la militancia política y sindical se encuentran tan unidas que las identidades y las lealtades se confunde. Esto terminará por dividir al movimiento, como veremos, ya que se habrá quienes defiendan esta confluencia y quienes la critiquen.

La orientación política del movimiento tuvo siempre una clara orientación socialista, desde sus inicios, hasta el punto que “la percepción que los partidos de izquierda tuvieron del movimiento sindical fue de propiedad”¹⁹⁰.

La diferenciación entre sindicatos y partidos responde a una división de tareas, en que el sindicato ocupa la tarea de reivindicación local, ante los empresarios, mientras que los partidos funcionan en la lucha por una unificación orgánica del movimiento sindical. La izquierda abrió un espacio político para el espacio social que era el sindicato.

“el hecho sindical fue [...] también un hecho político, de vocación política, de apelación al Estado, de conformación paulatina de instrumentos de participación ciudadana que lo representara”¹⁹¹.

Se dio así una especie de doble militancia en los mismos sindicatos, ya que además de responder a los trabajadores que lo conforman deben conciliar su accionar con los pensamientos de los partidos, convirtiéndose así en una instancia que los partidos utilizaron para difundir sus ideologías y pensamientos en una base social que pudiese apoyarlos.

¹⁸⁸ Véase *Op. cit.*

¹⁸⁹ Falabella, *op. cit.*, pág. 300.

¹⁹⁰ Rojas, *op. cit.*, pág. 31.

¹⁹¹ *Op. cit.*, pág. 36.

“El partido se va definiendo como instancia de mediación entre el sindicato y el Estado. A la vez, el sindicato se afirma como instancia de mediación entre los trabajadores y los partidos de masa”¹⁹².

A lo largo de su existencia el movimiento sindical mostró una tendencia a la articulación unitaria nacional, FOCH (Federación Obrera de Chile), CTCH (Central de Trabajadores de Chile) y CUT (Central Única de Trabajadores), la cual, más que una unidad orgánica se expresó en una unidad política. Así, los intentos de división siempre se vieron como una amenaza político- ideológica para el movimiento.

“Como la unidad política generaba un mecanismo de presión efectivo, resultaba legitimado el discurso unitario, la tradición y la conducción política, con lo que el proceso se reciclaba en su totalidad”¹⁹³.

Sin embargo, estas centrales unitarias no fueron nunca imposiciones de “una dirección “monolítica”¹⁹⁴ que negaban la diversidad sindical, o la diversidad de trabajadores representados en ellas, sino de un proceso largo que reúne estas diversas identidades, donde la ideología política juega un rol de importancia.

Luis Figueroa, el último presidente de la CUT antes de su disolución en dictadura, expresa esta situación, “Una cosa es la lealtad política que uno tiene a su partido, a una ideología, y otra cosa es un instrumento de la unidad de clase”¹⁹⁵.

Así, las centrales unitarias fueron una unidad política que representó la situación de los trabajadores, que aunque diversa, se identificaron como “clase”. A pesar de esto, es innegable la fuerte influencia y dependencia de los partidos políticos que se estableció entre sindicatos-centrales-partidos.

Los dirigentes sindicales fueron quienes más expresaron esta filiación política, ya que, en general, el partido se encargaba de su formación. Esto causó que muchas veces, se diera un debate ideológico que no tenía que ver con la situación real de los trabajadores.

A pesar de las debilidades, esta forma ofreció a los trabajadores un camino viable de lucha para la obtención de las reivindicaciones, así, este sistema de partidos- sindicatos logró eficacia. Esta práctica sindical de que se institucionalizó durante casi 40 años previos al golpe, se desarrolla de esta manera un movimiento social eficaz institucionalmente y con legitimidad.

“un movimiento laboral que logró acumular una cierta fortaleza social y política. Esta fue suficiente para insertarse adecuadamente en la lógica de una sociedad que se desarrollaba en el marco simultáneo de la industrialización y la democratización”¹⁹⁶.

¹⁹² Natacha Molina, *Los rasgos de la constitución sindical: una reflexión sobre su historia*, citado en Rodrigo Jiliberto, *¿Libertad sindical o sindicalizar la libertad? La Central Democrática de trabajadores en la evolución de la democracia política en el movimiento sindical chileno*, Vector Documentas/Estudio, Santiago, 1986, pág. 38.

¹⁹³ Jiliberto, *Op. cit.*, pág. 48.

¹⁹⁴ Gonzalo Falabella, *La diversidad sindical en el régimen militar*, Contribuciones Programa FACSO- Santiago de Chile n° 42, noviembre 1986, versión digitalizada, pág. 3.

¹⁹⁵ Luis Figueroa, citado en *op. cit.*, pág. 4.

¹⁹⁶ Guillermo Campero y José A. Valenzuela, *El movimiento sindical en el régimen militar chileno 1973-1981*, ILET, Santiago, 1984, pág. 348.

En 1953 se conforma la CUT como central única de trabajadores, con el objetivo de permitir una acción en unidad de los distintos sectores laborales, como una unión de clase, sin distinciones políticas. Pero, toma su opción radical y anti oligarca, con una tendencia que se acerca al socialismo y al comunismo, respondiendo al desarrollo histórico en relación con estos partidos y pensamientos políticos.

Si bien, la orientación política es de gran importancia, debemos relevar el rol que cumplió esta central para los trabajadores en el sentido de mejorar las condiciones laborales y de vida. Así, las distintas federaciones que agrupaban a los gremios y sectores de trabajadores acogían las peticiones de sus bases para luego plantearlas a la CUT, que servía como canal de expresión de estas necesidades hacia el gobierno. Ernesto Vogel¹⁹⁷, dirigente ferroviario, plantea la importancia de esto, ya que muchas veces la solución a los problemas de los trabajadores requería de financiamiento, y la CUT podía llevar estas necesidades al congreso, único lugar desde donde se podía recibir financiamiento para tales fines.

“Y muchos de los problemas que la CUT planteó al gobierno en aquella época, fueron a dar al congreso, a la cámara de diputados o al senado, porque la mayoría de las veces se necesitaba financiamiento para poder resolver los problemas de los trabajadores. Era como una correa trasmisora hacia el máximo nivel sindical y me parecía a mí bien la forma de proceder, porque no es una montonera, sino una organización que representa, digamos al grueso de los trabajadores que están en la base”¹⁹⁸.

La llegada de la Unidad Popular hizo aun más evidente esta identificación entre sindicatos y partidos de izquierda, ya que los sindicatos fueron actores principales durante la UP.

La UP fortaleció a la CUT y al tipo de sindicalismo que representaba, se convierte en un mayor espacio aglutinador. “Su carácter de “única” no implicaba que varios conjuntos sindicales se mantuvieran al margen de la Central”¹⁹⁹ ya fuera por la dispersión de su actividad (sector maderero, pesquero, de comercio) o por filiación política distinta; el núcleo de la CUT era principalmente manufacturero, construcción y minería (sobre todo carbón). La CUT, y el sindicalismo en general, no solo cumplió un rol a nivel de organización laboral, sino que su función política fue fundamental en el desarrollo de la UP.

“El periodo de la Unidad Popular es así un momento de acentuada “subordinación” de la CUT a los proyectos gubernamentales de la izquierda. Sin embargo, hay que recordar que el proceso de Unidad Popular corresponde también al periodo histórico de mayor participación social y política de la población chilena, y de mayores conquistas sociales para la clase obrera”²⁰⁰.

De esta manera, y principalmente porque los trabajadores organizados en la CUT apoyaron las medidas del programa de Allende, la CUT fue uno de “los sostenes sociales principales del régimen de la Unidad Popular”²⁰¹. Sin embargo este periodo generó también confrontaciones en el seno mismo de la CUT.

¹⁹⁷ Ver Anexo n° 13.

¹⁹⁸ *Entrevista Ernesto Vogel, 14 de octubre de 2010, Santiago, Chile.*

¹⁹⁹ Campero y Valenzuela, *op. cit.*, pág. 348.

²⁰⁰ *Gaudichaud, op. cit., pág. 86.*

²⁰¹ Campero y Valenzuela, *op. cit.*, pág. 25.

Ya que, a pesar del fortalecimiento político y social, el deterioro económico y la agudización de la confrontación social fueron causa de fuertes tensiones internas y externas para la CUT. Se generó así una especie de corriente de oposición a la CUT, expresada sobre todo en los cordones industriales. La unidad interna de la Central se debilitaba con luchas partidistas, y sobre todo la oposición de la DC. De esta manera, el periodo de la UP expresa las potencialidades políticas por un lado de la CUT, pero al mismo tiempo se expresan las debilidades en cuanto a la relación asimétrica con los partidos y las divisiones internas que no tienen cabida en la Central Unitaria.

Esto causó una división de importancia en el movimiento sindical. Un sector que se identificaba plenamente con la izquierda y con la fórmula de la Unidad Popular, y otro sector que se oponía a Allende y que, por lo mismo, planteaba la necesidad de un sindicalismo autónomo a los partidos políticos. Hernol Flores²⁰², quien fue militante del segundo sector nos grafica esta división.

“Pero el golpe al movimiento sindical nos encuentra absolutamente divididos en dos bandos muy claros, por un sector el sindicalismo altamente politizado, ideologizado, dirigido por los partidos políticos que tenía una actitud, y otro, los que éramos independientes, los que optábamos por la autonomía del movimiento sindical, o sea por el sindicalismo real, puro [...] Nosotros condenábamos y éramos críticos del monopolio que los partidos políticos tenían hasta el año 73 de todo el movimiento social chileno, es decir, hasta el año 1973, y esto se exacerbó, digamos, desde el año 64 en adelante, pero se hizo más fuerte desde el 70 en adelante con el triunfo de la unidad popular, esto se politiza, todo el país absolutamente, es decir, no solo los sindicatos son dirigidos políticamente, sino que toda la organización, toda la institucionalidad chilena, por ejemplo, para elegir rector de la universidad eran los partidos políticos, para elegir al presidente de colo colo, era los partidos políticos, y era así, y el cetro de alumnos básico los partidos políticos, para que digo la FECH y todo lo demás”²⁰³.

Esta división tendrá importantes efectos en la forma en que los sindicatos enfrentarán la dictadura, justamente por las consideraciones ideológicas que implica la separación entre las dos visiones del sindicalismo. En el fondo, lo que estaba en discusión era la participación del movimiento sindical en política y la forma de influencia de los partidos en el movimiento. En este sentido,

“En esta circunstancia de tensión entre su rol político de soporte social del régimen de la Unidad Popular y sus dificultades internas de unidad y conducción, la CUT enfrenta la fase previa a la intervención militar”²⁰⁴.

La situación sindical del campo es diferente y, aunque muchas veces es la misma lucha, los trabajadores de la ciudad no se alían con los del campo. De esta manera se desarrollan como dos movimientos paralelos que se topan, sobre todo, en la hegemonía que ejercen los partidos y en los intentos de las federaciones obreras por intervenir en el campo.

El proceso que se vivió en las zonas rurales fue distinto y es que la vida en el campo es también distinta, el trabajo y el diario quehacer se vive y se piensa de una manera diferente a los trabajadores obreros. Pero, a pesar de las diferencias, las organizaciones

²⁰² Ver Anexo n° 14.

²⁰³ Entrevista Hernol Flores, 1 de octubre de 2010, Santiago, Chile.

²⁰⁴ Campero y Valenzuela, op. cit., pág. 27.

campesinas nacen junto con las del movimiento obrero, sobre todo al movimiento de los mineros, quienes después de la crisis del salitre se retiran en su mayoría al campo, donde se configuró para ellos un nuevo horizonte posible.

Nuestro campo vive un desarrollo distinto, que está marcado principalmente por la reforma agraria y una iglesia muy presente. En lo que se refiere a la reforma agraria, esta vino acompañada de una ley de sindicalización campesina, la cual generó, desde el punto de vista de los campesinos un enorme despegue en todos los niveles, lo que no significa, sin embargo, que el proceso no estuviese lleno de errores y excesos.

“Ahí comienza un despegue del punto de vista productivo, del punto de vista social, de mejor calidad de vida, mucha siembra, también de errores, virtudes y errores, errores que hemos sido capaces hoy día de reconocer, se cometieron algunos excesos, pero no deja de ser importante, una ley de reforma agraria que pudo ser mucho más, nos habríamos encontrado quizás muy distinto hoy la agricultura de este país, pero todo eso se trunca”²⁰⁵.

No me detendré más largamente en el proceso que significó la reforma agraria en el campo, sin embargo, es importante decir que esta transformó tanto la organización campesina, como su forma de enfrentar la lucha reivindicativa y política, porque les significó una nueva relación con la tierra y entre las comunidades.

Esto es importante, debido al impacto que causó este proceso en los campesinos, en quienes lo vivieron y transformaron sus vidas debido a la reforma, así, se recuerda desde las emociones y las huellas que nos dejaron los procesos y las experiencias, por lo mismo es que existen un sinnúmero de memorias, porque la memoria es una producción subjetiva. En este caso, a pesar de las diferencias entre las memorias, hay acuerdo en que la reforma agraria es el referente principal que transformó el campo, para bien o para mal, dependiendo de la manera en que cada campesino haya vivido el proceso. En el caso del quienes se organizaron en el movimiento sindical campesino constituye una especie de hito fundante y por lo mismo el principal referente en la memoria colectiva. Rigoberto Turra²⁰⁶, actual presidente del Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile, MUCECH, expresa esta situación al decir “yo soy un dirigente que me considero hijo de la reforma agraria”²⁰⁷.

De esta manera, el proceso de reforma agraria generó en los campesinos, al igual que la UP en la izquierda, una nueva forma de relacionarse con el entorno y con sus comunidades, por lo mismo, dio cuenta también de una cultura, en el sentido de una transformación, que es propia de los sectores rurales.

“los temas culturales [...] están más ligados a productos y situaciones que han nacido de la actividad de la colectividad, el lazo entre cultura y sociedad debe ser creado y mantenido por la propia colectividad y hay que poner al individuo en contacto con los valores culturales por medio de equipamientos colectivos.”²⁰⁸.

Esta función de lazo entre la cultura y las comunidades campesinas, y de ser espacio de confluencia colectiva las cumplieron los sindicatos que surgieron a la par de la reforma agraria. En abril de 1967 la ley de sindicalización campesina permite la formación de este tipo de organizaciones en el campo.

²⁰⁵ Entrevista Rigoberto Turra, 22 de octubre de 2010, Santiago, Chile.

²⁰⁶ Ver Anexo nº 15.

²⁰⁷ Idem.

²⁰⁸ Alain Touraine, *La sociedad post-industrial*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1969, pp. 218-219.

Los nuevos sindicatos que comenzaron a organizarse tuvieron un importante rol, ya que ahora las condiciones con las que se tenía que relacionarse con el fundo eran distintas, se requerían nuevas herramientas y nuevos métodos. Omar Jofré²⁰⁹, dirigente campesino, precisa que la función que cumplieron los sindicatos fue técnica-laboral.

“Una orientación técnico laboral, en materia de negociación colectiva, en la personalidad jurídica, en la confección de los pliegos de peticiones, en la supervisión del cumplimiento de los pliegos, en capacitación diversa que ya tenían que lidiar con el fundo en otras condiciones, antes era solo lo que el patrón les entregaba, ahora tenían que tener claro que producían en el fundo, que materias se negociaban, de que manera, que significaba el sueldo base, las regalías, todo ese tipo de trabajo fue una gran tarea que desarrollaron los sindicatos”²¹⁰.

El tema del pliego de peticiones fue de gran importancia ya que se configuró como la principal herramienta de los sindicatos de trabajadores campesinos para luchar por sus reivindicaciones y por la mejora de sus condiciones de vida, los sindicatos, al igual que en el caso de los obreros, fueron los espacios donde confluyeron estas aspiraciones y donde buscaron formas de expresarse para ser escuchadas. Como nos dice Rigoberto Turra, “Es la lucha cotidiana de aspirar a una mejor calidad de vida”²¹¹.

Esto fue posible gracias a la reciente ley de sindicalización campesina que se dictó junto a la reforma agraria, esta ley establecía incluso un fondo de extensión sindical que pagaban en conjunto patronos, campesinos y el Estado para el funcionamiento de los sindicatos. Se llamo “Fondo de educación y extensión sindical”.

Este movimiento sindical se desarrolló entonces al alero de lo que fue el proceso de la reforma agraria, mientras se expropiaban los fundos y los campesinos debían plantearse una nueva forma de trabajo, es aquí donde entraron los sindicatos en el sentido que decía Omar Jofré, dirigente campesino de la época y aun hoy, como una orientación en lo técnico laboral. Así, los sindicatos servían como espacio para discutir y expresar las necesidades de cada comunidad de campesinos, o de cada sector, con lo cual los campesinos percibían y eran conscientes de la importancia que tenía para ellos pertenecer a los sindicatos y de los beneficios que les reportaba.

Santiago Carvajal²¹², también dirigente campesino, plantea y ejemplifica lo importante que fue para ellos la función que desarrollaban los sindicatos en el campo, y es que muchas veces fue la única manera de canalizar las necesidades de los campesinos para mejorar sus condiciones de vida.

“Antes del golpe la organización sindical cumplía un rol fundamental, importantísimo, por ejemplo, tenía la facultad de presentar, en esa época se llamaban los pliegos de peticiones, que era todo un petitorio tanto del punto de vista salarial, arreglo de casa, bonos, aguinaldo de fiestas patrias, aguinaldo de navidad, paseo escolar, regalías [...] montones de beneficios que el sindicato los presentaba estos proyectos a los empresarios, entonces la gente ingresaba a un

²⁰⁹ Ver Anexo n° 17.

²¹⁰ Entrevista Omar Jofré, 3 de noviembre de 2010, Santiago, Chile.

²¹¹ Rigoberto Turra, entrevista citada.

²¹² Ver Anexo n° 16.

sindicato porque sabía que iba a tener un beneficio y básicamente era importante [...] La gente notaba la importancia de la organización sindical, se daba cuenta que les servía²¹³.

Pero, al igual que en los sindicatos urbanos se nota aquí la presencia y la influencia de los partidos políticos, y es que, “Aquí está muy enraizado lo que ha sido la lucha política con la lucha reivindicativa digamos de los gremios, y de repente transformada a una posición política incluso partidista”²¹⁴. De esta manera, lo mismo que ocurre con los sindicatos obreros ocurre con los sindicatos campesinos, comienza a transformarse en intermediarios del partido con las masas campesinas, la tendencia en general, a diferencia de la obrera, se acerca más a la democracia cristiana y a la iglesia.

Al mismo tiempo que con los partidos, se generan vínculos con las centrales y federaciones obreras, pero esta relación, en general se planteó como una especie de subordinación del movimiento campesino a la hegemonía obrera. Es más, a pesar de estas alianzas y vínculos, los sindicatos campesinos no estuvieron afiliados a la CUT, hasta después del golpe militar. Santiago Carvajal recalca esta situación y le encuentra la explicación en dos fenómenos distintos, en primer lugar la enorme cantidad de personas que significaba el movimiento campesino, el cual por lo mismo, era capaz de quebrar la hegemonía obrera en la CUT, y por otro lado, es que el mundo campesino ha sido, como decía, de tendencia demócrata cristiana, mientras que el sector obrero se ha identificado con la izquierda socialista y comunista.

“Nunca, cosa curiosa según los más antiguos que yo, nunca permitieron que se afilaran los campesinos, porque eran muy numerosos, entonces te iban a cambiar el esquema partidario, adentro te iban prácticamente a cambiar la hegemonía que en esa época la manejaba el partido comunista y el partido socialista, entonces si se metían los campesinos iban a quebrar todo el control obrero de la central. Nunca permitieron que se afiliaran, ellos no querían que se afiliaran²¹⁵.

Curiosamente la dictadura y la necesidad de unidad en la lucha contra ella será lo que consolide una alianza más formal y de acción entre el movimiento sindical campesino y el obrero, a esto nos referiremos más adelante.

En esta situación encuentra el golpe de Estado a las organizaciones campesinas, en un proceso de desarrollo y crecimiento reciente en concordancia con lo que había sido la reforma agraria de Frei y de Allende, con una tendencia ideológica cercana a la Democracia Cristiana y a la Doctrina Social de la Iglesia y con vínculos, aunque débiles, con el movimiento sindical obrero. Además, al igual que en el caso obrero urbano, con una división interna en lo que se refiere al apoyo u oposición al proyecto de la UP.

“Ese proceso pilla en dos procesos a la organización campesina, una en este plano de crecimiento, de desarrollo empresarial, si podríamos llamarle, y también sindical, pero también en un periodo de complicaciones, pilla al movimiento campesino también en un conflicto político interno, por las tendencias que

²¹³ Entrevista Santiago Carvajal, 25 de octubre de 2010, Santiago, Chile.

²¹⁴ Rigoberto Turra, entrevista citada.

²¹⁵ Santiago Carvajal, entrevista citada.

inflúan en estas confederaciones, de distintos colores y que a ratos se hicieron irreconciliables²¹⁶.

Nuevamente, será la dictadura la que consolide una unidad en el movimiento de campesinos que aun se mantiene en la organización del MUCECH, ya que, desde la visión de los campesinos el golpe de Estado fue dado en contra del proceso de reforma agraria, que afectaba directamente las propiedades de la clase alta, atacando a los campesinos por igual, por lo que solo la unión permitiría hacerle frente.

4.3. El 11 de septiembre de 1973

Hacia 1973 la sociedad chilena se encontraba fuertemente dividida. La tensión y la polarización era muy grande, “la sensación de guerra civil estaba en el aire”²¹⁷. Los chilenos se encontraban divididos entre el apoyo y la oposición al gobierno de la UP, las manifestaciones de uno y otro bando repletaban las calles, lo mismo que las huelgas y los paros en distintas partes del país.

En la conmemoración del tercer aniversario de la victoria de Allende se realizó una “imponente” marcha con el objetivo de “parar el golpe. Universitarios, trabajadores y pobladores se reunieron para dar su respaldo al gobierno de la Unidad Popular.

“La manifestación masiva más extraordinaria que haya registrado la historia política del país y aparte de haber significado un mayoritario respaldo al gobierno de la Unidad Popular, fue una nueva advertencia al fascismo, a la derecha económica y al imperialismo norteamericano que el pueblo chileno defenderá hasta las últimas consecuencias el régimen revolucionario que eligió hace tres años²¹⁸

Es en este contexto que comienza a incubarse en la derecha la idea de una solución antidemocrática, ya que no serán capaces de contener a las fuerzas sociales que ahora tienen canales de expresión.

Las Fuerzas Armadas chilenas fueron unas de las más beneficiadas con la ayuda norteamericana a la formación de los ejércitos latinoamericanos, “entre 1950 y 1970 un total de 4.374 militares chilenos fueron enviados a recibir instrucción en instituciones militares norteamericanas en Panamá o en los Estados Unidos”²¹⁹. Por lo mismo es que la ideología antidemocrática de la derecha les otorgó la misión de ser ellos quienes extirparan “el cáncer marxista” de la sociedad chilena.

“La mañana del 11 de septiembre de 1973 el mundo fue testigo, no de la guerra civil que se esperaba desde hacía mucho tiempo, sino de un ejercicio de brutal terror blanco²²⁰.

²¹⁶ Omar Jofré, *entrevista citada*.

²¹⁷ Alan Angell, “Chile, 1958-c. 1990” en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina, tomo 15 El cono sur desde 1930*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997, pág. 295.

²¹⁸ “A tres años de la victoria. El pueblo mostró ayer su puño a los golpistas”, *La Nación, Santiago, Chile, 5 de septiembre de 1973*.

²¹⁹ Rouquié y Suffern, *op. cit.*, pág. 301.

²²⁰ *Op. cit.*, pág. 302.

El terror y la intimidación tenía por objetivo que los posibles acuerdos futuros resultasen imposibles, la “finalidad era ser una verdadera ruptura histórica”²²¹. La intensión de los militares era eliminar de la realidad chilena movimientos sociales y políticos para siempre.

El 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas y de Carabineros de Chile, apoyadas por Estados Unidos, bombardean La Moneda y Salvador Allende se suicida en su interior, su discurso de despedida, emitido en directo por la radio Bio Bio, expresa lo anterior:

“Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pasará el hombre libre, para construir una sociedad mejor. Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores”²²².

Allende confiaba en que las fuerzas sociales que se habían logrado poder y canales de expresión en la sociedad chilena serían capaces de derrotar el terror que se les imponía y ser libres. Sin embargo la liberación y democratización del país demoró 17 años y dejó huellas en la sociedad que perduran hasta hoy.

Se entiende así que se construyan multiplicidad de memorias colectivas que corresponden a la diversidad de grupos que conforman una sociedad. Así, la memoria se especifica en las realidades sociales, o en los propios actores, con esto, las memorias son producidas en lugares diferentes y cuentan con distintos soportes. “Es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por todo una sociedad”²²³. Convirtiéndose este espacio de memoria en una constante campo de disputa, aún hoy.

Se instauró una Junta Militar en el gobierno, en la cual se encontraban representadas las distintas áreas de las FF. AA, Augusto Pinochet, Comandante en Jefe del Ejército, Gustavo Leigh, Comandante en Jefe de La Fuerza Aérea, José Toribio Medina, Comandante en Jefe de la Armada y Cesar Mendoza, Director de Carabineros. El régimen militar buscó su legitimación con la idea de haber salvado al país de los comunistas; configurándose un discurso en nombre de la unidad nacional del país, para lo cual utilizaron la represión y la violencia, quebrando así con el pasado democrático y los actores políticos.

Los miembros de la Junta de Gobierno interpretan la situación por la que atraviesa Chile en el sentido de una crisis que los políticos y las organizaciones sociales no podrían superar, ante esto la intervención era inevitable para evitar una guerra.

“La gravísima crisis social y moral por la que atraviesa el país, la incapacidad del gobierno para controlar el caos, el constante incremento de grupos paramilitares entrenados por los partidos de la Unidad Popular que llevarán al pueblo de Chile a un inevitable guerra civil”²²⁴.

En declaración pública la junta militar que se estableció en el gobierno declarará que los militares actuaron patrióticamente; ya que, según las declaraciones del general Gustavo Leigh, era necesario terminar con el marxismo que causó descalabro en el país.

²²¹ *Op. cit.*, pág. 303.

²²² Salvador Allende, *Obras escogidas (1970-1973)*, en Martínez y Urquijo, *op. cit.*, pág. 482

²²³ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI de España editores, Madrid, 2002, pág. 5.

²²⁴ “Primera comunicación de la Junta Militar de gobierno”, *El Mercurio, Santiago, Chile, 12 de septiembre de 1973*.

“Después de tres años de soportar el cáncer marxista, que nos llevó a un descalabro económico, moral y social que no se podría seguir tolerando, por los sagrados intereses de la patria, nos hemos visto obligados a asumir la triste y dolorosa misión que hemos acometido. No tenemos miedo. Sabemos la responsabilidad enorme que cargará sobre nuestro hombros, pero tenemos la certeza, la seguridad de que la enorme mayoría del pueblo chileno está con nosotros, está dispuesto a luchar contra el marxismo, está dispuesto a extirparlo hasta las últimas consecuencias”²²⁵.

Los militares pretenderán “reconstruir” Chile sobre estas bases de devolver el orden al país que los marxistas volvieron caos. El golpe ha sido una “gesta de liberación y de unidad nacional que ha recuperado la patria para todos los chilenos”²²⁶, al menos eso pretende la Junta.

Se busca construir una *identidad legitimadora*²²⁷, introducida por las instituciones dominantes, a fin de configurar un discurso unificador que sustenta y legitima la autoridad de quienes la imponen. Originan así, una sociedad civil, entendida como un conjunto de instituciones y organizaciones que reproducen la estructura de dominación.

Así, el primer periodo de la dictadura, entre 1973 y 1978 se basó en la idea de la lucha contra el caos y la necesidad de restablecer el orden social. Esto en un contexto de guerra fría, por lo que los militares legitimaban su actuar en la Doctrina de Seguridad Nacional, según la cual había que proteger a las naciones de sus propios enemigos internos. Así, los militares quisieron neutralizar lo que venía, o lo que ellos y la derecha pensaban que venía, si continuaba Allende en el poder, la dictadura marxista. “La intervención de las Fuerzas Armadas vino a liberar a la ciudadanía de la inminente dictadura marxista y a salvar a Chile del aniquilamiento político, social y económico”²²⁸

El discurso pronunciado por el general Pinochet en Chacarillas, con motivo de la celebración del día de la juventud, en 1977 evidenciará un cambio en los planteamientos de los militares. El orden, después de 4 años de dictadura ha sido restablecido, pero los militares continuarán en el poder, la justificación es la siguiente:

“que el 11 de septiembre no significó sólo el derrocamiento de un Gobierno ilegítimo y fracasado, sino que representó el término de un régimen político-institucional definitivamente agotado, y el consiguiente imperativo de construir uno nuevo. No se trata pues de una tarea de mera restauración sino de una obra eminentemente creadora, sin perjuicio de que dicha creación para ser fecunda debe enraizarse en los signos profundos de nuestra auténtica y mejor tradición nacional. Nuestra democracia”²²⁹.

²²⁵ “Declaración de la Junta Militar. General Gustavo Leigh”, *La Tercera*, Santiago, Chile, 12 de septiembre de 1973.

²²⁶ “Dice la junta de gobierno militar: En el Chile nuevo no hay vencedores ni vencidos”, *La Tercera*, Santiago, Chile, 16 de septiembre de 1973.

²²⁷ El término es de Manuel Catells.

²²⁸ “Hacia la recuperación nacional”, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 12 de septiembre de 1973.

²²⁹ Fragmento discurso pronunciado por Augusto Pinochet el 9 de julio de 1977 en Chacarillas, con ocasión de la celebración del día de la juventud, publicado en *El Mercurio*, Santiago, Chile, 10 de julio de 1977.

De esta manera, el gobierno de Pinochet se propone instaurar un nuevo proyecto de país, que rompa completamente con el desarrollo anterior del país. La reestructuración del país comenzaría con una nueva política económica desarrollada por un grupo de economistas chilenos, liderados por Sergio de Castro, que han estudiado en la Universidad de Chicago, serán llamados los Chicago boys. Este grupo planteará, al igual que los gobiernos anteriores, que Chile atraviesa una crisis estructural, pero la solución a ella es cambiar radicalmente la forma de desarrollo que hasta el momento se había sostenido, históricamente se había planteado a necesidad de más Estado, los economistas de Chicago, dirán, por el contrario, menos Estado y libre mercado.

“El proyecto que los economistas de Chicago ofrecieron a los militares llevaba aparejada una reestructuración total de la economía, de la sociedad y del sistema político. Se cambiaría todo el legado de la política chilena desde los años treinta, y no solo del periodo de la UP. Semejante transformación solo podía logarse por medio de estrictos controles autoritarios que eliminaran la distorsión producida por el populismo y creasen las condiciones apropiadas para el funcionamiento de las fuerzas del mercado”²³⁰.

La nueva reestructuración económica del país fue definida por gerentes de grandes empresas, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Cámara Nacional de Comercio, el FMI y el Banco Mundial. De esta manera, “No se trataba más que de una violenta redistribución del ingreso nacional a favor de los más privilegiados, dictada por una implacable y cínica lógica de clase”²³¹.

Todo este proyecto, y este modelo vinieron acompañados y apoyados en la más brutal represión ejercida desde los aparatos estatales. El general Pinochet con el propósito de “extirpar el cáncer marxista”, la política represiva y el terrorismo de Estado son funcionales a este proyecto, que se va configurando a medida que avanzan los años de dictadura, como veremos en los siguientes capítulos.

“Nada tienen que temer los que tienen las manos limpias”

Junta militar

Septiembre, 1973.

CAPÍTULO 5: REPRESIÓN Y DERECHOS HUMANOS

5.1. Persecuciones y asesinatos

El proyecto de la dictadura, con la implementación de un nuevo modelo económico y todas sus implicancias, fue acompañado de una brutal represión funcional a esta fórmula. La cual atacó principalmente a los movimientos sociales y partidos políticos de izquierda que no tenía cabida en el nuevo sistema.

La creación de una poderosa policía secreta, dirigida por el mismo Pinochet, la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), fue el órgano más despiadado con que contó el régimen, que se dotó de un aparato de inteligencia que desapareció, torturo y detuvo a

²³⁰ Angell, *op. cit.*, pp. 297-298.

²³¹ Rouquié y Suffern, *op. cit.*, pág. 84.

los principales líderes de la oposición. Los partidos políticos y los movimientos sociales fueron desbaratados, en la medida en que representaban un peligro para la estabilización de la dictadura. Ya que, según los principios de la doctrina de seguridad nacional, el marxismo surgía en el seno mismo de las sociedades (enemigo interno). Los trabajadores, considerados como la clase revolucionaria por excelencia fueron fuertemente atacados.

La dictadura instauró una política de terror basada en la represión y en el terrorismo de Estado, asesinando y persiguiendo a quienes consideró parte del enemigo interno, que podría permitir el desarrollo del cáncer marxista. Esta fue una de las razones por la que es quizás el proceso que más marco a nuestra sociedad.

“Fueron varios días en los cuales muchas familias durmieron prácticamente vestidos, con mucho miedo, que nadie quería traspasar a sus hijos, esperando la llegada de los militares”²³².

El miedo es el elemento que marca este periodo, el toque de queda, las prohibiciones y el temor constante de hacer algo que no se debe, la tortura, los apresamientos, las desapariciones, los exilios, los asesinatos conmueven a toda la sociedad y a la opinión internacional.

Pinochet y los aparatos de represión iniciaron una persecución ideológica, amparados en la Doctrina de Seguridad Nacional que impulsaba Estados Unidos. En esta categoría entraron los trabajadores, los universitarios, por supuesto los partidos políticos de izquierda, los campesinos, y todo movimiento que se opusiera al orden y la disciplina que requería el modelo de Pinochet.

Los dirigentes sindicales, al igual que los políticos, fueron duramente perseguidos, y muchas veces desaparecidos. Muchos son los casos emblemáticos de este periodo, pero quizás el de Tucapel Jiménez fue el más brutal, debido a su figuración pública. Hernol Flores, quien estuvo muy cerca de Tucapel antes de su asesinato, ya que trabajaron juntos en la CUT y en la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF”).

“Pinochet había dado orden de matar a 4 dirigentes, y en este orden a Manuel Bustos, Hernol Flores, Rodolfo Segel y Tucapel Jiménez, yo era el tercero, Tucapel era el cuarto, mataron al cuarto antes que al primero. Ahora, felizmente para nosotros fue tal el dolor, el horror que causó en el mundo el asesinato de Tucapel Jiménez que se pararon los otros planes, nosotros pudimos quedar vivos, pero esa era la idea, eso era lo que arriesgábamos, nosotros sabíamos que arriesgábamos muchas cosas, ahora, no sé si algún día pensamos en la muerte, Tucapel lo pensó”²³³.

Los dirigentes sindicales fueron blancos de la dictadura, el mensaje que dejó el asesinato de Tucapel fue claro para quienes se salvaron, fue una advertencia, una muestra de lo que arriesgaban si continuaban envueltos en participación sindical de cualquier tipo. Tucapel nunca fue un hombre muy revolucionario, sino que se identificó más con el centro político y sus planteamientos no eran radicales, sino que se centraban en las reivindicaciones de carácter laboral para el bienestar de los trabajadores.

El caso de Tucapel Jiménez que en ese momento era presidente de la ANEF, conmovió al mundo por su brutalidad, el dirigente fue degollado en el taxi que conducía, en un campo

²³² José Aguilar Belmar, *Viaje al pasado en busca del futuro. Hechos de vida de un trabajador de la iglesia*, Ediciones Copygraph, Santiago, 2009, pág. 102.

²³³ Hernol Flores, *entrevista citada*.

solitario. Todos los testimonios coinciden en que Tucapel solo usaba el taxi como medio de trabajo los fines de semana, por lo que no pudo haber sido un “pasajero”. Según las declaraciones de su viuda Haaydé Fuentes, salió temprano esa mañana en dirección a la ANEF y nunca volvió.

“El cadáver del destacado dirigente fue descubierto en las primeras horas de la tarde por los niños, que corrieron asustados hasta su hogar, situado a un kilómetro de distancia, para informar con frases entrecortadas a sus padres lo que habían observado. [...] Tres heridas en el cuello, descubiertas por el médico examinador y los detectives que llegaron al sitio del suceso, marcaban el ensañamiento de los victimarios. Fue prácticamente degollado”²³⁴.

En el relato de la prensa puede apreciarse la crudeza del crimen, el cual causó tal escándalo en la opinión pública que fue informado en los diarios, a pesar de la censura. Las declaraciones de familiares y amigos son de espanto, saben que no es un simple crimen, un asalto o algo similar. Federico Mujica dijo a *La Tercera*, “No creemos en la versión de un asalto. Él iba a una reunión de la ANEF”²³⁵.

Las organizaciones sindicales realizaron una declaración repudiando el asesinato de Tucapel y exigiendo al gobierno que se aclararán las circunstancias del crimen, es que pareció extremadamente sospechoso que los teléfonos de todos los cercanos al dirigente se bloquearan durante las horas en que se encontró desaparecido.

“no ha sido asesinado no un chofer de taxi, sino uno de los más respetables, valientes, capaces y ejemplares dirigentes sindicales chilenos”. Agrega que pagó con su vida el amor a la libertad, la unidad y la justicia social”²³⁶.

El apoyo y el cariño que los trabajadores tenían por Tucapel Jiménez se dejó sentir en sus multitudinarios funerales. El gobierno reacciona inmediatamente ante esta situación declarando que no tolerarán que se utilice políticamente esta muerte, a pesar de que las razones de su muerte fueron precisamente políticas, según la sospecha generalizada, tema que la dictadura no reconocerá. Involucrarse en actividades políticas o sindicales será así de gran peligro-

Los campesinos también sufrieron la persecución y los asesinatos, y es que el proceso de reforma agraria generó muchos odios en el espacio rural, muchas veces fueron los mismos patrones los que mandaron detener a sus ex trabajadores. La mayoría de las víctimas que cita el Informe Retich, como nos cuenta Rigoberto Turra, son campesinos. Las masacres, los asesinatos causaron traumas en la gente del campo que aun siente el miedo.

“las mayores víctimas que citó el informe Retich fue el sector campesino, 327 víctimas citaba el informe Retich, campesinos, y miles más que quizás no se atrevieron, por cultura nuestra, por miedo al patrón, miedo a los milicos, como decíamos, miedo a todo, quedamos muy traumatados y eso tu lo puedes ver muy claramente hoy día, porque cuando uno habla de derechos humanos o habla de justicia, o habla de asesinatos, masacres, las primeras masacres tení Cuesta Barriga, tení Lonquén, tení Chaga, tení Paine, tení Fresia, donde hubieron

²³⁴ “Bárbaro asesinato del dirigente sindical Tucapel Jiménez (ANEF)”, *La Tercera*, Santiago, Chile, 27 de febrero de 1982.

²³⁵ “Declaraciones dirigentes sindicales. Fernando Mujica. Bárbaro asesinato del dirigente sindical Tucapel Jiménez”, *La Tercera*, Santiago, Chile, 27 de febrero de 1982.

²³⁶ “Opinión de los gremios. “Pagó con su vida su amor por la libertad y unidad”, *La Tercera*, Santiago, Chile, 27 de febrero de 1982.

bastantes campesinos asesinados, torturados, muchos de ellos desaparecidos todavía. Y eso fue todo producto de la venganza patronal, porque lo que se dio en el campo fue tan catastrófico, de que el ex patrón te denunciaba, el ex patrón te iba a buscar junto a los carabineros²³⁷.

Las experiencias son muchas, pero comentaremos algunas con el fin de ilustrar la forma en que actuó la dictadura y acercarnos a la comprensión del trauma social que significó la dictadura en la sociedad chilena. Los derechos humanos se violaron sistemáticamente en esa época. Muertes, torturas y cárceles, es lo que nos cuenta Rigoberto de su experiencia personal.

“Si vivimos la represión, mi padre, mi hermana, mis hermanos todos detenidos dos o tres años. Mi hermana, que la hacen abortar, a patadas en el regimiento sangra y que nunca más pueda tener hijos. Vivimos, sufrimos mucho, como miles de otros compañeros que sufrieron la muerte de sus familias²³⁸.

En las ciudades la situación no fue distinta, sobre todo las poblaciones fueron constantemente allanadas con mucha violencia por parte de los militares, los sectores populares fueron siempre los más “peligrosos” y sospechosos de alguna actividad que el régimen prohibiera.

Los campos de concentración fueron repletados con dirigentes de oposición, las cifras de los detenidos desaparecidos crecían día a día, afectando a cualquiera que tuviese relación con algún movimiento que se acercara de alguna manera a la izquierda.

5.2. Derechos sindicales

El régimen militar, en una de sus primeras medidas, disolvió y prohibió la existencia de la CUT, en su afán por terminar con cualquier organización de tendencia “marxista”, en su opinión, la central sindical había tomado un rol y una utilización política.

“Por haberse transformado en un organismo de carácter político, bajo la influencia de tendencias foráneas y ajenas al sentir nacional”, fue cancelada la personería jurídica a la Central Única de Trabajadores (CUT)²³⁹

Los sindicatos, como importantes espacios de confluencia de los trabajadores, considerados como enemigos del régimen por su cercanía con la izquierda, fueron brutalmente intervenidos. La CUT fue eliminada y prohibida, como decía, lo mismo que muchas federaciones. La organización quedó absolutamente desarmada, pero aun así encontraba la forma de expresarse, aunque con más dificultades y arriesgando muchas veces las vidas, como nos cuenta Hernol Flores:

“quedamos absolutamente interdictos, sin poder reunirnos, sin poder plantear nada, no teníamos voz, nada, no teníamos reconocimiento alguno por el gobierno militar, más aun se confiscaron todos los bienes de la CUT, por ejemplo, de la central unitaria de trabajadores y de ahí para adelante todos los sindicatos en la práctica quedamos absolutamente inmobilizados, por varios años, yo diría que por lo menos por 5 años. Pero obviamente eso era en los hechos, eso era

²³⁷ Rigoberto Turra, entrevista citada.

²³⁸ Idem.

²³⁹ “Por política deja de existir la CUT”, *La Tercera*, Santiago, Chile, 26 de septiembre de 1973.

en la institucionalidad que la dictadura militar se había ido creando, pero en los hechos el movimiento sindical seguía actuando, seguíamos reuniéndonos, conversando, discutiendo²⁴⁰.

La CUT fue disuelta incluso antes que el congreso. Los dirigentes de la central sindical, sobre todo los de tendencia socialista, comunista o MAPU, debieron tomar las precauciones del caso, entrar en la clandestinidad o exiliarse. El movimiento quedó así, desde el comienzo descabezado. Algunos sindicatos fueron permitidos por el régimen, siempre que sus dirigencias no se definieran como izquierdistas. Ante tal censura y represión Hernol Flores sostiene que la acción del movimiento sindical, que aunque intervenido y amenazado se opuso a la dictadura, aunque no completamente, en muchas de sus ramas y organizaciones, por esto fue heroico.

“Para empezar yo creo que habría que decir que la acción del movimiento sindical en tiempos de la dictadura fue heroica, reamente, o sea realmente yo creo que fuimos los trabajadores los que pusimos la mayor cuota de sacrificio, sin lugar a dudas. En primer lugar, se declaró interdicta la organización sindical, en general y ahí los militares dispararon de chincol a jote, no discriminaron, sino que al principio, digamos los primeros años, sufrimos todos el rigor de la dictadura, por supuesto, de la pérdida de libertad, de la pérdida de democracia²⁴¹.

Así, esto afectó a todos los trabajadores en general, “de chincol a jote” como dice Hernol, los despidos, las amenazas, las prohibiciones marcaron este periodo para los trabajadores. El miedo y el sentimiento de inseguridad marcaron al movimiento sindical.

El periodo estuvo caracterizado por despidos, destituciones y prohibición de importantes sindicatos. Todo apuntando hacia la disolución y la atomización de la potencialidad política del movimiento sindical. La dirección del trabajo funcionaba más que para proteger los derechos de los trabajadores, para despedir a la gente. Sobre todo dirigentes, según recuerda Santiago Carvajal, para ser dirigente sindical había que jurar ante notario no meterse en política, lo que en la mayoría de los casos no se cumplía, “uno igual se metía”²⁴².

La intervención militar se dejó sentir en los sindicatos, el gobierno pretendía tener bajo control y vigilancia al movimiento sindical, tanto en la ciudad como en el campo. Para esto, los sindicatos que fueron permitidos por la dictadura debían dar cuenta de sus actividades y eran vigilados constantemente. Santiago Carvajal nos cuenta sobre esto, nadie actuaba ni hablaba con libertad ante esta situación.

“Se prohíbe por decreto todo lo que es la actividad sindical, se dictan bandos, los bandos decían que se podían hacer reuniones de sindicatos siempre que informaran a la autoridad que tema íbamos a tratar y tenían que ser temas exclusivamente de carácter sindical, de carácter laboral y a su vez se instalaba una persona ahí en la reunión, un milico, un militar a observar que efectivamente lo que uno decía se realizaba, entonces imagínese usted, para la gente ver un

²⁴⁰ Hernol Flores, entrevista citada.

²⁴¹ Idem.

²⁴² Santiago Carvajal, entrevista citada.

milico ahí parado en la puerta, se cohibía absolutamente, prácticamente no hablaban con libertad²⁴³.

Por otra parte, pero también en el ámbito laboral, las empresas que pertenecían al área social de la economía durante el gobierno de la UP, pasaron al área penal, como señala un titular de *El Mercurio*. Argumentando que estas empresas habían sido intervenidas de manera ilegal y la crisis económica en la que se encuentran debido a la administración “social”, la dictadura dispone rápidamente medidas en contra de quienes trabajan allí. Comienza una investigación que reunirá los antecedentes necesarios para llevar la situación a tribunales, muchos trabajadores son despedidos y, en algunos casos, enjuiciados. Los trabajadores fueron claramente advertidos.

“Se advierte a los profesionales, empleados y obreros de las empresas ocupadas, que deben mantener absoluta calma y abstenerse de efectuar provocaciones al personal de las FF. AA y de Orden. Cualquiera acción en tal sentido, así como acciones de sabotaje, violencia física contra civiles o intentos de resistencia serán reprimidos sin contemplaciones en acciones militares de tierra y fuego²⁴⁴.

Se prohíbe cualquier actividad dentro de las industrias intervenidas hasta que la junta militar designe a las personas que reemplazarán a los interventores. Por lo mismo se obliga, mediante el bando n°14 a los trabajadores a hacer abandono de las fábricas e industrias, recordando la amenaza de las represalias militares en caso de no obedecer.

La Junta instará a los trabajadores a participar de la nueva patria que se busca construir, ya que de ellos depende la recuperación económica y productiva del país, argumentando que se respetarán sus derechos y que se terminará el aprovechamiento político de sus líderes. Pero al mismo tiempo interviene los sindicatos y prohíbe la CUT, los mensajes son contradictorios.

Es que los militares pretenden configurar en el pueblo chileno una identidad legitimadora de su régimen. Este tipo de identidad viene desde los espacios de poder, por lo tanto genera una narrativa y una historia que se torna oficial, la que se enseña y la que todos conocen, un espacio que vendrán a disputarle las distintas memorias, en este caso, la de los trabajadores. Esta forma de historia oficial basada en una identidad legitimadora y por lo general homogeneizante, tiende a generar *retóricas holísticas*, lo cual se refiere a discursos que pretenden ser “totalizaciones a las que procedemos empleando términos, expresiones y figuras tendientes a designar conjuntos supuestos aproximadamente estables, durables y homogéneos”²⁴⁵. Esto fue un objetivo de la dictadura con su reconstrucción y unión nacional, sin embargo, muchas identidades y muchas memorias de oposición le disputaron estas formas impuestas.

La memoria es la operación mediante la cual se asigna sentido al pasado; es así, una forma de significar la realidad pasada, pero no se queda allí, sino que este pasado adquiere sentidos desde una realidad presente y con un proyecto de futuro que es compartido por el grupo que comparte una memoria. Así, “Toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo”²⁴⁶. Por lo mismo es que existe una lucha entre memorias distintas, cada uno

²⁴³ *Idem.*

²⁴⁴ “Bando n°9”, publicado en *El Mercurio, Santiago, Chile, 26 de septiembre de 1973.*

²⁴⁵ Candau, *op. cit.*, pág. 26.

²⁴⁶ Jelin, *op. cit.*, pág. 20.

o cada grupo recuerda según los acontecimientos que los marcaron, es que *la memoria es una producción subjetiva*.

Ante esto muchos de los dirigentes sindicales recuerdan que “Fue realmente desastrosa la dictadura para el movimiento sindical, las pocas que hemos logrado sobrevivir ha sido gracias al apoyo internacional [...] pero con muy baja sindicalización”²⁴⁷. El plan laboral, al que me referiré con mayor detalle en el siguiente capítulo, junto con la represión atravesó en lo más profundo al sindicalismo chileno.

En el caso de los sindicatos campesinos, también fueron desbaratados por la acción de la dictadura, las medidas del plan laboral les afectaron también a ellos, sin embargo vivieron un proceso aun más complejo que tiene que ver con la contra reforma agraria. La sensación y la memoria de los campesinos apela a que el golpe de Estado fue dado, en gran medida, contra la reforma agraria, y es que esto está anclado en las subjetividades de los campesinos, ya que fue lo que los “tocó” más fuertemente.

“la impresión que todavía sostenemos, parece que el golpe de estado fue dado en gran parte contra la reforma agraria, contra los que participaron en la reforma agraria, contra las instituciones públicas que había, se redujo la CORA, se redujo las funciones de servicios, desapareció la CORA, Corporación de la Reforma Agraria. Y en el caso campesino hubo un ensañamiento, con el pretexto de que estaba mal administrado, de que había un mal manejo de los recursos públicos, se allanaron las dependencias de las instituciones campesinas, los asentamientos, llegaron camiones militares, sacaron los bienes que tenía la gente, la maquinaria, los pertrechos, construcciones habitacionales, les liquidaron las cuentas corrientes que movían en los bancos, detuvieron un montón de gente, apalearon a otro tanto y desaparecieron más de 1.500 dirigentes campesinos, y sobre 300 todavía no sabemos qué fue de ellos”²⁴⁸.

La dictadura, al igual como hizo en los sindicatos urbanos borró todo rastro de política de las organizaciones campesinas, en ese sentido es que redujo la CORA, como decía Omar Jofré. Su vicepresidente hace explícita esta situación en un comunicado:

“Queda estrictamente prohibida en CORA toda acción política partidista. El sectarismo, el fraccionamiento de su personal en torno a consignas, la agitación permanente de inspiración demagógica y sus consecuencias de división interna, falta de consagración al servicio público, persecuciones o discriminaciones, se proscriben para siempre”²⁴⁹.

Estas medidas, sumadas a la represión a la que ya me he referido, causan que las agrupaciones regionales entren en la desorientación, porque los dirigentes nacionales deben tratar de sobrevivir, con lo que pierden el contacto con las regiones.

Se toman medidas específicas que eliminan los aspectos que daban fuerza al sindicalismo campesino en la ley de sindicalización campesina de 1967. El fondo de extensión sindical, que tan importante había sido para el desarrollo de las agrupaciones rurales se termina por decreto en 1976. Se prohíben también los pliegos de peticiones,

²⁴⁷ Santiago Carvajal, entrevista citada.

²⁴⁸ Omar Jofré, entrevista citada.

²⁴⁹ “Mensaje del Vicepresidente de CORA: Conquistas de campesinos serán mantenidas y perfeccionadas”, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 20 de septiembre de 1973.

con lo cual poco a poco la gente comienza a desligarse de los sindicatos, es que ya no reportaban los beneficios de antaño, el miedo los hace retroceder.

“Después del golpe militar se prohíbe presentar pliego de peticiones, entonces la gente empezó ya, no se empezó a organizar, o sea, empezó a retirarse, y por miedo también, la gente por miedo no perteneció al sindicato, los pocos valientes que habían eran realmente valientes”²⁵⁰.

Con el plan laboral se terminan los sindicatos comunales que era la norma en el campo, esta organización comunal permitía agrupar a grandes grupos de personas manteniendo una lógica territorial, lo cual hacía más fácil la concreción de beneficios para la comunidad. Pero las políticas de la dictadura implantan en el campo una lógica similar a la urbana.

A pesar de todo, estas organizaciones no descuidaron durante toda la dictadura los temas reivindicativos y estrictamente laborales o de condiciones de vida de los campesinos, por lo mismo hubo más asociaciones en el campo, que en la ciudad, que pudieron continuar funcionando. Con todas las intervenciones y amenazas que hemos señalado, pero aun así podía brindar cierta protección a sus afiliados, no así a los dirigentes, que al ser identificados como oposición eran rápidamente perseguidos, presos, despedidos, relegados o desaparecidos.

“Del 73 al 90 no bajamos la guardia, empezamos a demandar políticas públicas, con los milicos adentro, fondo nacional de tierras, porque nos habían quitado las tierras, organización de los trabajadores, organización de la central, crédito para la gente, entonces eso nunca lo paramos, muchas de esas solicitudes eran respondidas con violencia, sin embargo nosotros lográbamos convencer que era parte de un país, de la democracia, aunque no haya habido democracia, dictadura, pero ahí hay una habilidad de la dirigencia campesina, y quizás el dicho popular de soldado que arranca sirve para otra guerra, se da, se da también eso. Porque tú tenías que era una estrategia, que no eran todos los que iban a reclamar, eran algunos los que reclamaban, porque cuidábamos nuestra gente”²⁵¹.

Con estrategias como esta lograban sobrevivir las organizaciones del campo, sin embargo, con menor fuerza y menor participación que durante los gobiernos de Frei y Allende. Pero, en la memoria de los campesinos quedó esta época como una forma de resistencia que les dio más coraje para seguir peleando y que permitió la posterior unidad que se daría con los obreros y con los partidos políticos para enfrentar al enemigo común.

“Eso nos ayudó a afirmar el coraje, a tener más coraje y seguir. Muchos detenidos, muchos relegados, gente que pasaba más adentro, como decimos nosotros, que afuera, pero fuimos parte de esa riqueza, fuimos parte como campesinos en la reconstrucción de la central sindical, porque muchas organizaciones campesinas somos fundadoras de la central, de antes del 73 y después del 73, por lo tanto nuestra casa también cobijo a muchos, a muchos gremios de la ciudad”²⁵².

²⁵⁰ Santiago Carvajal, entrevista citada.

²⁵¹ Rigoberto Turra, entrevista citada.

²⁵² Idem.

Así, las organizaciones sindicales buscaron cualquier resquicio para seguir existiendo, utilizando lo que la dictadura permitía y también lo que no, arriesgando mucho más de lo que tenían, en una sociedad marcada y desmovilizada por el miedo.

5.3. La iglesia

La iglesia chilena tuvo enorme participación, primero en el periodo que precede al golpe, y en la organización durante la dictadura, como espacio de protección que defendió los derechos humanos y las asociaciones sindicales. La principal figura fue el cardenal Raul Silva Henríquez.

“Una de las características más originales de la revolución chilena fue la participación activa de amplios sectores de sacerdotes, pastores, religiosos y laicos en la transformación socialista de la sociedad. La expresión más acabada de aquel compromiso fue la creación y desarrollo del movimiento Cristianos por el Socialismo”²⁵³.

En este sentido, la iglesia constituyó un refugio para los sindicatos y para la oposición en general, ya que el régimen tenía ciertos reparos de atacar tan directamente a la iglesia católica. En este periodo el entonces cardenal Raúl Silva Henríquez fue la persona clave en la protección a los perseguidos, es por esto que este personaje tiene el cariño de todos los chilenos.

El cardenal creó la Vicaría de la Solidaridad el 1º de enero de 1976, en remplazo del Comité de Cooperación para la Paz en Chile que se formó en octubre de 1973, el propósito de ambas organizaciones fue prestar asistencia legal y social a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos que comenzaron el 11 de septiembre de 1973. La Vicaría funcionó durante toda la dictadura, concluyó sus actividades el 31 de diciembre de 1992.

Dentro de la obra de la Vicaría el cardenal se preocupó especialmente de los trabajadores, afectados brutalmente como hemos visto por la dictadura. Para esto construyó en conjunto con los propios trabajadores dos instituciones, la primera fue la Fundación para el desarrollo, que tenía por objeto conformar cooperativas de trabajadores para que estas pudieran comprar las empresas intervenidas por Allende, que la dictadura quería vender o devolver a sus dueños.

Además, como el cardenal observaba que durante las misas del primero de mayo asistían cientos de trabajadores venidos de los sindicatos y las poblaciones, y que la Vicaría de la Solidaridad “no podía- por su exceso de trabajo- preocuparse de los derechos humanos laborales que no eran respetados”²⁵⁴, creó, a forma complementaria, la Vicaría de Pastoral Obrera, con un vicario episcopal, lo que significaba que el cardenal siempre estaría presente a través de este vicario.

La Pastoral defendió, con la ayuda de la Vicaría de la Solidaridad a los trabajadores de los abusos patronales. Con el tiempo fue volviéndose un espacio de acogida y refugio para estos trabajadores

²⁵³ Mario Amorós, *“La Iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del movimiento cristianos por el socialismo”*, en Garcés, *Cuando hicimos... op. cit., pág.107.*

²⁵⁴ Aguilar, *op. cit.*, pág. 109.

“Los primeros meses de financiamiento [...] los aportó la Vicaría de la Solidaridad y llegamos a estar defendiendo un promedio de 100 casos contra empresarios inescrupulosos. Se aprovechaban de la dictadura para explotar a los trabajadores y aplastar sus derechos. [...] Nuestra sede se convirtió en una casa de acogida para todo el que buscaba un servicio o solo quería o conversar con alguien”²⁵⁵.

Esta organización promovía los valores cristianos, al mismo tiempo que servía de defensa a los trabajadores. En el periodo 1977 a 1979, la acción de la Pastoral consistió en la defensa y promoción de los derechos humanos elementales de los trabajadores, de sus familias y de sus organizaciones, que la dictadura no respetaba. Fue un lugar de encuentro para las actividades sindicales que no se permitían.

Con la nueva legislación laboral que se implementó desde 1979 la Vicaría Pastoral Obrera cambió su accionar y dio prioridad a la formación de los nuevos dirigentes sindicales y a la elaboración y asesoría de programas de educación cívica en la mayoría de los barrios populares. Al mismo tiempo comienza la difusión de estas experiencias, se publica para el país la revista *Dialogando* y se empieza a editar video educativos.

Además de estas actividades ligadas a la iglesia, el cardenal Silva Henríquez realizó esfuerzos para unificar el movimiento sindical y terminar con la desunión que hasta ahora llevaban. Tanto en el caso de los sindicatos obreros como nos cuenta Hernol Flores, que a pesar de que no fue posible, ya que fue destituido, aun así lo intentó.

“el cardenal Silva Henríquez en tiempos de la dictadura hizo esfuerzos por unificar el movimiento sindical, porque nos juntáramos, porque lucháramos juntos, y él hizo mucho esfuerzos, hasta el final, hasta que lo destituyeron, el mismo día que lo destituyeron nosotros teníamos una reunión, Manuel Bustos y yo con el cardenal, donde él nos quería juntar a los dos porque los dos encabezábamos los grupos, y ese mismo día, ¿increíble no? Increíble, ese mismo día, así que no alcanzó a cumplir su misión, pero se hicieron muchos esfuerzos”²⁵⁶.

Lo mismo ocurre en el caso campesino, este movimiento, por su histórica relación con la iglesia se había refugiado aun más en el seno de las organizaciones religiosas. La Vicaría de la Solidaridad organizó también un departamento campesino donde funcionaron muchas de las asociaciones de campesinos. Pero además, el cardenal, al igual como lo intento al reunir a Manuel Bustos y Hernol Flores, reúne a un grupo importante de dirigentes campesinos para escuchar su situación. Este encuentro está en las memorias de todos quienes estuvieron presentes, y de todos quienes formaron el movimiento, porque fue de enorme importancia en la reorganización de los campesinos para los últimos años de dictadura y luego en democracia. Omar Jofré nos cuenta:

“Le empiezan a contar lo que les estaba ocurriendo y de alguna manera el cardenal se había ido enterando también, por distintos cauces de la propia iglesia además, le cuentan de las torturas, las desapariciones, las cosas del sindicato, la presencia militar a destajo, de carabineros mancillando la honra de las familiares y cuando termina el relato de todos los dirigentes el cardenal les dice que todo esto que ha escuchado le recuerda a un cuento que él conoció hace mucho

²⁵⁵ Op. cit., pp. 109-110.

²⁵⁶ Hernol Flores, entrevista citada.

tiempo, de el gato y los ratones. Todos quedaron mirándolo extrañados, como el cura les salía con eso²⁵⁷.

Con la simpatía que lo caracteriza y su voz grave el cardenal les cuenta una historia, una especie de fábula, que ejemplifica lo que les está ocurriendo con a ellos con la dictadura. Los campesinos reaccionan con cierta incredulidad, no entienden a qué va don Raúl, pero él, como buen predicador será muy gráfico.

“le dice que era un gato que estaba frente a la cueva por donde salían los ratones, entonces este gato todos los días almorzaba ratón, esperaba a la entrada, salía un rato y se lo comía, ya como a la tercera vez que ocurría esto, algunos ratones empezaron a conversar entre ellos y dijeron, bueno si seguimos con esta fórmula no va a quedar ninguno y el gato ni se mueve del otro lado, hasta que de repente dijeron bueno ¿por qué no cambiamos la fórmula? Porque yo también tengo que salir a comer, porque no salimos todos de un viaje y nos vamos encima del gato. Discusiones que sí que no, que la oportunidad, etc., etc., al final resolvieron hacerlo y se fueron encima del gato, uno lo mordió la cola, las orejas, las patas hasta que el gato salió arrancando. Hizo una pausa prolongada y los queda mirando (ríe) ¿y ustedes huevones por qué siguen desunidos? (riendo) [...] puta que estaba enojado el curita ese día con nosotros”²⁵⁸.

Los ratones vencieron al gato a pesar que era más grande y más fuerte, lo que hacía pensar que “la unión hace la fuerza”, esa era la idea que el cardenal intentó transmitirles, y que por lo visto lo logró. No así con los obreros, que demoraron aun más en concretar su unidad de acción, a pesar de que existía conciencia en la necesidad de un accionar conjunto, no era fácil coordinar tanta variedad de pensamientos. El enojo del cardenal tuvo gran impacto en los campesinos, quienes rápidamente, al igual que los ratones decidieron concertar una acción en conjunto, era la única forma de enfrentar al gato.

Al poco tiempo los campesinos formaron la Comisión Nacional Campesina, que reunía a 5 federaciones sindicales diferentes, lo cual en 1987 se amplió a las organizaciones no sindicales como cooperativas y comunidades indígenas, conformando el Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile, MUCECH, sobre el que volveré en el próximo capítulo.

Esta unidad de los campesinos dio señales a los trabajadores de la ciudad de que la lucha debía ser unificada. Lo mismo ocurrió en relación a los partidos políticos, poco a poco se irá concretando esta unidad.

Así, la iglesia, y en particular el cardenal Silva Henríquez fueron un importante refugio en épocas de la dictadura para el movimiento sindical, que logró desarrollarse por su apoyo y protección. En gran medida la sobrevivencia de los organismos sindicales, o de algunos de ellos se mantuvo por la protección de la iglesia católica.

En el mismo sentido, la iglesia protegió a los intelectuales de oposición, proyecto que desembocó en la creación de la Academia de Humanismo Cristiano, único espacio de desarrollo de un pensamiento humanista que no fuera funcional al régimen militar. Así, muchos de los intelectuales de los partidos políticos de izquierda se refugiaron allí.

²⁵⁷ Omar Jofré, entrevista citada.

²⁵⁸ Idem.

La acción de la iglesia fue así, vital para la unidad de los movimientos que se opusieron a la dictadura, los cuales, aunque sobrevivían apenas, lograron unirse en gran medida gracias a las reuniones y a los esfuerzos del cardenal Raúl Silva Henríquez.

CAPÍTULO 6: LA NUEVA LEGALIDAD LABORAL

6.1. La política laboral de la dictadura

La dictadura buscó terminar con el desarrollo que se había llevado a cabo en Chile en las décadas precedentes, así destruyó esta forma de Estado y con ello rompió muchas de las lógicas en que se basaba la sociedad.

“el día 11 de septiembre fue destruida una forma de Estado construido a lo largo de todo un periodo histórico, forjado y modelado en duras y costosas jornadas por el conjunto de las fuerzas sociales, organizadas política y corporativamente”²⁵⁹.

Se pretendió reorganizar el capitalismo, pero sobre nuevas bases económicas y políticas. De esta manera, las medidas que se tomaron se orientaron a potenciar este nuevo capitalismo, siguiendo la ortodoxia económica neoclásica:

- Eliminación de las restricciones al libre juego del mercado
- Privatización de las empresas del Estado y reducción de su influencia en la dirección de la economía
- Apertura al comercio, la inversión y al financiamiento internacional y otorgamiento de todo tipo de garantías para el fomento y desarrollo de ese tipo de relaciones económicas internacionales
- Restricción y delimitación de la actividad sindical
- Reformulación de la institucionalidad estatal a fin de disminuir la intervención en la previsión, la salud, la educación y la vivienda.

Esto significó que la política de inserción internacional que pretendieron los militares tuvo un carácter transnacionalizador, en que el comercio y las inversiones se liberalizaran de manera que otorgara los mayores beneficios posibles a los empresarios. Mientras que en la dinámica interna esta transformación tuvo un carácter concentrador y excluyente, que tendió, por supuesto, a beneficiar a la clase poderosa.

Estas transformaciones en el plano económico tuvieron una serie de consecuencias para los trabajadores, que pueden resumirse de la siguiente forma:

- Ampliación del rol del mercado como regulador de las relaciones de trabajo: inseguridad respecto de los empleos, reducción de las remuneraciones no salariales, incremento del esfuerzo del trabajador para elevar la productividad y pérdida de lugares más elevados de trabajadores más antiguos.
- Reducción de los servicios del Estado: caída de las tasas de escolaridad, restricción de la atención gratuita en salud y disminución de su calidad, aumento del déficit

²⁵⁹ Cesar Cerda Albarracín, *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*, Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago de Chile, 1998, pág. 149.

habitacional y el nuevo sistema de previsión disminuye los beneficios sobre todo para los trabajadores de menores recursos.

- Estructura de precios: baja de los precios de bienes suntuarios y encarecimiento de los productos básicos.

Por supuesto, estos cambios produjeron una transformación en la producción nacional, que puede definirse con la aguda crisis recesiva, que se expresó en baja de salarios y despidos, y la emergencia de una nueva estructura productiva que favoreció el crecimiento de la producción primaria en desmedro del sector industrial.

Esto causo el reproporcionamiento de la base social, disminuyó la ocupación en los sectores productivos de bienes, debido al decrecimiento de la industria, mientras que creció la ocupación en los sectores productivos de servicios, como expresión de la transformación de la estructura productiva.

Por lo tanto, el sindicalismo situado en las áreas productivas fue el más afectado, que era el de mayor tradición de lucha históricamente, lo cual disminuye la potencialidad de presión económica de los sindicatos.

En este contexto de restructuración profunda del sistema económico, el régimen realizó una serie de transformaciones en la normativa jurídica que conformaron un nuevo marco en que se desarrolló el movimiento sindical. Esto se llevó a cabo en dos grandes etapas: la primera entre 1973-1978, que consistió en un conjunto de normas que no reemplazan, como un cuerpo coherente, el código del trabajo anterior, se configuró como un periodo “de emergencia”, de transición y de ajuste de las relaciones laborales al modelo económico. Se expreso en 3 momentos diferenciados:

- Entre 1973 y 1974 se desarrollo un proceso de desarticulación de las organizaciones sindicales y bloqueo de sus mecanismos de acción.
- Entre 1974 y 1975 Nicanor Díaz Estrada, ministro del trabajo del régimen, realizó esfuerzos por institucionalizar las relaciones del trabajo, los cuales fracasaron por la oposición de los trabajadores.
- Entre 1976 y 1978 fueron ministros Sergio Fernández y Vasco Costa, que emplearon una política distinta a su antecesor, recrudesciendo la represión, con miras hacia una nueva relación laboral.

La segunda etapa se desarrolló desde 1979 en adelante, en la cual se establece una nueva institucionalidad laboral, a partir del Plan Laboral del ministro del trabajo José Piñera.

“La característica principal de este ajuste es que logra establecer una normativa que desarticula el carácter de “movimiento” de la acción sindical para situarla, como se dijo antes, en el plano de la acción puramente profesional y mediadora de la oferta de fuerza de trabajo como factor de producción”²⁶⁰.

El plan laboral de José Piñera se enmarca de forma precisa en lo que pretendía el régimen militar, dar la apariencia de apertura, pero mantener en el fondo la misma represión. Así, este plan reconoce el derecho de organización sindical, pero “limitando su existencia efectiva en el marco único de la empresa ya que solo los sindicatos de empresa tenían el derecho de negociar con el empleador”²⁶¹. Permite también la pluralidad sindical, pero en el sentido de favorecer la competencia en cada empresa entre pequeños sindicatos con el fin de perder el poder real de negociación, fragmentando la unidad sindical dentro

²⁶⁰ Campero y Valenzuela, *op. cit.*, pág. 117.

²⁶¹ Guillaudat y Mouterde, *op. cit.*, pág. 109.

de las empresas. Además, cada sindicato podía unirse a federaciones o confederaciones, pero éstas no podían inmiscuirse en la negociación colectiva. Con todo esto la dictadura buscaba, ir aún más lejos.

“No solamente reduciendo el número de sindicalizados y debilitando la fuerza sindical, sino también transformando de pies a cabeza el modelo que había servido para organizar el conjunto de las relaciones sindicales, dando sus rasgos particulares al movimiento obrero chileno: esa estructura sindicatos- partidos- Estado que había sido una de las piezas maestras del Estado de compromiso chileno [...] En su lugar se instalaba la voluntad de crear un sindicalismo de empresa, atomizado y enteramente despolitizado, solo regulado por las leyes del mercado”²⁶².

Guillermo Campero y José Valenzuela resumen la aplicación de la nueva normativa en para la existencia de los sindicatos en 4 escenarios:

El primero entre 1973 y 1974, en que se desarrollan dos dinámicas que parecen contradictorias, por un lado una drástica acción represiva y, por otro, el discurso restaurador de los militares.

“movimiento sindical [...] queda atrapado, desde el principio en una posición subalterna y defensiva, resultado de la situación de aislamiento en que se encontraban las fueras políticas más ligadas a aquel (los partidos de izquierda) y de sus propias crisis internas”²⁶³.

De esta manera, la fuerte represión se cierne sobre todo hacia el sector sindical identificado con el marxismo, pero también a los demócratacristianos, con el bando n° 12 del 17 de septiembre de 1973 se cancela la personalidad jurídica de la CUT y con el Decreto Ley n° 133 de noviembre del mismo año se disuelve.

Desde el primer momento la junta militar busca bloquear la capacidad de acción y reprimir las condiciones de existencia de las organizaciones laborales, “era considerado un actor potencial o efectivamente antagonista que había que desarticular”²⁶⁴. Las relaciones de los sindicatos con el Estado se realizaban a través del ministerio del interior, el ministerio del trabajo tenía un carácter más bien subordinado.

En paralelo a eso se desarrolla una dinámica restauradora que se expresa en discursos populistas y normas que reemplazan las anteriores condiciones laborales, por ahora aisladas, como decíamos, el régimen busca imponer una identidad legitimadora. Se realiza una restauración en materia laboral, pero bajo las condiciones de despolitización, de cualquier actividad sindical. A esto se suman las políticas económicas a fin de establecer una nueva forma de capitalismo, que tienen que ver sobre todo con el fomento de la inversión extranjera y la fijación de una escala única de sueldos.

En la segunda etapa, entre 1974 y 1975, el escenario cambia. Estos años están marcados básicamente por dos condiciones, en primer lugar, el intento de una política estable en cuanto a las relaciones del trabajo y, en segundo lugar, el proceso inflacionario, la inestabilidad económica y el desempleo derivados de la política del shock. En este periodo la represión esta menos caracterizada, como en el escenario anterior, por la situación de guerra interna, sino que ahora está definida como parte institucionalizada del totalitarismo.

²⁶² Campero y Valenzuela, *op. cit.*, pág. 110.

²⁶³ *Op. cit.*, pág. 171.

²⁶⁴ *Op. cit.*, pág. 173.

Durante 1974 el ministerio del trabajo realizara una campaña para recuperar la confianza de las organizaciones sindicales, así como de definir los componentes ideológicos de la institucionalización, que se refiere principalmente al carácter apolítico que deben tener los sindicatos.

La libertad sindical es concebida como la autonomía de los partidos políticos, lo cual implica que no se debe formar una central unitaria, sino fortalecer las organizaciones por ramas productivas, eliminando los sindicatos de empresa, que históricamente ha sido la forma sindical en Chile. La idea era asociar controladamente a los sindicatos al régimen, dando participación, pero limitando su real influencia. Esto genera en las organizaciones expectativas en relación a la posibilidad de apertura del régimen.

En paralelo se llevan a cabo los proyectos sociales, que se refieren al estatuto social de la empresa y sistema nacional de capacitación, programas que tienden a la reducción de responsabilidades y acciones a los sindicatos, otorgando a las empresas el rol de realizar capacitaciones y de beneficiar a sus trabajadores, sin el intermediario del sindicato.

Al mismo tiempo se convoca a discutir el anteproyecto de la reforma al código del trabajo, lo que produce una reactivación de las dirigencias sindicales no oficialistas o de apoyo condicionado. El régimen intenta así desarrollar un tipo de sindicalismo funcional a sus necesidades. Este esfuerzo institucionalizador protagonizado por el ministro Díaz Estrada, termina por decaer.

Durante 1976 y hasta 1979, la política del régimen cambia nuevamente, se pone fin del intento de institucionalización del periodo anterior, y se regresa a las condiciones “de emergencia” del primer periodo. Se comienza en este escenario a la profundización de las políticas económicas, a través del programa de privatización y de la apertura del comercio exterior. Se transforma la estructura de producción, los más afectados son los trabajadores de los sectores no competitivos, la industria, como decía anteriormente. Se observa una leve mejoría en cuanto a las condiciones de existencia de los trabajadores, pero continúan siendo duras.

Lo anterior se debe a la evidente necesidad de consolidar el régimen, económica y políticamente. Se establecen por lo tanto, relaciones directas con Pinochet y se desarrollan diálogos con los dirigentes oficialistas. De esta manera, se controlan los sindicatos para evitar su movilización, al mismo tiempo que se realiza un “limpieza” sindical, a fin de que sea funcional al régimen. Esta política es llevada a cabo por los Ministros Sergio Fernández y Vasco Costa.

Comienzan a dictarse las normas que anticipaban el plan laboral, el gobierno era partidario de los mecanismos de conciliación y arbitraje, como el rol de los sindicatos en los conflictos entre capital y trabajo. Medidas que representaban acciones transitorias, respondiendo a la presión interna y externa y a la necesidad de adecuar las relaciones laborales al nuevo modelo económico.

Se anuncia el plan Kelly, que básicamente elimina cualquier seguridad social para los trabajadores, al rebajar las imposiciones, aumentar la edad de jubilación y eliminar el sueldo mínimo para menores de 23 años. La respuesta de los sindicatos a estas medidas impiden su aplicación, sin embargo, sus lineamientos básicos se mantendrán, como veremos, en el plan laboral definitivo de José Piñera.

Desde 1976 comienza una oposición sindical masiva al régimen, se reactivan las dirigencias, y se tiende hacia una movilización colectiva. La organización más relevante de este periodo será el Grupo de los 10.

“La reivindicación laboral por una democratización del país y del sindicalismo comenzó a perfilarse, en términos de conducción, en torno a dos grandes corrientes de trabajadores: la representada por el “grupo de los 10” y la que se agrupaba en las federaciones donde la izquierda conservaba influencia principal”²⁶⁵.

En este marco se desarrollan confrontaciones públicas entre el gobierno y el sindicalismo. Los partidos políticos no estaban ausentes, pero su clandestinidad les impedía erigirse como referentes a nivel nacional.

Entre 1979 y 1981 se verá la aplicación y el perfeccionamiento del plan laboral. Se desarrollara una apertura excluyente, donde sólo podrían ser dirigentes quienes hubiesen tenido una actividad política legítima, es decir, favorable al régimen. Los sindicatos podían reunirse sin permiso previo de las autoridades, sin embargo, solo aquellos que hubiesen sido legalmente constituidos, según los dictámenes de los militares en el poder.

Los principios básicos del plan laboral son 5, sobre las bases de criticar la intervención estatal de los últimos 35 años, las aspiraciones de los trabajadores no eran políticas, sino de pleno empleo, mejores sueldos, previsión social y condiciones de organización y trabajo de libertad y respeto:

- La negociación colectiva, solo a nivel de empresa, será en base a la productividad y no un mecanismo de redistribución de la riqueza.
- La negociación estará ligada también a la calificación profesional de cada uno de los trabajadores.
- El sindicato será vehículo de participación técnica y social, no política. Se pretende “liberar a los trabajadores de la politiquería”²⁶⁶.
- Libre sindicalización, en vez de obligatoria.
- Armonía entre trabajadores y empresarios en base a un interés común.

De esta manera, lo que se pretende es la profesionalización o tecnificación de la actividad sindical. Cuestionando las bases mismas del desarrollo histórico del sindicalismo que, como comentaba anteriormente, se había forjado con una ideología de participación que lo “legitimaba como actor político”²⁶⁷. Delimita un campo de acción separado para los sindicatos y para el Estado, cada uno separado del otro.

“admitir la autonomía de cada cuerpo intermedio entre el hombre y el Estado, para alcanzar sus finalidades propias y específicas, fijando de este modo un ámbito a la vez que un límite tanto a la acción de dichas sociedades intermedias como a la del propio Estado. Ni este puede invadir ilegítimamente el campo propio de los cuerpos intermedios, ni estos últimos pueden desbordar el terreno que es inherente a su naturaleza específica”²⁶⁸.

La nueva legislación laboral considera que el sindicato es un espacio social de vital importancia, sin embargo, limita su acción al ámbito laboral y a las reivindicaciones particulares de sus asociados. El nuevo plan ligaba el sindicato al plano de su empresa, impidiéndole su intervención a nivel nacional. De la misma manera, se elimina el Estado

²⁶⁵ *Op. cit.*, pág. 259.

²⁶⁷ Campero y Valenzuela, *op. cit.*, pág. 288.

²⁶⁸ “Autorización del gobierno: Reuniones gremiales sin permiso previo”, *El Mercurio, Santiago, Chile*, 3 de enero de 1979.

de los conflictos entre trabajadores y patrones, restringiendo la negociación únicamente a los involucrados.

“un intento bastante radical de reconceptualizar las relaciones del trabajo, adecuándolas a los requerimientos de un modelo económico, privatizador y mercantil y a la lógica de funcionamiento de un modelo político autoritario y excluyente”²⁶⁹.

La negociación colectiva, uno de los pilares del plan, en lo que se refiere a la relación de los sindicatos con los patrones, se establece que en un mercado de trabajo flexible se debe tener una negociación que cumpla con las siguientes características²⁷⁰:

- Eficiente y justa. De ahí la restricción de las negociaciones a nivel de cada empresa.
- Tecnificada. Lo que requiere conocimiento por parte de ambas partes sobre el tema a tratar, si es necesario se permitirá asesoría técnica.
- Responsable e integradora.

Esto porque la negociación colectiva es “el mecanismo destinado a buscar los cauces normales y conciliadores en las discusiones de empresarios y trabajadores respecto de cómo repartirse las ganancias de la productividad que registre la empresa en un periodo determinado”²⁷¹, por lo cual debe basarse en la justicia, la eficiencia y la responsabilidad.

El anuncio del nuevo plan lo realizó el mismo ministro Piñera el 2 de enero de 1979, ante 63 dirigentes sindicales de diversas áreas y algunos representantes internacionales. Algunos dirigentes miraron positivamente las medidas, mientras que otros, tímidamente, observaron la necesidad de una revisión más de fondo. Piñera realizó una exposición de 40 minutos explicando los fundamentos de la política laboral que se implementaba, basada en la idea del régimen militar de construir una gran patria. Se crearía un sindicalismo libre, democrático, financiado (por los propios trabajadores), autónomo y despolitizado, según las explicaciones del ministro y sus colegas. Se anunció que su aplicación sería gradual y se dictarían leyes complementarias a más tardar el 30 de junio del mismo año 1979.

La política del régimen era coherente en cuanto a desarticular a los actores sociales con capacidad de interpelación política. A pesar de las manifestaciones en contra de la aplicación de estas medidas, estas se llevan a la práctica de todas formas. Así, se establecen 4 tipos de sindicatos (de empresa, interempresa, independientes y de la construcción), en reemplazo de los dos existentes anteriormente (industriales y profesionales). El gobierno ante las críticas estableció que las únicas modificaciones posibles de realizar serían de carácter técnico.

En conjunto a la aplicación de este plan de regulación de las relaciones laborales se dictaron una serie de medidas que apuntaban al mismo objetivo, desarticular el movimiento de trabajadores. Reducción de la administración pública, profundización de las políticas privatizadoras, nuevo régimen de pensiones, eliminación de los juzgados del trabajo y condiciones de mayor libertad para los empresarios en la realización de contratos de trabajo, fueron algunas de las medidas que complementaron el plan laboral.

²⁶⁹ Campero y Valenzuela, *op.cit.*, pág. 288.

²⁷⁰ Enumeración publicada en “Organización laboral libre, democrática y financiada”, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 3 de enero de 1979.

²⁷¹ “Dijo el ministro del trabajo: Plan laboral se ciñe estrictamente a los objetivos del gobierno”, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 4 de enero de 1979.

6.2. La respuesta sindical

En este escenario el movimiento sindical tiene un papel subalterno, el objetivo de la dictadura justamente era quitarle el papel de movimiento. Antes esto los trabajadores tienen tres opciones de acción, la primera es el repliegue generalizado, opción que tomará la mayoría de los trabajadores, en general por miedo. La segunda opción es la resistencia sindical desde los lugares de trabajo, y posteriormente desde la clandestinidad. Finalmente la tercera opción se refiere a los sectores sindicales de tendencia demócratacristiana o gremialista que apoyaron el golpe militar. El sindicalismo de esa época se divide entre estas tres alternativas.

De esta manera, la dictadura no solo desarma el sindicalismo con sus políticas, sino que estas mismas contribuyen a divisiones internas que dificultan y muchas veces impiden la acción conjunta. Es así, como plantean Campero y Valenzuela, una doble desarticulación, orgánica y política.

“El movimiento sindical concurre al primer escenario en una situación de doble desarticulación: la de tipo orgánico a que lo somete la ofensiva militar y la de tipo político, que se expresa en la ruptura entre las tendencias que contribuyen a constituir (condicionadamente o incondicionadamente) el régimen y aquellas (la oposición de izquierda) que convocan a su descontinuidad”²⁷².

En este escenario se desarrollan dos posibles líneas de acción sindical, ya que una de las alternativas a la que antes nos referíamos implica justamente el repliegue. La primera línea intenta ocupar las formas de participación que les ofrece el régimen, la segunda es de rechazo absoluto una vez que se inicia la política de shock.

Debido a la represión muchas de las organizaciones sindicales que aun sobreviven hacia 1976 optan por la primera opción a fin de conservar un mínimo de su participación y poder como espacio de reunión de los trabajadores.

“A partir de 1976 el grueso de las organizaciones sindicales se ve impulsado dramáticamente a luchar por restituir una mínima base de ciudadanía política y económica, que le permita conservar una participación básica en la vida institucional, social y material de la nación”²⁷³.

Así, en general las organizaciones y las dirigencias realizaron juicios matizados del plan laboral, negándose a dar una respuesta tajante. Esto en el afán de mantener cierta participación en el escenario nacional. Muchos dirigentes se sientan a dialogar con Pinochet en persona y se proponen cambios técnicos para mejorar el plan. El gobierno utiliza esto para desmentir la opinión generalizada de que se proponen destruir el movimiento sindical.

“El solo hecho de haberse realizado este debate en mesa redonda, y que los dirigentes reconozcan que fu fructífero, desmiente la impresión sembrada en la opinión pública de que el plan tenía por finalidad la destrucción o el debilitamiento de las organizaciones sindicales superiores al sindicato por empresa”²⁷⁴.

Sin embargo, quienes participan de estas discusiones son justamente los que el régimen permite y respetando las condiciones que se establecen. Así, la intervención real de los

²⁷² Campero y Valenzuela, *op. cit.*, pág.199.

²⁷³ *Op. cit.*, pág. 252.

²⁷⁴ “Planteamientos sindicales”, *El Mercurio, Santiago, Chile, 2 de agosto de 1979.*

sindicatos en el plan es casi nula. El propio Pinochet lo afirma al señalar que se mantendrá “el “trazo grueso” del plan laboral [...] y solo se harán “ajustes técnicos” en los cuerpos legales que lo conforman”²⁷⁵.

Por otra parte, las lógicas que estaba tras el plan quizás no apuntaban a destruir el movimiento sindical, pero sí a eliminar el rol político que éste había desarrollado históricamente.

En paralelo se recrudeció la represión hacia la actividad sindical, las nuevas medidas lo requerían, con el propósito de mantener solo el sindicalismo que fuera útil y adepto al régimen. Hernol Flores, dirigente sindical en esos años, nos plantea que el sindicalismo estaba interdicto, pero contaba si, con el apoyo de la gente, a diferencia en muchas ocasiones de los partidos políticos, a quienes las personas civiles no se atrevían a apoyar por su clara oposición al régimen y por miedo a que se les vinculase con alguna acción subversiva.

“Entonces lo que tenía el sindicalismo en ese momento era, primero interdicto en sus derechos, luego la amenaza permanente, constante, el despido, de todos, porque nos descabezaron totalmente, pero sin embargo, contra eso que teníamos, el cariño de la gente, el respaldo de la gente, que dónde íbamos, hacíamos asambleas en todos lados”²⁷⁶.

Los trabajadores fueron afectados por estas nuevas políticas que transformaron radicalmente, no solo la organización sindical, sino su relación con el Estado y los patrones, ya que se estableció una nueva legalidad en materia laboral, que abarcará todos los ámbitos.

En este sentido, muchos de los sindicalistas de la época consideran que el movimiento fue el principal derrotado por la dictadura, y es que desarmó sus lógicas históricas y truncó el desarrollo que había tenido por décadas. Atomizó y fragmentó el movimiento, causando una desmovilización que ni la recuperación de la democracia ha podido recuperar con éxito. Hernol Flores interpreta este periodo como causante de la muerte institucional del movimiento sindical.

“Yo creo que nosotros, el movimiento sindical fue el gran derrotado por la dictadura, pero increíblemente siguió siendo derrotado después de la dictadura, y estamos hoy en las mismas condiciones, y orgánicamente en peores condiciones de las que estábamos en el tiempo de la dictadura. Claro, en el tiempo de la dictadura habían asesinatos, crímenes, torturas, exilio y todo ese tipo de cosa, hoy día ese tipo de cosas no existen, pero cada día el sindicalismo está más atomizado, está hecho pedazos, está desarticulado, claro no la muerte física, sino que la muerte institucional”²⁷⁷.

Los trabajadores de los sindicatos lo leyeron como una de las mayores derrotas porque ocasionó la desarticulación de su movimiento y con esto debilitó enormemente el poder de su movilización. Una desarticulación, que quizás durante la dictadura misma no fue tan evidente, ya que el movimiento sindical se unió para luchar por la democracia, pero que se expresaría luego del plebiscito de 1988 y demostraría la radicalidad y la profunda transformación que la política de la dictadura había causado en ellos.

²⁷⁵ “Precisó S. E: Será mantenido el “trazo grueso” del Plan Laboral”, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 3 de agosto de 1979.

²⁷⁶ *Hernol Flores, entrevista citada.*

²⁷⁷ *Idem.*

Las lógicas de la dictadura se impusieron en el movimiento y el nuevo modelo económico, con sus valores de individualismo y exitismo quebraron la solidaridad de los trabajadores que había sostenido el movimiento durante toda su historia. Al debilitar los sindicatos, los trabajadores ya no sentían la necesidad de afiliarse, ya no tenía los beneficios de otra época, quedó un miedo instalado que hacía pensar que participar del sindicato traería problemas, aunque ya no con el gobierno como durante la dictadura, si con los patrones, pudiendo perder el trabajo.

“Entonces yo diría que ese fue uno de los problemas más graves, la desarticulación del movimiento sindical, que no se logró en el momento de la dictadura, porque la gente respondió como un solo hombre, pero hoy día, cuando debería funcionar la institucionalidad, nadie se preocupa de eso, entonces ese es el gran problema que tenemos, la pérdida de solidaridad, también ha sido muy fuerte, fue muy fuerte la propaganda que se hizo en tiempos de la dictadura en contra de todos los valores de la solidaridad digamos, porque todo fue exacerbar el individualismo y en eso José Piñera fue uno de los peores criminales yo diría en ese sentido, para nosotros José Piñera es uno de los tipos más despreciables, nos hizo pedazos la organización sindical, nos hizo pedazos todos los derechos previsionales, también los derechos de salud, o sea nos dejó con muy poco acceso”²⁷⁸.

Ante esta situación, los sindicatos intentaron de una vez por todas, unirse en la acción para terminar con la enorme represión de la dictadura y con las limitaciones que ésta estaba imponiendo en el movimiento. De más está decir, que aun así, muchos continuaron utilizando los canales de negociación colectiva que habría el gobierno para hacer presentes sus reivindicaciones, dentro de lo que era permitido. Sin embargo, dejaron de lado las divisiones que tenían al momento del golpe y comprendieron que la represión de la dictadura no respetaba estas divisiones, sino por el contrario, iba en contra de todos los participantes del movimiento por igual, ya que ser dirigente sindical era sinónimo en ese momento de subversión y por lo tanto debía eliminarse, “de chincol a jote”, como decía Hernol Flores.

“Mire, yo diría que lo más grave que nos pasó, la pregunta suya es buena en ese sentido, grave fue la presencia de José Piñera en el gobierno militar, para nosotros fue gravísimo, nos desarticuló organizacionalmente, nos quitó todos los derechos, por lo menos nos restringió todos los derechos, y luego nos quitó todas la garantías y avances significativos como por ejemplo la previsión o el acceso a la salud, sin ninguna duda, fue muy grave”²⁷⁹.

El gobierno utilizará como excusa la apertura en materia sindical que ha permitido, para eliminar cualquier rastro de política de los sindicatos. Así, el régimen da la apariencia de apertura, pero no deja de advertirles que deben mantenerse dentro de la legalidad que han establecido. La dictadura sospechaba ya el uso que podían dársele a las reuniones sindicales, ahora permitidas.

“El Ministro del Interior, Enrique Montero, advirtió ayer a los dirigentes sindicales que deben mantenerse dentro de la legislación laboral vigente y no efectuar reuniones de carácter político en sedes de entidades gremiales”²⁸⁰.

²⁷⁸ Idem.

²⁷⁹ Idem.

²⁸⁰ “Advierten contra uso político de gremios”, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 12 de agosto de 1982.

No fue fácil la unión de lógicas, ideas e interpretaciones tan distintas, sin embargo, la coyuntura permitió lo que se llamo la unidad de acción en el Comando Nacional de Trabajadores.

“hicimos muchos esfuerzos por reunirnos, por juntarnos, en alguna unidad que nos permitiera luchar juntos, nosotros estuvimos de acuerdo y se produjo el tema de la unidad de acción y se creó el comando nacional de trabajadores donde nos juntamos todos”²⁸¹.

Los años que ya tenía la dictadura en el poder y el ataque al movimiento sindical, las relaciones entre los dirigentes fue permitiendo que los trabajadores comprendieran que se estaba atacando a todas partes por igual y que por lo mismo la unidad haría la fuerza. “Estaban todos conscientes de que había que atacar a la dictadura, que estaba haciendo daño por parejo”²⁸².

Comprendieron que el golpe no era únicamente contra la UP, sino contra todo el desarrollo de los sectores populares que había tenido lugar en los últimas décadas, por lo que ya las divisiones entre partidarios y opositores de Allende no tenía sentido. Esta conformación de la unidad no es sencilla, recién hacia 1980 pudo conformarse una organización propiamente donde pudiese concretarse esa unión. Como nos relata Omar Jofré, entre 1973 y 1980 fue un periodo de recomposición.

“un periodo relativamente largo, del 73 al 80 fue de recomposición, de recontactamiento entre los dirigentes, todos los que fueron detenidos, los que fueron asesinados, los dirigentes que salieron al exilio, descabezaron este trabajo, entonces reponer esa estructura desde las bases, y con el corazón que se fue recogiendo, el maltrato de la dictadura no fue solo con las dirigencias nacionales, sino que a nivel regional y a nivel local en el predio, reponer la estructura y los contactos fue una tarea titánica”²⁸³.

Durante la dictadura, debido a la disolución de la CUT, se formaron o revitalizaron diversas agrupaciones de organizaciones laborales, algunas críticas del régimen, otras más dispuestas a trazar ciertas medidas, entre ellas, el Grupo de los 10 que mencionaba, la ANEF (Agrupación de Empleados Fiscales), la CEPCH (Confederación de Empleados Particulares de Chile), la CNS (Comando Nacional Sindical), la Confederación de Trabajadores del Cobre. Fue difícil la coordinación de acciones comunes entre la variedad de estas organizaciones y sus tendencias políticas, pero se realizaron una serie de intentos, sobre todo en lo que se refiere a manifestaciones de repudio al plan laboral. Lo cual se ve expresado en los acuerdos para la conformación de un Comando de Defensa de los Derechos Sindicales en agosto de 1979.

Se conformó también un Comando Nacional de Acción Gremial que respaldo al gobierno militar y apoyo la tarea de reconstrucción nacional que la junta planteó. Al cual no me referiré mayormente, ya que me interesa relevar las formas de movilización de los sindicatos, a partir de su identidad y su memoria, para lo cual esta organismo no hizo más que adherir a la memoria oficial y a la identidad legitimadora.

Las dirigencias y las organizaciones sindicales, a pesar de la represión, aun eran capaces de generar respaldos masivos a las declaraciones públicas de oposición a las

²⁸¹ Hernol Flores, entrevista citada.

²⁸² Omar Jofré, entrevista citada.

²⁸³ Idem.

medidas del régimen, pero no tenían la capacidad aun de movilizarse más allá de la denuncia.

Las elecciones sindicales demostraron que una mayoría de la base sindical adhería al sindicalismo de oposición, que se desarrollaba clandestinamente, a pesar de su debilidad política, con acogida en sectores importantes de trabajadores. La acción de los sindicatos también se orientó a la defensa de la industria nacional que el régimen se empeñaba en destruir.

“Hay siempre de todos los grupos aquí, de todas las tendencias políticas, y este organismo tuvo una vida interesante, porque nosotros participamos en las reuniones que tenían los políticos para recuperar la democracia, entonces nos invitaban a nosotros, digamos, como parte del acontecer nacional y para escuchar nuestra opinión sobre la materia y por supuesto nosotros siempre luchamos por recuperar el régimen democrático, porque seguimos insistiendo que es la única forma de resolver los problemas por medio de un sistema de ese estilo”²⁸⁴.

Lo mismo ocurrió con los campesinos, quienes también se encontraban fragmentados y dispersos al inicio del proceso, sin embargo, fue la represión lo que los logró juntar, con un propósito común, conformando lo que hasta hoy existe como Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile, MUCECH. Es que, la dureza de la dictadura permitió superar las diferencias, unirse y comenzar una pelea en conjunto. Rigoberto nos dice para ese momento, con nostalgia, “Nos juntamos, y lo primero que hicimos fue abrazarnos y decir, sigamos luchando, sigamos peleando. Porque como tantos años juntos nos conocemos”²⁸⁵.

En un inicio, 1984, formaron la Comisión Nacional Campesina, donde se reunieron todas las organizaciones sindicales del campo, pero luego se amplió la convocatoria, en 1987 se constituyó MUCECH, “ahí se incorporaron las cooperativas campesinas, varias organizaciones mapuche [...] Con el propósito de elaborar la demanda única campesina y la otra actividad que nosotros nos propusimos con mucha fuerza fue colaborar en la recuperación de la democracia”²⁸⁶.

La participación de los sindicatos en las reuniones de los políticos, incluyó también al sector campesino, y fue de gran importancia, ya que los partidos políticos estaban prohibidos, mientras que los sindicatos, aunque intervenidos, algunos de ellos pudieron seguir funcionando, por lo mismo estos espacios sirvieron para la constitución de un movimiento por la democracia. La Concertación nació en las sedes de los sindicatos donde aun podían reunirse. Pero no fue fácil, Ernesto Vogel recuerda que

“costó mucho reorganizarse, la verdad es que los partidos políticos, que sufrieron igual que nosotros, sus dirigentes se sumergieron, los primeros años no tuvieron ninguna actividad, absolutamente ninguna, los que sacamos la voz fuimos los dirigentes sindicales”²⁸⁷.

Así, de la unión del movimiento sindical y los políticos surgieron las movilizaciones y el proyecto que derribó la dictadura, quizás no de la forma que se esperaba, sino pactando con los militares, pero cumplió un objetivo primordial que era acabar con la dictadura.

²⁸⁴ Ernesto Vogel, entrevista citada.

²⁸⁵ Rigoberto Turra, entrevista citada.

²⁸⁶ Santiago Carvajal, entrevista citada.

²⁸⁷ Ernesto Vogel, entrevista citada.

Quedaron muchas herencias de ese periodo, pero uno de los más importantes es la transformación de la legalidad laboral que se estableció y que desarmó el movimiento sindical. En democracia esto se evidenció, ya que durante la etapa de dictadura el movimiento continuó movilizado por la coyuntura y por un propósito que era común a muchas otras organizaciones de la sociedad, como las políticas, un sector de la iglesia y las poblaciones. Pero no fue fácil, era necesario que cada una de las organizaciones hiciera una revisión de su accionar, de sus responsabilidades y de sus perspectivas, lo que fue más difícil en el caso de los partidos políticos, que no tenían ya una organización más que en la clandestinidad donde no podía darse ninguna discusión.

“No fue fácil porque configurábamos ahí distintos pensamientos quizás políticos y en un clima país, donde en ese momento los partidos eran culpables de lo que fue, o no habían hecho su revisión de lo que fue el golpe de Estado, de las responsabilidades que tenía, y eso nos toca también a nosotros, queramos o no”²⁸⁸.

En este sentido se generó una unidad de carácter nacional, en que las diferencias anteriores que separaban las organizaciones fueron dejadas de lado. Es curioso, que el periodo de mayor represión y desarticulación de las asociaciones de trabajadores fue la que les permitió una mayor unión. Una unión que se dio en términos igualitarios para todas las organizaciones, como lo recuerda Rigoberto Turra, los campesinos ya no estaban subordinados a los obreros, sino que se conforma una alianza por un objetivo común de recuperar la democracia y la libertad.

“Y de esa manera se rearmó un vínculo con el sector obrero, o con el sector sindical urbano que se mantiene en esas condiciones de un diálogo más equilibrado, y por el lado de nosotros ha permitido un grado de desarrollo más autónomo que la fórmula que se daba hasta el 73, de subordinación a las direcciones del mundo sindical urbano”²⁸⁹.

Lo mismo ocurrió con los partidos políticos, también se unieron en esta alianza que buscaba un propósito que beneficiaba al pueblo en general, que había sido ya muy golpeado. Las sedes sindicales, y sobre todo los campos, sirvieron para conformar esta alianza y formar la Concertación que luego tomaría el poder. Como dice Rigoberto, “fueron años muy duros, pero también años de mucha experiencia, de mucha unidad del pueblo chileno”²⁹⁰.

CAPÍTULO 7: PROTESTAS POR LA DEMOCRACIA

7.1. La aprobación de la Constitución

Con la legislación laboral encima y las organizaciones de unificación en formación, o recomponiendo las organizaciones sindicales, nos encuentra el plebiscito sobre la nueva constitución de 1980. Esto causó la rápida radicalización del clima político y la movilización

²⁸⁸ Rigoberto Turra, entrevista citada.

²⁸⁹ Idem.

²⁹⁰ Idem.

masiva, tanto de la oposición como del gobierno, demostrando que, a pesar de la fuerza con la que se atacó al sindicalismo, su vocación política no estaba aun erradicada.

La votación de la constitución se realizó el 11 de septiembre de 1980, en el aniversario número 7 del golpe de Estado que inició la dictadura. En apariencia las votaciones transcurrieron con total normalidad, cuando un número de 6.753.656 personas, según las cifras entregadas por *El Mercurio*, acudieron a sufragar. La jornada fue vigilada atentamente por las fuerzas militares, se declararon zonas de emergencia todas las regiones del país, quedando así al mando la principal autoridad militar, ante cualquier anomalía o desorden. En declaraciones del ministro de defensa nacional, teniente general César Raúl Benavides se dijo lo siguiente,

“La ciudadanía puede confiar plenamente en la actuación de las FF. AA y de Orden, concurriendo con absoluta tranquilidad y libertad a emitir su opinión sobre tan trascendente materia como es la Nueva Constitución Política de Chile”²⁹¹.

La Constitución fue aprobada por la ciudadanía por una amplia mayoría del 67, 54%. Pinochet realizó un discurso la misma noche de conocidos los resultados, se hizo un llamado a la unidad, tema al que se apela constantemente. Se vuelve a apelar al enemigo interno, al marxismo que se ha derrotado.

“Por segunda vez, dijo el Presidente hemos derrotado a nuestros adversarios. Por segunda vez hemos repudiado a los marxistas totalitarios. Hace siete años las Fuerzas Armadas y de Orden, a pedido expreso del pueblo de Chile, asumieron la conducción del Estado. Hoy este pueblo de Chile ha mostrado cohesión y el deseo de continuar con el Gobierno militar”²⁹².

Si es que hubo fraude jamás se supo, se sospecho, pero las únicas informaciones provenían del oficialismo, por lo que no fue posible comprobar cualquier sospecha.

La implementación de la nueva constitución modificó el desarrollo que había llevado Chile históricamente, imponiendo las lógicas de mercado del neoliberalismo de los Chicago Boys. Esta fue una de las victorias de la dictadura, que junto con el plan laboral, modificaron la forma de la sociedad chilena profundamente, ninguno de los gobierno de la Concertación, en 20 años de gobierno ha cambiado este texto constitucional que heredamos de 17 años de represión, es cierto que se han hecho reformas, pero el grueso de la ley fundamental se mantiene.

Esta victoria del régimen militar constituyó una derrota importante para el movimiento de oposición de sindicatos y partidos políticos de izquierda, y es que nuevamente se les imponían las reglas del juego sin que pudiesen hacer algo al respecto.

La derrota, que implicó la aprobación de la constitución de 1980, fue un golpe desmoralizante para el movimiento, que se expresó en una disminución de la actividad sindical. Crecía la convicción de que el régimen se imponían y se institucionalizaba cada vez más.

7.2. Movilizaciones

²⁹¹ Declaraciones Ministro César Raúl Benavides, “Plebiscito: Hoy votan 6.753.656 personas”, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 11 de septiembre de 1980.

²⁹² Discurso Augusto Pinochet, “Aprobada la constitución”, *El Mercurio*, Santiago, Chile, 12 de septiembre de 1980.

A partir de 1983 las movilizaciones en contra del régimen de Pinochet comenzaron a tomar más fuerza. Los distintos movimientos se fueron poniendo de acuerdo, como hemos expuesto en los anteriores capítulos, y las protestas fueron cada vez más masivas.

“La aparente tranquilidad en el ambiente local no refleja con nitidez a agitación que se aprecia a nivel de los grupos políticos opositores, que tantean todos los caminos para estructurar estrategias y combinaciones destinadas a alterar el cuadro imperante”²⁹³.

El movimiento sindical, como lo recuerda Ernesto Vogel participó activamente de estas manifestaciones, fue un periodo de resurgir para el sindicalismo, en concordancia con los partidos políticos, ya que como bien dice don Ernesto, no es que se inventaran los problemas, sino que afectaban a todos los chilenos y no hacían sino aumentar.

“no es que nosotros inventáramos protestas, sino que los problemas no se resolvían y se hidrataban, prácticamente no había ninguna negociación popular, entonces, por eso, ahí nos pusimos de acuerdo con los políticos, ese era motivo para que fuéramos creando un ambiente, digamos, de rechazo feroz y público a la dictadura. Pero, jugamos un papel muy importante, el movimiento sindical”²⁹⁴.

El movimiento sindical apoyo todo tipo de protestas en oposición a la dictadura, sin embargo, se mantenía en su interior la división acerca de los métodos y la democracia por la cual se peleaba. Arrastraban la división que los caracterizó en el periodo de la Unidad Popular, un sindicalismo más político contra un sindicalismo estrictamente abocado a problemas laborales. Estos dos extremos fueron representados por la Coordinadora Nacional Sindical y por la Central Democrática de Trabajadores, respectivamente. Es claro que esta última estuvo más dispuesta a transar con el régimen. Aunque hacia esta época ya se concretaba una unidad al menos en la acción, aunque no en la organización.

Las movilizaciones se llevaron a cabo en las calles de la capital, como también en provincias, pero las más impresionantes se registraron en Santiago. El 1º de mayo de 1983 fue escenario de duros enfrentamientos de los trabajadores con los militares.

“Aproximadamente a las 11.30 horas grupos de manifestantes, que llegaron a un número estimado de 300, se situaron en la esquina de las calles 21 de mayo e Ismael Valdés Vergara y en la mencionada plaza [Plaza Pratt], comenzando a vocear consignas contrarias al Gobierno y a la política económica y laboral. Como los manifestantes no se retiraban del sitio, piquetes de carabineros y grupos de civil que portaban laques y otros elementos contundentes procedieron a golpear y detener a varias personas”²⁹⁵.

Esta fue la tónica de las manifestaciones de los sindicatos que actuaban, ya en esa época, en concordancia con los partidos políticos de izquierda que estaban clandestinos. La represión y las detenciones fueron parte de estas protestas, que no siempre tenían un carácter violento. En un inicio fueron pocos quienes se atrevieron a salir a las calles después de tanto tiempo y de conocer los métodos del régimen, pero con el tiempo las protestas se hicieron cada vez más masivas. A partir del 1 de mayo se desarrollaron lo que se llamó las primeras jornadas de protesta.

²⁹³ “Madura la oposición contra el régimen del general Pinochet”, *Presencia, La Paz, Bolivia, 25 de marzo de 1979.*

²⁹⁴ Ernesto Vogel, entrevista citada.

²⁹⁵ “Detenidos y lesionados en la Plaza Pratt”, *La Segunda, Santiago, Chile, 2 de mayo de 1983.*

Las protestas nacionales de finales de la dictadura, aunque convocadas desde los sindicatos son “llevadas a la práctica [...] en los barrios populares y universidades. En Chile la relación fábrica- barrio es fundamental para una estrategia sindical exitosa”²⁹⁶.

La relación con los partidos políticos fue, como ya decíamos, de gran utilidad para los políticos, ya que pudieron usar las sedes sindicales para reuniones y planificaciones. En ese momento de necesidad la alianza era clara y beneficiosa, pero eso fue durante la dictadura, Hernol Flores es claro al respecto.

“Entonces esa fue nuestra actitud con los partidos políticos y esa fue la actitud de los partidos con nosotros, o sea nunca nos quisieron, esa es la verdad de las cosas y lo demostraron luego cuando fueron gobierno, hasta ese momento, lo único que han hecho, al movimiento sindical lo desarticularon totalmente. Mire, nunca el movimiento sindical estuvo más cohesionado que al momento de la dictadura, porque fuimos los que realmente luchamos, la recuperación de la democracia estuvo en los hombros de los trabajadores, sin ninguna duda, sin ninguna duda, no fueron los partidos políticos”²⁹⁷.

En este clima político, los sindicatos anuncian posibilidades de paro, incluso los dirigentes exiliados de la ex CUT, desde Roma apoyará el paro. Ante lo cual fueron advertidos por Pinochet ante las amenazas de paros y movilizaciones, las palabras del dictador fueron: “si se produce algún paro de actividades en el país, los responsables tendrán que atenerse a las consecuencias”²⁹⁸.

Los balances del paro son contradictorios, el gobierno lo considera un completo fracaso, mientras los dirigentes consideran que es una meta cumplida, según la información publicada en *La Segunda* el 12 de mayo de 1983. Los dirigentes sindicales insisten en que “las autoridades deben valorar el sentido y la magnitud del paro”²⁹⁹, que de forma pacífica demostró el descontento de los trabajadores y del pueblo chileno.

A esto se suma, como decía, la acción en las poblaciones del incipiente y poderoso movimiento de pobladores. Los disturbios, la quema de neumáticos y los incidentes son cada vez más frecuentes en poblaciones como La Victoria.

Ante los acontecimientos el gobierno se mostró más abierto al diálogo con los gremios. Es que las protestas del 11 de mayo de 1983 tomaron proporciones que se dieron a conocer en el extranjero, los detenidos llegaron a 282, según informaciones de *La Tercera*. Pero, las protestas también dividieron la opinión de los sindicalistas, unos, los más, que las apoyaron, y otros que las repudiaron.

En julio de 1986 la situación empeora y los enfrentamientos causan más muertos, se incorporan a las manifestaciones los universitarios que se toman sus casas de estudio en señal de protesta. La situación es mirada desde el gobierno como unas minorías que buscan crear un clima de enfrentamiento e inseguridad.

²⁹⁶ Falabella, “Epilogo”, *op. cit.*, pág. 299.

²⁹⁷ **Hernol Flores, entrevista citada.**

²⁹⁸ “Comentario presidencial: Si hay paro tendrán que atenerse a las consecuencias”, *La Segunda*, Santiago, Chile, 6 de mayo de 1983.

²⁹⁹ “Dirigentes de ANEF, UDT, CEPCH y FUT: Autoridades deben valorar el sentido y magnitud de la protesta”, *La Tercera*, Santiago, Chile, 12 de mayo de 1983.

7.3. Sindicatos y democracia

El periodo de las protestas vio un resurgimiento del movimiento sindical, sin embargo, hacia finales de la década del 80', sin embargo, aun era minoritario y debil comparado con lo que había sido antes del golpe. Peter Drake sintetiza la situación del movimiento en tres tendencias.

“Una minoría pequeña parecía como el movimiento antes de Pinochet. Perteneció a sindicatos militantes y politizados [...] Sin embargo, quedaron más independientes de las organizaciones nacionales y políticas [...] Una segunda minoría más pequeña de trabajadores se afilió con sindicatos apolíticos. [...] La gran mayoría de los asalariados existía fuera de los sindicatos, como individuos en el mercado, sin muchas conexiones con los partidos políticos”³⁰⁰.

Así, el movimiento se acomodó a las lógicas que le imponía el plan laboral de Piñera, pregonando el libre mercado y la sindicalización técnica y no política. En este mismo sentido Drake afirma que si bien, se movilizaron para terminar con la dictadura, el enemigo que definió el movimiento era precisamente el autoritarismo y no el capitalismo.

Así, Pinochet tuvo éxito en eliminar cualquier alternativa al capitalismo y cualquier posibilidad de proyecto socialista que partiera de los trabajadores, ni aún hoy se ha descubierto esa alternativa. Si bien se logró el objetivo primero de las movilizaciones que era terminar con la dictadura, las herencias que ellas dejaron en la sociedad chilena afectaron y transformaron radicalmente al movimiento sindical particularmente.

“En los noventa, sin embargo, el movimiento obrero no encontró una estrategia alternativa al desarrollo para combatir el modelo neoliberal de modernización. Aunque muchos trabajadores ganaron individualmente durante la prosperidad de esa década, los sindicatos no conquistaron mucho poder”³⁰¹.

El modelo neoliberal se impuso en Chile, amparado en el shock social que significó la dictadura, los actores sociales vieron como enemigo inmediato a la dictadura, sin percatarse de que sus políticas y las lógicas relacionales y económicas, políticas y sociales que se habían impuesto se mantendrían a pesar de que la represión, por así decirlo, física había terminado.

Vemos el progresivo debilitamiento y desintegración que ha sufrido el movimiento obrero y también el campesino. En este sentido, la dictadura constituyó una ruptura evidente que no permitió la continuación del desarrollo que había tenido en las décadas anteriores.

A pesar de que el Comando Nacional de Trabajadores formado en 1983 “fue el movimiento más representativo que surgió desde el golpe, lo único que podía hacer era exhortar y persuadir”³⁰². Desde esta perspectiva, la búsqueda de ruptura con el pasado de los militares tuvo éxito, el movimiento no volverá jamás a ser lo que fue. Si bien, las organizaciones fueron reestructuradas a medida que aumentaba la resistencia y las protestas bajo el régimen militar, y una vez retornada la democracia las organizaciones obreras, sindicatos y centrales continúan existiendo, las consecuencias de la dictadura no

³⁰⁰ Paul Drake, “El movimiento obrero en Chile: De la Unidad Popular a la Concertación” en *Revista Ciencias Política*, v.23, n.2, versión online, Santiago, 2003, pág. 4.

³⁰¹ *Op. cit.*, pág. 8.

³⁰² Angell, *op. cit.*, pág. 304.

dejan de estar a la vista. Los objetivos del plan laboral de José Piñera se cumplieron en gran medida, subordinando el movimiento obrero a las leyes del mercado.

“Recuperamos la democracia y nos quedamos tal cual, yo te diría que nos quedamos prácticamente con la misma legislación laboral de la dictadura, te lo digo responsablemente. No se trató de cambiar. Se hicieron algunos cambios en el código del trabajo, pero no muchos”³⁰³.

En los testimonios de los sindicalistas, tanto campesinos como obreros se lee la frustración y el sentimiento de desilusión, que habían peleado por algo más, por una democracia distinta a la que consiguieron. Esto se ve expresado en las tristes palabras de Rigoberto, “Yo no luche contra la dictadura para esto, nosotros peleamos contra la dictadura por otra cosa, no por esto”³⁰⁴. Creyeron, con sus movilizaciones, en un cambio real en la sociedad que permitiera a los sindicatos desarrollarse y beneficiar a sus afiliados.

“Si uno pone en la balanza dictadura, si claro, atroz, horrible, todo, pero nosotros creíamos, por lo menos, no por ingenuidad, creíamos por lo menos que iba a haber un cambio un poquito mayor”³⁰⁵.

Muchos de los dirigentes culpan a los partidos políticos por lo que ha ocurrido en democracia, una vez que ha llegado al poder no han sabido dar al movimiento sindical el espacio que le corresponde. Santiago Carvajal lo explicita, “Los partidos políticos no han estado a la altura apoyando al movimiento sindical”³⁰⁶. Una vez que son gobierno no han sido capaces de revertir las medidas que la dictadura instaló contra los trabajadores, no se han tomado las opciones necesarias para beneficiar a los trabajadores.

Una vez que se recupera la democracia la CUT recupera su legalidad, pero ya no es la central única, y es que existen distintas centrales, que son reflejo de un movimiento sindical dividido y fragmentado. Poco a poco los sindicatos han ido perdiendo su rol, pero también han ido perdiendo a sus miembros, y es que las leyes del mercado que regulan el trabajo no son favorables a las organizaciones laborales.

Las personas tienen miedo aun de pertenecer a los sindicatos, y es que la represión de la dictadura quedó en sus memorias, y por otro lado, los empresarios usan las nuevas lógicas a su favor, con un código del trabajo que los ampara. Así, todas estas circunstancias confabulan en contra de un sindicalismo poderoso y organizado como antaño. Ernesto Vogel ve el movimiento sindical disminuido, pero no puede precisar las razones de esta situación, en mi opinión, están en las lógicas de la dictadura que se han mantenido.

“ha costado mucho sí, porque resulta que la afiliación de trabajadores a los sindicatos era más importante antes del golpe que ahora, ahora, a pesar de todo el avance que ha habido [...] la gente ha sido muy remisa en el plano sindical, o sencillamente algunos empresarios hacen cuestión que si usted se mete al sindicato pierde la pega, o sencillamente en algunas empresas no existe el sindicato, porque claro, nadie se atreve a desafiar a los empresarios porque, claro, corren el riesgo de perder el trabajo. Así que yo creo, no me consta porque no estoy metido yo ahora en la cosa sindical, pero yo noto que el movimiento

³⁰³ Santiago Carvajal, entrevista citada.

³⁰⁴ Rigoberto Turra, entrevista citada.

³⁰⁵ *Idem..*

³⁰⁶ Santiago Carvajal, entrevista citada.

sindical está más débil que antes, que antes nosotros jugábamos un rol más importante que ahora [...] no sé realmente cuáles son las razones para que el movimiento sindical este tan apagado, tan disminuido³⁰⁷.

Los resabios de la dictadura se han mantenido con fuerza en la sociedad chilena, el modelo económico, la constitución y el plan laboral, todas áreas de enorme importancia para los trabajadores, son herencias de una época de represión en que no existe la libertad, en que no se podía expresar las opiniones sin miedo a terminar desaparecidos. Esto es la causa de que el movimiento sindical no pueda avanzar y se encuentre debilitado y sin capacidad real de presión, en la opinión de los ex dirigentes.

“El pueblo no fue consultado, esto no es de ahora, viene de la dictadura para adelante, el cambio del modelo económico, el cambio de la constitución, de la legislación laboral, etc.,etc., la justicia, ha constado mucho desamarrar esa cosa, desamarrarla, por lo tanto hay resabios todavía que no nos permiten avanzar como quisiéramos, y el gran culpable es el modelo económico imperante hoy día en el mundo que no nos deja avanzar³⁰⁸.

Por todo esto es que quienes participaron del proceso sienten que existe una deuda con los sectores populares y de trabajadores, quienes realmente recuperaron la democracia para el país a costa de su esfuerzo y sacrificio. Apoyaron a los partidos políticos y les ayudaron en su compleja reconstrucción, pero los partidos políticos no han sabido devolver esa alianza, no han sido capaces de utilizar su sitio en el gobierno para favorecer a quienes los protegieron cuando lo necesitaron.

“Creo que aquí hay una deuda histórica con los sectores más populares y fundamentalmente con el campesinado, nosotros creemos que todo lo que aportamos en el proceso democratizador, esto mismo que la concertación se haya parado ahí en nuestra casa, de que hayamos puesto a los que están allí, porque los pusimos nosotros, el pueblo, creemos que esa gente está en deuda³⁰⁹.

En este mismo sentido, Hernol Flores planteará que los militares no han comprendido el daño que le causaron a la democracia desestructurando el movimiento sindical, y es que los sindicatos, como organizaciones intermedias de la sociedad son vitales para el desarrollo de una democracia participativa y plena.

“yo creo que los militares nunca van a entender todo el grave daño que le hicieron a la democracia, más allá de las torturas, crímenes, atropellos a los derechos humanos, que eso es obvio y les va a penar toda la vida, pero también se olvidaron que los derechos de los trabajadores también son derechos humanos esenciales, entonces pisotear esos derechos ellos lo que hicieron fue conspirar contra la democracia realmente, por qué que fue lo que consiguieron, consiguieron que una elite gobernara el país, que es lo que sucede hoy día una pequeña elite, 4 o 5 tipos se ponen de acuerdo y manejan todo políticamente, si

³⁰⁷ Ernesto Vogel, entrevista citada.

³⁰⁸ Rigoberto Turra, entrevista citada.

³⁰⁹ Idem.

la corrupción, el nepotismo, la sinvergüensura, entonces ¿cómo el país puede crecer, desarrollarse?³¹⁰.

Así, muchas de las herencias de la dictadura las mantenemos hasta hoy, y es que no han sido capaces de encontrar una alternativa viable al capitalismo que se implementó. En este sentido el régimen militar fue exitoso.

Es que, el pasado, lo ocurrido no puede transformarse, sino “Lo que puede cambiar es el *sentido* de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia ese futuro”³¹¹. Es la lucha por ese sentido de nuestro pasado la que mantiene a los chilenos fuertemente divididos, una memoria que no ha sido capaz de orientarse hacia la movilización presente o futura, sino lamentarse por los errores.

Por otra parte, el miedo de ese periodo y las violaciones a los derechos humanos y sindicales no han podido superarse en la sociedad chilena, en gran medida porque muchos continúan esperando una justicia que nunca llega. Este miedo desmoviliza y paraliza, es así como se encuentra la sociedad de Chile en democracia.

³¹⁰ *Hernol Flores, entrevista citada.*

³¹¹ Drake, *op. cit.*, pág. 39.

CONCLUSIONES

En un periodo en que Latinoamérica se cubrió de dictaduras, de militares y la doctrina de seguridad nacional guió el accionar de los poderes principales, el movimiento sindical fue duramente reprimido, sin embargo, aun así, encontró formas, aunque débiles en algunos casos de expresarse y no desaparecer.

Los dos casos que he analizado en esta investigación tienen muchas diferencias que son expresión de la diversidad de las sociedades latinoamericanas, vivieron procesos similares durante este periodo. Planes continentales de represión confirman esto, como fue el Plan Cóndor.

A modo de conclusión de este extenso trabajo quiero dar cuenta de lo que, en ambos casos, significaron las dictaduras para el movimiento sindical y como se transformaron, relevando las diferencias o semejanzas de los procesos en Chile y Bolivia.

Las dictaduras en sí son distintas en ambos países, y es que en Bolivia están marcadas por la diversidad y por distintos proyectos encarnados por distintas facciones de las Fuerzas Armadas, que van desde el socialismo militar hasta un régimen autoritario pro imperialista como el de Hugo Banzer. Las ideas y vueltas de los golpes en el país vecino se relacionan principalmente con dos situaciones, la primera tiene que ver con la composición social del propio ejército, ya que este es expresión de la estructura social boliviana y su jerarquización. La segunda es la fuerza del movimiento popular boliviano, que fue capaz en muchas ocasiones de derribar gobierno y establecer otros.

El caso de Chile, en cambio, fue la máxima expresión de unidad de las Fuerzas Armadas, quienes en bloque apoyaron un solo proyecto y aun solo general que personalizara el régimen. Cualquier tipo de pensamiento divergente en el seno militar fue rápidamente sacado, es el caso del general Gustavo Leigh. La profesionalización del ejército que había tenido el país en los años precedentes, sumado al hábil manejo del general Pinochet lograron dar a la dictadura una fuerza y el respaldo que necesitó para establecerse e institucionalizarse en el poder.

Por otro lado, la división de la sociedad chilena, en relación a lo que significaron los 3 años de la Unidad Popular fue aprovechada por los militares para elaborar un discurso que legitimara su acción y profundizara la división, imposibilitando una acción en bloque del movimiento popular, el cual, aunque al final, se expresó con fuerza en las protestas por la democracia desde 1983, fue incapaz de imponer la democracia que buscaba.

En ambos casos el movimiento sindical constituyó un interlocutor para las autoridades dictatoriales, pero en condiciones distintas. En Chile, se aprovecharon las divisiones internas y se estableció un diálogo únicamente con el sindicalismo que se acercaba, en cierta medida, a las ideas del régimen. El sindicalismo de oposición, si bien puede considerarse mayoritario, tuvo escasa aparición hasta los últimos años de dictadura, aunque mantuvo una actividad importante de denuncia y de figuración pública e internacional.

En Bolivia, los sindicatos se erigieron como opositores por excelencia a los regímenes militares, debido a su gran poder, y al enorme poder de convocatoria que tenían sobre el pueblo boliviano, las dictaduras se vieron obligados a negociar con ellos, perdiendo en

muchas ocasiones. Es que, a diferencia de Chile, los sindicatos bolivianos eran los espacios para el desarrollo de la política, no los partidos, como ocurrió en nuestro país.

En el mismo sentido, la COB, como central sindical guía del movimiento sindical y popular boliviano, actuó siempre en la dictadura, aunque fuera desde la clandestinidad porque había sido prohibida por el régimen, no se formaron organizaciones paralelas de ningún tipo y se respetó y se admiró la central.

La CUT chilena en cambio, fue absolutamente desarmada y destituida, sin la posibilidad siquiera de actuar desde la clandestinidad. En reemplazo a ella se formaron distintas organizaciones de carácter sindical que contribuyeron a aumentar y agravar las divisiones internas del sindicalismo en el país.

Así, los trabajadores, como colectividad o grupos tendieron a organizarse de distintas formas, muchas veces estas asociaciones se configuran como movimientos sociales; Joachim Raschke plantea que un movimiento social debe presentar movilización, es decir permanecer en movimiento, por otro lado cierta continuidad, que le diferencia de acciones esporádicas, alta integración simbólica, que se refiere a un sentido de pertenencia o identidad, y finalmente escasa especificación del rol que cada cual cumplirá en el movimiento mismo. No es necesaria la militancia formal, se pueden dar múltiples y cambiantes formas de participación³¹². El movimiento sindical es un poco más rígido en sus implicancias justamente por el hecho de representar una organización poderosa y de gran trayectoria histórica.

En el mismo sentido, Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, plantearán que el objetivo del movimiento social no debe ser siempre revolucionario, pero debe apuntar a generar cambios relevantes en la estructura social³¹³. De esta forma, la identidad, en las palabras de estos autores, se refieren a que el sujeto tiene la capacidad de definirse a sí mismo a partir de las condiciones y la realidad en la que está inmerso, es por eso que “un actor que elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente”³¹⁴, es a este proceso de construcción de un sistema de acción lo denomina identidad colectiva. La identidad es así una categoría móvil que adquiere nuevos significados dependiendo de las condiciones y negociaciones de los sujetos.

Estos actores históricos, en forma de movimiento social, según Alberto Melucci, son capaces de producir acción colectiva, porque pueden definirse a sí mismos y a su relación con el entorno. Este elemento es también de enorme importancia en el desarrollo de la presente investigación, ya que nos permitirá dar cuenta de la manera en que la identidad, como un proceso de contante construcción y no como algo estático como la antigua categoría de clase, los sindicalistas se entienden a sí mismo y al ambiente que los rodea.

En general, un movimiento social es una forma de acción colectiva que busca la modificación del sistema social o defender intereses propios, “para lo cual se organizan y cooperan con el propósito de desplegar acciones públicas en función de estas metas o reivindicaciones”³¹⁵.

³¹² Joachim Raschke, “Sobre el concepto de movimiento social”, en Revista *Zona Abierta* n° 69, Madrid, 1994, pág. 124.

³¹³ Véase Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Editorial Paidós, Barcelona, 1994.

³¹⁴ *Op. cit.*, pág. 172.

³¹⁵ *García Linera, op. cit., pág. 21.*

Además de expresar demandas y acciones que se generan colectivamente, los movimientos sociales construyen una identidad y un discurso, es desde esta perspectiva que me interesa rescatar la teoría del movimiento social aplicada a los sindicatos, ya que estas formas de asociación logran canalizar una serie de elementos que aglutinan a una colectividad sin la necesidad, por ejemplo, de una doctrina ideológica, como el partido político, lo que no quiere decir que a veces no la haya.

“Los movimientos sociales, aparte de ser organizaciones expresivas de determinadas demandas y necesidades colectivas que las instituciones públicas formales (partidos políticos) no logran canalizar ya sea porque no tienen la capacidad mediadora, porque no tienen contacto con la sociedad subalterna o porque están en contra de esa demanda, son también sistemas organizativos de participación social, de formación de discursos identitarios y de elaboración de propuestas capaces de afectar la arquitectura institucional de los Estados. En ese sentido, de manera más rigurosa se puede hablar de movimientos sociales (MS) como actores colectivos plurales conformados por una variedad de organizaciones dotadas de intereses propios, que se proponen definir un objetivo común, un cambio social, cultural o político, que permita que sus intereses sea reconocidos”³¹⁶.

Los movimientos sindicales tendieron a organizarse de esta manera en ambos casos, sin embargo, con sus diferencias de constitución, de acción, como decíamos y de memoria de aquel periodo.

Para los sindicalistas chilenos este periodo fue muestra de la unidad de un pueblo, más que cualquier otra época histórica, ya que, a pesar de las diferencias, y con gran esfuerzo lograron movilizarse por un objetivo común. En cambio en Bolivia, más que unidad, lo cual está implícito en su forma organizativa, se recuerdan las dictaduras como el periodo de mayor fuerza del movimiento, una COB poderosa y con una capacidad movilizadora de enormes proporciones, capaz de hacerse escuchar e imponer sus opiniones, incluso de sentarse a dialogar con las principales fuerzas políticas del periodo, y es que el acuerdo del movimiento sindical era vital para la sobrevivencia de cualquier alternativa política.

Otro tema relevante en el análisis se refiere a la participación de los campesinos en el movimiento sindical, a pesar de que en ambos países el mundo rural es mayoritario, las formas en que estas se relacionan con las centrales obreras es diferente.

El desarrollo histórico del campo en Chile está marcado por un proceso en particular que es la Reforma Agraria, este es el momento constituyente del sindicalismo campesino y de la construcción de un movimiento capaz de expresar demandas y reivindicaciones además de agrupar una identidad común. En este periodo su relación con el movimiento obrero es más bien de subordinación, y es que las dirigencias obreras, que en general militan en los partidos de izquierda ven la necesidad de involucrarse en el campo y “concientizar” a las masas campesinas. Por lo mismo es que los campesinos no están afiliados a la CUT. Sin embargo, la dictadura, debido a que necesito la unidad de un pueblo, fue un momento de reunión para obreros, campesinos y políticos, aunque hoy, tanto los trabajadores del campo, como los de la ciudad sienten que esa alianza fue aprovechada por los políticos y luego no retribuida cuando fueron gobierno.

El caso de Bolivia es distinto, y es que los campesinos apoyaron las dictaduras debido al estilo populista hacia ellos de los primeros proyectos militares, el pacto militar campesino

³¹⁶ *Ibid.*

es la característica y el proceso que marcó el campo boliviano. Sin embargo estas condiciones se modifican durante el gobierno de Banzer, quien contrariando el populismo campesino de sus predecesores atacará al movimiento con sangrientas matanzas. La posición de los campesinos comienza a cambiar y se acerca a los obreros, principalmente a los mineros. En un inicio esta relación es desconfiada, es que la memoria del pacto esta aun fresca en la mente de los trabajadores, pero la lucha en conjunto consolidará esta alianza. Los confederaciones campesinas se afilian a la COB y el movimiento se conforma en uno solo, con un propósito firme de derribar la dictadura que por tantos años los ha asesinado, perseguido y torturado a todos por igual.

La COB desarrolla así una identidad inclusiva, que acoge a la totalidad del pueblo boliviano, se constituye en la cabeza de un movimiento que toma tintes de nacional-popular, como lo denomina René Zavaleta. En cambio la CUT releva una identidad casi exclusivamente obrera izquierdista, a pesar de que permite la afiliación de campesinos una vez recuperada la democracia, las divisiones han sido la marca del movimiento sindical chileno antes y después de la dictadura.

En ambos países el movimiento sindical perdió la fuerza que tenía antaño y hoy no se encuentran más debilitados y con menos capacidad de expresión y presión frente a los gobiernos, ambas situaciones se evidenciaron con la democracia, sin embargo son consecuencia de procesos distintos.

Bolivia, el movimiento sindical entró en decadencia una vez recuperada la democracia, y es que su organización y su formación correspondían a periodos de dictadura, no supieron expresarse en democracia. Por otra parte, el gobierno de la UDP que siguió al del militar Vildoso, último heredero de García Meza, recibió el gobierno con una crisis económica a la que no pudo hacer frente y perjudicó enormemente a los trabajadores, rápidamente el movimiento sindical le quitó el apoyo al gobierno. La democracia no fue lo que esperaban, los políticos no pudieron superar la grave crisis que dejó el largo periodo de dictaduras.

Además, la tradición de lucha y resistencia se olvidó rápidamente, es curioso por decirlo menos, que los posteriores gobiernos en Bolivia, después de que las dictaduras fueron derrotadas por un movimiento sindical y popular poderoso, los gobiernos elegidos democráticamente tendieron a la derecha e incluso fue elegido el mismo dictador Hugo Banzer, que irónicamente obtuvo mayor votación precisamente en los distritos de quienes fueron sus principales opositores, los mineros.

Los gobiernos bolivianos de los últimos años del siglo XX se vendieron al imperialismo internacional, borrando las conquistas del pueblo de la Revolución de 1952 y de años de lucha en contra de la dictadura. El movimiento minero, vanguardia de la lucha, fue desarmado completamente, la ley 21.060 de deslocalización de 1986, desvinculo a los mineros de sus distritos y centros mineros, localizándolos en nuevas poblaciones, como la 21 de diciembre en El Alto.

En Chile, fueron las lógicas heredadas de la dictadura las que terminaron con el movimiento sindical, y que ninguno de los gobiernos posteriores de la Concertación fue capaz de modificar. El plan laboral y la Constitución 1980, continúan rigiendo las relaciones laborales en el país, con lo que, a pesar de que ya no estemos en dictadura, se mantienen las formas que Pinochet y sus boys elaboraron para “controlar” a las fuerzas sociales que buscaban una utopía en Allende y la Unidad Popular.

Así, al igual que en Bolivia, la democracia chilena no ha sido lo que los trabajadores esperaban, no fue por lo que lucharon, se siente una deuda hacia ellos por parte de las autoridades políticas. Sin embargo, los chilenos mantuvieron por los 20 años que siguieron

a la dictadura a la Concertación de Partidos por la Democracia en el poder, en vez de virar a la derecha. Los políticos chilenos no debieron superar ninguna crisis económica, aunque si política.

La transformación que la dictadura operó en nuestra sociedad sigue marcando a los chilenos, pero parece que, al igual que el pueblo boliviano se olvida, o busca un cambio que quienes vencieron en el plebiscito de 1988 no han sido capaces de cumplir.

El análisis de las dictaduras y de las memorias que los trabajadores tienen de ellas me ha permitido comprender la manera en que este periodo y la interpretación del pasado tienen sobre su acción presente y futura. A pesar de las diferencias de ambos procesos, es de gran importancia ampliar la mirada y salir de nuestro país para notar que nuestros vecinos vivieron experiencias similares en muchos casos con consecuencias que son, a veces, también similares. En cualquier caso, son experiencias que nos marcan y nos definen como latinoamericanos y deben estudiarse sin olvidar que no son exclusivas de un país o dos, sino que son transversales y que obedecen también a una situación global y mundial que tiene que ver con la guerra fría.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR BELMAR, José, Viaje al pasado en busca del futuro. Hechos de vida de un trabajador de la iglesia, Ediciones Copygraph, Santiago, 2009.
- ALBÓ, Xavier, Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú, CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado), cuadernos de investigación nº 77, La Paz, 2008.
- ANDERSON, Perry, "Democracia y dictadura en América Latina en la década del '70", versión online en <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-anderson.html> , 1988.
- ASOFAMD (Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional), Para que no se olvide. La dictadura de Luis García Meza, ASOFAMD, La Paz, 1997.
- ASOFAMD, Acusación a la dictadura del narcotráfico, ASOFAMD, La Paz, 1993.
- BARRERA, Manuel y FALABELLA, Gonzalo (compiladores), Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil y Chile, CES Ediciones, Santiago, 1990.
- BETHELL, Leslie (ed.), Historia de América Latina, tomo 15 El cono sur desde 1930, Ed. Crítica, Barcelona, 1997.
- BURKE, Peter, Formas de historia cultural, Ed. Alianza, Madrid, 2000.
- BURKE, Peter, ¿Qué es la historia cultural?, Ed. Paidós, Barcelona, 2006.
- CAMPERO, Guillermo y VALENZUELA, José A., El movimiento sindical en el régimen militar chileno 1973-1981, ILET, Santiago, 1984.
- CANDAU, Joël, Memoria e identidad, Ediciones del Sol, París, 1998.
- CASTELLS, Manuel, La era de la información, vol. 2 El poder de la identidad, Siglo XXI editores, Madrid, 2004.
- CERDA ALBARRACÍN, Cesar, Historia y desarrollo de la clase media en Chile, Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago de Chile, 1998.
- COB, Informe: Violación de los Derechos Humanos en Bolivia, Documento elaborado por: Secretaria de Coordinación Central Obrera Boliviana en el exilio, año 1976, publicación de Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD), La Paz, Bolivia, 2009.
- DRAKE, Paul, "El movimiento obrero en Chile: De la Unidad Popular a la Concertación" en Revista Ciencias Política, v.23, n.2, versión online, Santiago, 2003.
- FALABELLA, Gonzalo, La diversidad sindical en el régimen militar, Contribuciones Programa FACSO- Santiago de Chile nº 42, versión digitalizada, noviembre 1986.
- GARCÉS, Mario (et. al.), OLGUIN Myriam (editora), Memorias para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX, LOM, Santiago, 2000.
- GARCÉS, Mario y LEIVA, Sebastián, El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria, LOM, Santiago de Chile, 2005.

- GARCÍA LINERA, Álvaro, (coordinador), CHÁVEZ LEÓN, Marxa y COSTAS MONJE, Patricia, Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política, Plural editores, La Paz, 2010.
- GEERTZ, Clifford, Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas, Ed. Paidós, Barcelona, 1994.
- GILL, Lesley, Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia, política e impunidad en las Américas, LOM, Santiago, 2005.
- HALL, Stuart, "Estudios culturales: dos paradigmas" en Revista Colombiana de Sociología nº 27, Bogotá, 2006.
- JELIN, Elizabeth, Los trabajos de la memoria, Siglo XXI de España editores, Madrid, 2002.
- JILIBERTO, Rodrigo, ¿Libertad sindical o sindicalizar la libertad? La Central Democrática de trabajadores en la evolución de la democracia política en el movimiento sindical chileno, Vector Documentas/Estudio, Santiago, 1986.
- KLEIN, Herbert, Historia general de Bolivia, Ed. Juventud, La Paz, 1987.
- MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina, La historia oral: métodos y experiencias, Ed. Debate, Madrid, 1993.
- MARTINEZ RUEDA, Fernando y URQUIJO GOIMA Mikel (Dir.), Materiales para el estudio del mundo actual, Editorial Istmo, Madrid, 2006.
- PINTO, Julio, "Hacer la revolución en Chile", en Julio Pinto (coordinador-editor), Cuando hicimos historia, LOM ediciones, Santiago, 2005.
- POBLETE, Moisés, El movimiento obrero latinoamericana, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1946.
- RASCHKE, Joachim, "Sobre el concepto de movimiento social", en Revista Zona Abierta nº 69, Madrid, 1994.
- RIECHMANN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales, Editorial Paidós, Barcelona, 1994.
- ROJAS, Jorge, Los trabajadores chilenos desde la colonia hasta 1973, Documento ICAL, versión digital, en www.bibliotecaobrero.cl , 1999.
- SALAZAR, Gabriel, "Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección", en Revista Propositiones nº 29, Ediciones Sur, Santiago, Marzo 1999.
- SEBE BOM MEIHY, José Carlos, *Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 1996.
- SEWELL, William, "Los conceptos de cultura", versión online en <http://www.paginasprodigy.com/peimber/sewell.pdf> , 1999.
- SITTON, Thad, Historia oral: una guía para profesores (y otras personas), Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- THOMPSON, E.P., La formación de la clase obrera en Inglaterra, Prefacio, Ed. Crítica, Barcelona, 2002.

TOURAINE, Alain, La sociedad post-industrial, Ediciones Ariel, Barcelona, 1969.

Prensa

Chile

El Mercurio, Santiago.

La Nación, Santiago.

La Segunda, Santiago.

La Tercera, Santiago.

Bolivia

Presencia, La Paz.

Hoy, La Paz.

El Diario, La Paz.

Unidad, órgano del Partido Comunista de Bolivia, La Paz.

ANEXO

Debido a la extensión de las entrevistas no es posible anexarlas en su totalidad, por lo tanto, el siguiente anexo contiene una ficha de cada una de las entrevistas, con los datos personales de cada uno de los entrevistados y los elementos más relevantes de su testimonio, en cuanto a su trayectoria sindical y/o política. Los elementos anotados en la categoría “trayectoria” fueron entregados por los propios entrevistados al momento de preguntarles sus datos personales.

1.

Nombre: Antonio Huanca Durán.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Profesor y director del colegio Chiripaca.

Fecha de nacimiento: 20 de abril de 1952.

Edad: 58 años.

Fecha de la entrevista: 16 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Colegio Chiripaca, Batalla, Provincia de los Andes, Bolivia.

Duración: 23 minutos.

Observaciones: Director de un colegio rural, se ha desempeñado durante toda su vida como maestro de los sectores campesinos de Bolivia, hablante aymara, en su opinión necesario para enseñar en el campo, ya que más de la mitad de los niños no hablan correctamente el castellano. Miembro de la Federación de Maestros Rurales. Opositor activo de todas las dictaduras.

La entrevista fue realizada en las inmediaciones del Colegio Chiripaca, ubicado a 60 km. de La Paz. Era un día lunes a la hora de almuerzo, al llegar al colegio donde me esperaban para las entrevistas, me encuentro con que los profesores están todos sentados alrededor de una gran mesa donde hay todo tipo de alimentos, papas, carnes, queso, verduras, etc., según me cuentan, es una tradición que los días lunes el centro de padres les haga aquella donación, donde cada uno aporta lo que puede para hacer un almuerzo común. Según he podido averiguar después es una antigua tradición comunitaria de las comunidades campesinas de la zona y que en localidades como aquella aún se mantienen, como muchas otras costumbres, ellos la denominan K'tapi.

2.

Nombre: Gabriel Carranza Polo.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Enlace o representante legal de asuntos jurídicos del Vice Ministerio de Coca y desarrollo integral. Abogado.

Fecha de nacimiento: 18 de marzo de 1962.

Edad: 48 años.

Fecha de la entrevista: 10 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Oficina del entrevistado, Barrio Sopocachi, La Paz, Bolivia.

Duración: 28 minutos.

Observaciones: Abogado, coccalero y militante del MAS (Movimiento Al Socialismo). Ha participado desde niño en el movimiento campesino en su provincia natal de Yungas. Opositor a las dictaduras desde su escuela. Hoy ha escrito varios libros referentes al tema de la coca en Bolivia y a la acción de los militares, con lo que se ha dedicado a estudiar el tema, más allá de su experiencia personal.

La entrevista transcurrió en su oficina en la ciudad de La Paz, Gabriel, con la amabilidad que lo caracteriza me obsequió 2 de sus libros.

3.

Nombre: Hernán Aguilar Aparicio.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Artesano en cuero.

Fecha de nacimiento: 26 de enero de 1950.

Edad: 60 años.

Trayectoria: Ex miembro de la COB. Secretario de seguridad y moralización de la COB. Miembro del PRIN.

Fecha de la entrevista: 3 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Café Verona, Barrio San Francisco, La Paz, Bolivia.

Duración: 22 minutos.

Observaciones: Perteneció a la Central Obrera Boliviana durante toda su vida, estuvo al lado de el histórico Juan Lechín Oquendo hasta el momento de su muerte, militante del PRIN, partido que fundó Lechín. Participó de todas los movimientos de oposición a las dictaduras de forma muy activa.

Conocí a Hernán en la sede de la COB, antes de realizar la entrevista tuvimos largas conversaciones acerca de distintos temas. Es una persona muy desconfiada y frente a la grabadora no quiere hablar largamente, de todas formas accede a la entrevista, pero hay situaciones que me relata que se niega a que aparezcan grabadas.

La entrevista transcurrió en un tranquilo Café del sector de San Francisco en La Paz. Hernán me ayudo a entrevistarme con varios de sus conocidos que pudiesen entregarme testimonios relevantes para mi investigación, además de prestarme libros para ampliar mi perspectiva.

4.

Nombre: Juan Hoyos Velásquez.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Jubilado minero.

Fecha de nacimiento: 6 de febrero de 1938.

Edad: 72 años.

Trayectoria: Ex dirigente Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Ex dirigente Central Obrera Boliviana (COB). Ex dirigente sindical.

Fecha de la entrevista: 12 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: sede de la FSTMB, La Paz, Bolivia.

Duración: 42 minutos.

Observaciones: Minero de Siglo XX, ha ejercido de dirigente sindical desde su distrito hasta la Federación de Mineros y luego en la COB, opositor a las dictaduras durante toda su vida, apoyado en su profundo pensamiento marxista. Actualmente aun participa de las actividades de la FSTMB y es profesor de la Universidad de Siglo XX, única universidad obrera de Bolivia, hace clases precisamente de sindicalismo, para formar líderes sindicales.

La entrevista transcurrió en la propia sede de la central minera, el mismo edificio donde antes funcionaba la COB, pero fue bombardeado en el golpe de Estado de García Meza.

5.

Nombre: Juan Quispe Tola.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Comerciante y rentista minero.

Fecha de nacimiento: 24 de junio de 1945.

Edad: 65 años.

Fecha de la entrevista: 7 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Casa del entrevistado, Población 21 de diciembre, El Alto, Bolivia.

Duración: 55 minutos.

Observaciones: Minero, conoce todos los distritos mineros de Bolivia. Trabajó como minero luego de fracasado su intento de ingresar a las guerrillas de Che, desde ese momento ha participado de los sindicatos y sus dirigencias. Opositor a la dictadura, muchas veces desde la clandestinidad o el exilio, militante del Partido Socialista 1.

La entrevista se desarrolló en la casa de don Juan, en una población de mineros relocalizado durante el gobierno de Paz Estenssoro al recuperar ya la democracia, conocía ya a don Juan hace dos semanas. El hijo de don Juan estuvo presente en toda la entrevista, interviniendo en algunas ocasiones, su nombre Wilson Quispe Alanes de 32 años (fecha de nacimiento 5 de junio de 1978), estudiante de Ciencias de la Educación y Derecho.

6.

Nombre: Julio Cesar Sevilla.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Procurador de leyes.

Fecha de nacimiento: 26 de abril de 1932.

Edad: 78 años.

Trayectoria: Militante del PS1. Defensor de la clase trabajadora.

Fecha de la entrevista: 12 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Casa del entrevistador, Barrio Sopocachi, La Paz, Bolivia.

Duración: 53 minutos.

Observaciones: Julio Cesar Sevilla fue uno de los hombres que estuvo más cerca del líder socialista Marcelo Quiroga, según cuenta lo vio morir, por lo mismo, es de enorme importancia para él contarme la historia de este hombre, es por eso que la conversación muchas veces se desvía hacia ese tema. Insiste en recalcar que él ha sido toda su vida un defensor de la clase trabajadora, en el camino que dejó Marcelo al morir.

La entrevista transcurrió en nuestro departamento en La Paz. Las situaciones que ha vivido muchas veces lo hacen llorar y en dos ocasiones pensé terminar la entrevista, pero él insiste en continuar. No es la primera vez que relata la vida de Marcelo, lo ha hecho en medios internacionales de comunicación, por lo mismo no está acostumbrado cuando pregunto por su experiencia personal.

7.

Nombre: Pedro Montes González.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Ejecutivo Central Obrera Boliviana.

Fecha de nacimiento: 14 de abril de 1960.

Edad: 50 años.

Fecha de la entrevista: 10 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Sede de la COB, La Paz, Bolivia.

Duración de la entrevista: 19 minutos.

Observaciones: Actual ejecutivo de la COB, minero de Siglo XX. Ha dedicado toda su vida al movimiento sindical, luchando y viviendo muchas veces en la clandestinidad y al interior de la mina. Ha sido dirigente de los distintos niveles del movimiento sindical hasta llegar a la dirección nacional de la central, puesto que mantiene ya hace varios años.

La entrevista debió ser corta, debido a múltiples compromisos de don Pedro, a pesar que nos vimos varias veces, siempre debía correr a sus diversas reuniones. Transcurrió en la sede de la COB, donde me regalaron gran cantidad de libros que contienen la historia de los congresos que ha realizado la central.

8.

Nombre: Ramiro Barnechea Zambrana.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Poeta³¹⁷ y abogado.

Fecha de nacimiento: 27 de noviembre de 1943.

Edad: 57 años.

Fecha de la entrevista: 10 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Oficina del entrevistado, Barrio San Francisco, La Paz, Bolivia.

Duración: 80 minutos.

Observaciones: Dirigente universitario durante la dictadura de Barrientos, que luego continuó su participación en el movimiento popular desde el Partido Comunista. Fue exiliado a Chile, donde conoció por dentro el proceso de Allende y la UP. Fue ministro de la UDP.

³¹⁷ Según me cuenta, esta fue la profesión que le otorgaron los trabajadores en Rancagua, donde vivió un tiempo.

La entrevista transcurrió en su oficina en el sector de San Francisco de La Paz, toda la entrevista es dicha con profunda emoción.

9.

Nombre: René Yujra Chambi.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Profesor rural.

Fecha de nacimiento: 6 de agosto de 1963.

Edad: 47 años.

Fecha de la entrevista: 16 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Colegio Chiripaca, Batalla, provincia de los Andes, Bolivia.

Duración: 25 minutos.

Observaciones: Maestro rural, militante del Partido Socialista 1. Ha participado del movimiento sindical del magisterio rural desde su egreso de la escuela normal, el mismo que del movimiento campesino, del que se siente parte.

La entrevista se realizó en el mismo viaje al Colegio Chiripaca en que me entrevisté con Antonio Huanca. La misma experiencia con la fiambrada me la explicó don René.

10.

Nombre: Teresa Muñoz Vargas.

Nacionalidad: Boliviana.

Ocupación actual: Rentista jubilada.

Fecha de nacimiento: 13 de abril de 1930.

Edad: 80 años.

Trayectoria: Ex líder de cooperativismo. Maestra normalista de lingüística. Directora de Escuela nocturna. Representante sindical de los distintos establecimientos. Directora distrital de educación de El Alto. Ex presa política durante el régimen de Banzer. Secretaria de conflictos. Secretaria de relaciones presidium congreso nacional de maestros en Potosí (1986).

Fecha de la entrevista: 13 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Café del Centro, La Paz, Bolivia.

Duración: 43 minutos.

Observaciones: Maestra de lingüística, actualmente retirada. Participó en todos los niveles del movimiento del magisterio, en la resistencia a todos los gobiernos militares, desde Barrientos hasta García Meza. Fue directora y representante sindical en esas épocas, estuvo presa durante Banzer. Luego incursionó en el cooperativismo como forma de organización.

La entrevista comenzó luego de varias horas de conversación, recorriendo La Paz. Conversamos en un tranquilo Café del Centro.

11.

Nombre: Víctor Lima Lima.

Nacionalidad: Boliviano.

Ocupación actual: Presidente Unión Nacional de Ex Presos Políticos y Exiliados Políticos de Bolivia (UNEXPEPB).

Fecha de nacimiento: 23 de diciembre de 1943.

Edad: 67 años.

Trayectoria: Ex miembro de la COB. Ex miembro de la Federación de Fabriles.

Fecha de la entrevista: 4 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: sede de UNEXPEPB, Barrio San Francisco, La Paz, Bolivia.

Duración: 33 minutos.

Observaciones:Dirigente de los trabajadores fabriles, llego a ser miembro de la COB durante Banzer y posteriormente. Participó, desde la clandestinidad en los movimientos contra las dictaduras. Hoy es el presidente de la Unión de Ex Presos Políticos, que busca el pago de daños a quienes fueron presos o exiliados durante el periodo dictatorial en Bolivia.

La entrevista fue realizada en la sede de la UNEXPEPB, en el centro de La Paz. La incoherencia de algunas frases y el hecho de que algunas no terminen se debe a la poca claridad con que habla don Víctor por su avanzada edad, y a la dificultad, por lo mismo, de la transcripción de la grabación.

12.

Nombre: Vilma Plata Arnes.

Nacionalidad: Boliviana.

Ocupación actual: Profesora de primaria y Secretaria del sindicato del magisterio ante la COB. Militante del POR.

Fecha de nacimiento: 24 de agosto de 1953.

Edad: 57 años.

Fecha de la entrevista: 3 y 4 de agosto de 2010.

Lugar de la entrevista: Casa Social del Maestro, La Paz, Bolivia.

Duración: 20 minutos (primer día) y 53 minutos (segundo día).

Observaciones: Profesora Primaria, dirigente de la federación de maestros. Militante del Partido Obrero Revolucionario, desde su regreso a Bolivia durante la dictadura de Banzer después de estudiar en Argentina.

La entrevista se realizó en dos días, porque Vilma es una persona muy ocupada y tenía poco tiempo la primera vez que nos reunimos. Transcurrió en la casa social del maestro, sede sindical de este gremio.

13.

Nombre: Ernesto Vogel Rodríguez.

Nacionalidad: Chileno.

Ocupación actual: Jubilado. Dirigente de la Mutual de Salud Ferroviaria.

Fecha de nacimiento: 1 de febrero de 1925.

Edad: 85 años.

Fecha de la entrevista: 14 de octubre de 2010.

Lugar de la entrevista: Sede del sindicato de ferroviarios de Chile, Santiago centro, Chile.

Duración: 46 minutos.

Observaciones: Dirigente de los ferroviarios durante toda su vida. Activo dirigente durante la dictadura, perteneciente a las diversas organizaciones que allí se generaron, incluyendo el Grupo de los 10.

La entrevista fue grabada en la segunda de nuestras conversaciones, por lo que don Ernesto me llevó una serie de documentos escritos que pudieran servirme que cita a lo largo de la entrevista. Él conocía ya las preguntas y había escritos sus respuestas, por lo mismo, la entrevista es ya sobre esa base. Al terminar me regaló una serie de documentos suyos referentes al tema. Transcurrió en la sede dl sindicato de ferroviarios.

14.

Nombre: Hernol Flores Opazo.

Nacionalidad: Chileno.

Ocupación actual: Jubilado. Presidente de la organización para el desarrollo social y sindical (ODESI).

Fecha de nacimiento: 1 de agosto de 1934.

Edad: 76 años.

Fecha de la entrevista: 1 de octubre de 2010.

Lugar de la entrevista: Sede del sindicato de trabajadores de correos y telégrafos de Chile, Santiago Centro, Chile.

Duración: 1 hora y 13 minutos.

Observaciones: Dirigente sindical de correos y telégrafos, dirigente de la ANEF y de las diversas organizaciones sindicales que se conformaron durante la dictadura. Fue activo representante de los gremios ante el régimen militar. De gran figuración pública. Hoy aun continúa sus actividades sindicales, pero orientadas al desarrollo social y sindical.

La entrevista transcurrió en la sede del sindicato de trabajadores de correos y telégrafos de Chile, en el centro de Santiago. Comencé la grabación cuando don Hernol estaba contándome acerca de las múltiples entrevistas que ha dado sobre el tema de su participación en el movimiento sindical. Su principal interés es que se escriba una historia de este periodo sin que media la ideología política.

15.

Nombre: Rigoberto Turra Paredes.

Nacionalidad: Chileno.

Ocupación actual: Presidente MUCECH y secretario adjunto COPROFAM.

Edad: 49 años.

Fecha de la entrevista: 22 de octubre de 2010.

Lugar de la entrevista: Oficinas del MUCECH, Santiago Centro, Chile.

Duración: 50 minutos.

Observaciones: Dirigente campesino, originario de la comuna de Fresia en la 10° región. De familia política, ha participado como dirigente desde pequeño. Hoy es el presidente del MUCECH.

Luego de conversar sobre la situación campesina a nivel Latinoamericano, que se encuentra relacionada a través de organizaciones de carácter continental, don Rigoberto comenzó el relato sobre su historia y la del sindicalismo campesino en la dictadura. La entrevista transcurrió en la sede del movimiento campesino que Rigoberto preside.

16.

Nombre: Santiago Carvajal.

Nacionalidad: Chileno.

Ocupación actual: Secretario finanzas MUCECH.

Fecha de la entrevista: 25 de octubre de 2010.

Lugar de la entrevista: Oficinas del MUCECH, Santiago Centro.

Duración: 26 minutos.

Observaciones: Dirigente sindical campesino desde el periodo de la reforma agraria y hasta hoy. Cumple un cargo directivo en MUCECH, al tiempo que mantiene actividades con su sindicato comunal de origen.

17.

Nombre: Omar Jofré Fuentes.

Nacionalidad: Chileno.

Ocupación actual: Director MUCECH.

Fecha de nacimiento: 9 de julio de 1944.

Edad: 66 años.

Fecha de la entrevista: 3 de noviembre de 2010.

Lugar de la entrevista: Oficinas del MUCECH, Santiago Centro, Chile.

Duración: 26 minutos.

Observaciones: Dirigente sindical campesino, de tendencia demócrata cristiana. Hoy se desempeña como uno de los directores del movimiento de campesinos, sin embargo realiza también actividades por su organización comunal.